

Soulmates

Su amor nunca morirá...

Elizabeth Chandler



Agradecimientos



Muchísimas gracias a todas las personas que colaboraron con este proyecto. Gracias también a nuestros lectores, su apoyo es maravilloso e incondicional.

Moderadora:

AndreaN

Traductoras:

AndreaN

ANDRE_G

Anne_Belikov

cowdiem

CyeLy DiviNNa

Dani

dani.shawn

Emii_Gregori

flochi

masi

Sera

Sheilita Belikov

Virtxu

†DaRkGiRl•••˘•••†

Staff de Corrección:

Responsable del tema: Angeles Rangel

Anne_Belikov

Dessy.!

marzeDoyle

masi

Pimienta

Recopilación:

Angeles Rangel

Diseño:

AndreaN

Índice



Sinopsis	5
Capítulo 1	6
Capítulo 2	15
Capítulo 3	25
Capítulo 4	34
Capítulo 5	40
Capítulo 6	48
Capítulo 7	58
Capítulo 8	67
Capítulo 9	77
Capítulo 10	80
Capítulo 11	90
Capítulo 12	96
Capítulo 13	10
Capítulo 14	110
Capítulo 15	116
Capítulo 16	162
Capítulo 17	132
Capítulo 18	137
Capítulo 19	144
Capítulo 20	151
Evercrossed	156
Acerca de la autora... Elizabeth Chandler	167

Sinopsis



*Traducida por Anne_Belikov
Corregido por Angeles Rangel*

Siendo el objetivo del mismo asesino que mató a Tristán, Ivy finalmente se da cuenta de que Tristan se ha convertido en su Ángel guardián y trabaja con él para evitar su propia muerte. Pero cuando Ivy encuentre el verdadero amor, Tristan tendrá que dejarla ir...

Capítulo 1



Traducido por AndreaN
Corregido por Angeles Rangel

Con la barbilla en alto y su nube de rizado cabello rubio flotando lejos de su rostro, Ivy cerró la puerta de la consejera de la escuela y caminó bajando por el pasillo.

Varios chicos del equipo de natación se giraron para mirarla mientras se movía hacia su casillero. Ivy se forzó a sí misma devolverles la mirada y parecer confiada. Los pantalones y camiseta que estaba usando para el primer día del año escolar habían sido seleccionados por Suzanne, su amiga más antigua y experta en moda. *Lástima que Suzanne no eligió una bolsa a juego para ponerme encima de la cabeza,* pensó Ivy. Siguió su camino pasando la cartelera de anuncios de la clase de último año. La gente susurraba. La señalaba con pequeños asentimientos. *Debería habérselo esperado.*

Alguien de quien Tristan Carruthers se hubiera enamorado sería señalado y murmurarían acerca de quien había estado con Tristan la noche que fue asesinado. Así que naturalmente, cualquiera que hubiera intentado suicidarse porque no podía superar la muerte de Tristan sería señalada y se hablaría de ella y se observaría muy, muy cuidadosamente. Y eso es lo que todos decían de Ivy: descorazonada, había tomado unas cuantas pastillas, y luego intentado tirarse a sí misma enfrente de un tren.

Ella solo podía recordar la parte de que había estado descorazonada, el largo verano después del accidente de carro, las pesadillas con el venado chocando a través del parabrisas. Tres semanas atrás tuvo otra de sus pesadillas y se había despertado gritando. Todo lo que podía recordar de esa noche era ser confortada por su hermanastro, Gregory, luego haberse quedado dormida, mirando la foto de Tristan. Esa foto, su foto favorita de Tristan, en la cual estaba usando su vieja chaqueta de la escuela y una gorra de beisbol hacia atrás en su cabeza, todavía embriajándola. La había embriajado incluso antes de escuchar el extraño reporte de esa noche de su hermano menor.

La historia de Philip de un ángel salvándola no había convencido a su familia o a la policía de que eso no fue un intento de suicidio. ¿Y como podía negar haber tomado una droga que había aparecido en las pruebas de sangre del hospital? ¿Cómo podía discutir contra la declaración del ingeniero del tren a la policía de que él no podría haber sido capaz de detenerse a tiempo?

—Pollo, pollo, pollo. —Una suave voz temblorosa interrumpió los pensamientos de Ivy—. ¿Quién quiere jugar pollo, pollo, pollo?

Él la estaba llamando desde el lugar sombrío debajo de las escaleras. Ivy sabía que era el mejor amigo de Gregory, Eric Ghent. Ella continuó caminando.

—Pollo, pollo, pollo...

Cuando ella no reaccionó él emergió desde el oscuro hueco de la escalera, pareciendo un esqueleto saliendo de su tumba. Su cabello rubio tenue caía en capas a través de su alta frente, y sus ojos se veían como canicas azul pálido asentadas en su forma ósea. Ivy no había visto a Eric en las últimas tres semanas; sospechaba que Gregory había mantenido a su burlón amigo lejos de ella.

Ahora Eric se movió lo suficientemente rápido para bloquear su camino. —¿Por qué no lo hiciste? —Preguntó él—. ¿Perdiste tu coraje? ¿Por qué no continuaste y te suicidaste?

—¿Decepcionado? —pregunto Ivy de regreso.

—Pollo, pollo, pollo, —dijo él suavemente, burlonamente.

—Déjame en paz, Eric. —Ivy camino más rápido.

—Uh—uh. Ahora no. —Él agarro su cintura, sus delgados dedos se envolvieron apretadamente alrededor de su brazo—. No puedes alejarte de mi ahora, Ivy. Tú y yo tenemos demasiado en común.

—No tenemos nada en común, —replico ella, alejándose de su agarre.

—Gregory, —dijo él, levantando ligeramente uno de sus dedos—. Drogas. —Levanto un segundo dedo—. Y ambos somos campeones en el juego del pollo¹. —El levanto un tercer dedo y lo meneo—. Ahora somos amigos.

Ivy siguió caminando, a pesar de que quería correr. Eric se balanceaba junto a ella.

—Cuéntame buena amiga, —dijo él—. ¿Qué te hizo querer hacerlo? ¿Qué estabas pensando cuando viste ese tren apresurándose por el carril hacia ti? ¿Estabas entusiasmada? ¿Qué clase de viaje era?

Ivy se sintió asqueada por sus preguntas. Parecía imposible pensar que ella deliberadamente abría saltado enfrente de un tren. Ella había perdido a Tristan, pero todavía había gente en su vida de la que se preocupaba profundamente... Philip, su madre, Suzanne, Beth, y Gregory, que la había protegido y confortado después de la muerte de Tristan. Gregory también había pasado por mucho, su madre se había suicidado un mes antes de que Tristan muriera. Ivy había visto el dolor y la ira causados por esa muerte, y parecía totalmente loco que ella intentara hacer lo mismo.

Pero todo el mundo decía que lo había hecho. Gregory también lo decía.

¹ El juego del Pollo: es un prestigioso modelo de conflicto para dos jugadores en la teoría del juego. El principio del juego es que si bien cada jugador prefiere no gritarle al otro, el resultado donde ninguno de los jugadores grita es el peor posible para ambos jugadores.

—¿Cuántas veces tengo que decirlo? No puedo recordar lo que paso esa noche, Eric. No puedo.

—Pero lo harás, —dijo él con una tranquila risa—. Tarde o temprano, lo harás.

Luego se alejo de ella y se dio la vuelta, como un perro que había llegado el final de su territorio. Ivy caminó hacia su casillero y el de sus amigas, ignorando más miradas curiosas. Ella esperaba que Suzanne y Beth hubieran terminado con sus reuniones de orientación del último año.

Ivy no necesitaba ver los números de casilleros para encontrar el nuevo lugar de anidamiento de Suzanne Goldstein. Suzanne no estaba ahí, pero estaba fumigando el casillero con una botella abierta de su perfume favorito, el cual guiaba a Ivy... y a todos los tipos interesados en dejarle una nota a Suzanne, directamente al lugar en el que Suzanne había encontrado tres tipos nuevos para salir recientemente, pero Beth e Ivy sabían que sólo era una táctica para poner celoso a Gregory.

El casillero de Beth Van Dyke, el cual estaba cerca del de Ivy este año, ya tenía un pedazo de papel sobresaliendo de él, pero probablemente no era una nota de un admirador secreto. Lo más probable era que ella hubiera cerrado su puerta contra un trozo de papel con romance ardiente en él, uno de los muchos que llenaban sus cuadernos.

Ivy fue hacia su propio casillero para dejar sus libros nuevos. Arrodillándose, marco la combinación y abrió la puerta. Jadeó. Pegada contra la puerta estaba una foto de Tristan, la misma foto que la había embrujado por las últimas tres semanas. Por un momento no pudo respirar. ¿Cómo había llegado ahí?

Frenéticamente recordó todo lo que había hecho en la mañana: pasar lista en su salón de clases, luego una asamblea general, luego ir a la tienda de la escuela, y finalmente, una reunión con la consejera. Repitió la lista dos veces, pero no podía recordar haber pegado la foto en la puerta. ¿Realmente se estaba volviendo loca? Ivy cerró los ojos y se reclinó contra la puerta. *Estoy loca*, pensó. *Estoy realmente loca*.

—¿Estoy loca, Gregory? —le había preguntado tres semanas antes mientras se paraba en su cuarto en su primer día en casa después del hospital. Ella sostenía la fotografía de Tristan en sus manos temblorosas. Gregory gentilmente le quito la foto, dándosela a Philip, su salvador de nueve años.

—Vas a mejorarte, Ivy. De eso estoy seguro, —dijo Gregory, sentándola en la cama junto a él, poniendo su brazo alrededor de ella.

—Significa que ahora estoy loca.

Gregory no respondió de inmediato. Ella había notado un cambio en él cuando fue a visitarla al hospital. Su cabello oscuro estaba perfectamente peinado, como siempre, y su atractivo rostro era como una máscara, justo como lo había sido la primera vez que lo conoció, sus claros ojos grises escondiendo sus pensamientos más profundos.

—Es una cosa difícil de entender, Ivy, —dijo él cuidadosamente—. Es difícil saber exactamente que estabas pensando en ese momento. —Miró a Philip, que estaba poniendo la foto enmarcada en la mesa—. Y la historia de Philip seguramente no ayuda demasiado.

Su hermano respondió con una mirada testaruda.

—Tal vez ahora que nadie más está alrededor, puedas contarnos lo que realmente paso, Philip, —dijo Gregory.

Philip levanto la vista hacia los dos estantes vacíos donde una vez había estado la colección de ángeles de Ivy. Él tenía las estatuas ahora. Ivy se las había dado con la condición de que nunca más hablaría de ángeles.

—Ya les dije.

—Inténtalo de nuevo, —dijo Gregory, su voz baja y tensa.

—Por favor, Philip. —Ivy busco su mano—. Me ayudará.

Él la dejó sostener su mano vagamente. Ella sabía que estaba cansado de ser interrogado, primero por la policía, luego por los doctores en el hospital, luego por su madre y el padre de Gregory, Andrew.

—Estaba durmiendo, —Philip le dijo—. Después de que tuvieras tu pesadilla, Gregory dijo que se quedaría contigo. Me quedé dormido de nuevo. Pero luego escuché a alguien llamándome. Al principio no sabía quién era. Él me dijo que me despertara. Dijo que necesitabas ayuda.

Philip se detuvo, como si ese fuera el final de la historia.

—¿Y?

Él levanto la vista hacia los estantes vacíos, luego se alejó de ella.

—Continua, —lo urgió Ivy.

—Ustedes solo van a gritarme.

—No, no lo haré, —dijo ella—. Ni tampoco lo hará Gregory. —Ella le dio a Gregory una mirada de advertencia—. Sólo dínos lo que recuerdas.

—Escuchaste una voz en tu cabeza, —dijo Gregory—, y te estaba diciendo que Ivy necesitaba ayuda. La voz sonaba parecida a la de Tristan.

—Era Tristan, —insistió Philip—. ¡Era Tristan como un ángel!

—Ok, ok, —dijo Gregory.

—¿La voz te dijo porque yo estaba en problemas? —Preguntó Ivy—. ¿La voz te dijo donde estaba?

Él sacudió la cabeza. —Tristan dijo que me pusiera los zapatos, bajara las escaleras, y saliera por la puerta trasera. Luego corrimos a través del patio hacia la pared de

piedra. Sabía que se suponía que no la cruzara, pero Tristan dijo que estaba bien porque él estaba conmigo.

Ivy podía sentir el cuerpo de Gregory tenso al lado del de ella, pero asintió dándole valor a Philip.

—Fue aterradorante, Ivy, escalar bajando el acantilado. Era difícil sostenerse. Las rocas estaban realmente resbaladizas.

—Es imposible, —dijo Gregory, sonando frustrado y perplejo—. Un niño no podría haberlo hecho. Yo no podría haberlo hecho.

—Tenía a Tristan conmigo, —le recordó Philip.

—No sé como llegaste a la estación, Philip, —dijo Gregory acaloradamente—, pero estoy cansado de esta historia de Tristan. No quiero escucharla de nuevo.

—Yo sí, —Ivy dijo calladamente, y escuchó a Gregory retener el aliento—. Continúa, —dijo ella.

—Cuando llegamos al final, todavía teníamos que atravesar otra cerca. Pregunté qué estaba pasando, pero Tristan no me lo dijo. Él solo dijo que teníamos que ayudarte. Así que empecé a escalar, luego como que lo arruiné. Pensé que como Tristan era un ángel podíamos volar... —Gregory se levanto y empezó a caminar alrededor del cuarto... —pero no podíamos, y nos caímos de la parte alta de la cerca.

Ivy bajo la vista hacia el tobillo envuelto de su hermano. Sus rodillas estaban cortadas y magulladas.

—Luego escuchamos el pitido del tren. Y tuvimos que seguir corriendo. Cuando nos acercamos te vimos en la plataforma. Te gritamos, Ivy, pero no nos escuchabas. Corrimos por la escalera y por encima del puente. Luego vimos al otro Tristan. Uno que tenía gorra y chaqueta, justo como en tu foto, —dijo él, señalándola.

Ivy se estremeció.

—Entonces, —dijo Gregory—, el ángel Tristan estaba en dos lugares a la vez... contigo, y también en el otro lado del carril. Él le estaba jugando un truco, llamándola hacia él. No fue un truco muy bueno.

—Tristan estaba conmigo, —dijo Philip.

—¿Entonces quien estaba al otro lado del carril? —preguntó Gregory.

—Un ángel malo, —Philip replicó con completa seguridad—. Alguien que quería que Ivy muriera.

Gregory parpadeó

Ivy se hundió hacia atrás contra su cama. Tan bizarra como sonara la historia de Philip, parecía más real para ella que la idea de que había tomado drogas y luego se había arrojado a sí misma enfrente de un tren. Y el hecho restante de que de alguna

manera su hermano había estado ahí y él la había empujado del camino del tren en el momento exacto. El ingeniero había visto el borrón enfrente de su tren y dijo por radio que no podría detenerse a tiempo.

—Pensé que habías visto a Tristan, —dijo Philip.

—¿Qué? —preguntó Ivy.

—Te diste la vuelta. Pensé que habías visto su luz. —Philip la miró esperanzadamente.

Ivy sacudió su cabeza. —No lo recuerdo. No recuerdo nada de la estación de tren.

Tal vez sería más fácil si nunca recordaba lo que había pasado, pensó Ivy. Pero cada vez que miraba la foto ahora, había un hormigueo en la parte de atrás de su mente. Algo no la dejaba alejar la vista y olvidar. Ivy observó hasta que la foto se volvió borrosa. No se había dado cuenta de que había empezado a llorar.

—Ivy... Ivy, no.

Las palabras de Suzanne sacudieron a Ivy de vuelta al presente. Mientras levantaba la cabeza su amiga se agachó a su lado del casillero de la escuela. Su boca era una línea grave de labios cerrados. Beth, que también había regresado de orientación, estaba parada por encima de ella, buscando servilletas en su mochila. Bajó la mirada hacia Ivy, sus propios ojos rebosantes reflejaban las lágrimas de Ivy.

—Estoy bien, —dijo Ivy, secando sus ojos rápidamente, yendo de uno al otro—. En serio, estoy bien.

Pero ella sabía que no le creyeron. Gregory la había llevado a la escuela ese día, y Suzanne la llevaría a casa. Era como si no confiaran que ella conduciría seguro, como si pensarán que en cualquier minuto perdería la razón y conduciría directamente hacia un acantilado.

—No deberías tener esa foto pegada dentro de tu casillero, —dijo Suzanne—. Tarde o temprano vas a tener que superarlo, Ivy. Solo estas volviéndote a ti misma...

Ella dudo.

—¿Loca?

Suzanne tiró para atrás su melena de cabello negro, luego jugó con un zarcillo de argolla de oro. Ella nunca había sido tímida acerca de decir lo que pensaba, pero ahora estaba siendo cuidadosa. —No es saludable, Ivy, —dijo al final—. No es bueno tener su foto aquí para recordarte cada vez que abras la puerta.

—Pero yo no la puse ahí, —le dijo Ivy.

Suzanne frunció el seño. —¿A qué te refieres?

—¿Me viste hacerlo? —preguntó Ivy.

—Bueno, no, pero tienes que recordar... —su amiga empezó.

—No lo hago.

Suzanne y Beth intercambiaron miradas.

—Así que alguien más debió haberlo hecho, —dijo Ivy, sonando mucho más segura de lo que estaba—. Es una foto escolar. Cualquiera podría obtener una copia de ella. Yo no la pegue aquí, alguien más debe haberlo hecho.

Hubo un momento de silencio. Suzanne suspiro.

—¿Viste hoy al consejero? —pregunto Beth.

—Vengo de ahí, —dijo Ivy, cerrando su casillero, dejando la foto dentro. Se paró al lado de Beth, cuyo atuendo también había sido seleccionado por Suzanne. Pero, no importa que tan a la moda estuviera vestida Beth, siempre se vería para Ivy como un búho con los ojos muy abiertos, con su cara redonda y plumas de cabello escarchado.

—¿Qué dijo la Sra. Bryce? —preguntó Beth mientras empezaban a caminar bajando por el pasillo.

—No mucho. Se supone que tengo que ir a hablar con ella dos veces a la semana y reportarme si tengo un mal día. ¿Así que ambas van el lunes? —preguntó Ivy, cambiando el tema.

Los ojos de Suzanne brillaron. —¿A la Fiesta de Baines? ¡Es una tradición del Día del Trabajo!

Ella sonaba tan aliviada de estar hablando acerca de una fiesta.

Ivy sabía que el mes pasado había sido duro para Suzanne. Estaba tan celosa de la atención que Gregory le prestaba a Ivy que había dejado de hablarle a su amiga más antigua. Luego, cuando Gregory le dijo a Suzanne que Ivy intentó suicidarse, se culpo a si misma por darle la espalda. Pero Ivy sabía que ella misma era en parte culpable del cargo. Ella se había acercado demasiado a Gregory. En las tres semanas desde el incidente en la estación de tren, Gregory se había enfriado con Ivy, tratándola más como una hermana que como un hombre que estaba románticamente interesado en una chica. Suzanne se había acercado a Ivy de nuevo, e Ivy estaba feliz por el cambio en ambas.

—Hemos estado yendo a la Fiesta de los Baines desde que éramos niñas, —Beth le dijo a Ivy—. Todo el mundo en Stone Hill lo ha hecho.

—Excepto yo, —Ivy señalo.

—Y Will. Él se mudo aquí el invierno pasado, como tú, —dijo Beth—. Le dije acerca de la fiesta, y va a ir.

—¿Si? —Ivy había notado que Beth y Will estaban pasando tiempo juntos más y más—. Él es un buen tipo.

—Realmente bueno, —dijo Beth entusiasmadamente.

Se estudiaron la una a la otra por un momento. ¿Acaso Beth y Will iban a ser más que amigos? Se preguntó Ivy. Después de escribir todas esas historias románticas, tal vez Beth finalmente se había enamorado. No sería algo difícil de hacer: a muchas chicas les gustaba Will. Ivy misma descubrió que siempre que miraba dentro de sus oscuros ojos marrones... Se detuvo a sí misma y rápidamente empujó a un lado ese pensamiento. Ella nunca se permitiría enamorarse de nuevo.

Las chicas se apresuraron a través de las puertas de la escuela, y Suzanne las dirigió en una ruta directa hacia sus carros que convenientemente corría pasando el campo donde el equipo de fútbol estaba practicando.

—Tengo que conseguir un programa del equipo, —dijo Suzanne después de varios minutos de observar—. ¿Qué hago si empiezo a babear sobre el número cuarenta y nueve y descubro que solo está en segundo año?

—Si el tipo esta bueno, esta bueno, —replico Beth filosóficamente—. Una mujer mayor con tipos más jóvenes está de moda.

—No le digan a Gregory que estoy mirando, —dijo Suzanne en un teatral susurro mientras se movían hacia sus carros.

—¿Mirar no está permitido? —preguntó Beth inocentemente.

—Pensándolo bien, ¡Díganle, díganle! —dijo Suzanne, levantando los brazos dramáticamente—. Dícelo, Ivy, que estoy saliendo y mirando.

Ivy sólo sonrió. Desde el comienzo, Suzanne y Gregory habían jugado juegos mentales el uno con el otro.

—Me refiero a, ¿por qué debería amarrarme a mi misma a un solo chico? —continuó Suzanne.

Ivy sabía que esto era un acto. Suzanne había estado obsesionada con Gregory desde Marzo y quería atarlo a ella desesperadamente.

—Voy a comenzar en la Fiesta de los Baines. —Ella desbloqueó su puerta del carro—. Ahí es donde muchos romances de la escuela han empezado, ya sabes.

—¿Cuántos estas planeando para ti misma? —Ivy probó.

—Seis.

—Genial, —dijo Beth—. Eso son seis corazones rotos más de los que puedo escribir.

—Me apunto para cinco romances, —añadió Suzanne, dándole a Ivy una mirada furtiva—, si tu tomas el otro y dejas de pensar en Tristan.

Ivy no replicó.

Suzanne se montó en su carro, cerró la puerta, y se inclinó a través del carro para desbloquear la puerta del lado del pasajero. Pero antes de que Ivy pudiera abrirla,

Beth atrapó su mano. Ella habló rápidamente, silenciosamente: No puedes olvidarlo, Ivy. Todavía no. Sería peligroso olvidarlo.

En la parte trasera de su mente, Ivy tuvo el sentimiento de hormigueo de nuevo.

Luego Beth dio un tirón para abrir la propia puerta de su carro, salto adentro, y condujo lejos rápidamente.

Suzanne la miró por el espejo retrovisor, frunciendo el seño. —No sé que se le ha metido a esa chica. Últimamente ha estado saltando por ahí como un conejo asustado. ¿Qué te acaba de decir?

Ivy se encogió de hombros. —Solo me dio un pequeño consejo.

—No me digas... tuvo otra de sus premoniciones.

Ivy permaneció en silencio.

Suzanne se rió. —Tienes que admitir, Ivy, que Beth es poco fiable. Yo nunca tomo sus “consejos” en serio. Tú tampoco deberías.

—Hasta ahora no lo he hecho, —dijo Ivy. *Y ambas veces, pensó, he lamentado no haberlo hecho.*

Capítulo 2



Traducido por CyeLy DiviNNa
Corregido por Angeles Rangel

— ¡Yuhu! ¡Romeo! ¿Dónde estás? Rooo—me—ooo —dijo Lacey.
Tristan, que había estado siguiendo a Ivy por la ancha escalera central de la casa Baines, estaba parado en el rellano y asomó la cabeza por una ventana abierta.

Lacey le sonrió desde la mitad de un lecho de flores, la única pieza de la propiedad de Andrew Baines que no había sido invadida por los cientos de invitados con sus mantas de picnic y cestas. Una caribeña banda de acero estaba calentando en el patio. Lámparas de papel colgaban de los pinos alrededor de la cancha de tenis; debajo de ellas se dispusieron mesas con refrescos.

Mucho antes de que Tristan se reuniera con Ivy, mucho antes de que Andrew sorprendiera a todos al casarse con Maggie, Tristan había llegado a esta fiesta anual. Recordó cómo le parecía de enorme la casa de madera blanca, cuando él era un niño pequeño, con alas este y oeste y dos chimeneas y las filas de pesados postigos negros... como una casa que se representa un calendario de su madre sobre Nueva Inglaterra.

—Deja a la chica, Romeo —le grito Lacey—. Te estás perdiendo una gran fiesta. Especialmente en algunos de los arbustos.

Incluso ahora, después de dos meses y medio de ser un ángel, El primer instinto de Tristan era tranquilizarla. Pero nadie más podía oírlo, excepto cuando Lacey optó por proyectar su voz, un poder que él no dominaba todavía. Le dio una sonrisa torcida, a continuación, se retiró de la ventana. En el mismo momento en que Tristan volvió hacia las escaleras, Ivy se detuvo y se volvió hacia la ventana.

Al instante tuvo la esperanza. *Ella siente algo*, pensó.

Pero Ivy miró a través de él, a continuación, sin dudarlo pasó junto a él. Se inclinó sobre el alféizar de la ventana, mirando con nostalgia la escena bajo ella. Tristan estaba a su lado y vio que se encendían antorchas, quemándose de repente en el crepúsculo de verano.

Ivy volvió la cabeza, y Tristan también lo hizo, siguiendo su mirada hacia Will, que estaba de pie en el borde de la multitud, examinando la misma. De repente alzó la vista, reuniéndose con los ojos de Ivy. Tristan sabía lo que Will vio: unos brillantes ojos verdes y una enredadera de pelo rubio cayéndole sobre los hombros.

Ivy miró a Will por lo que pareció una eternidad, y luego retrocedió bruscamente, con las manos subiendo a sus mejillas. Tristan se retiró rápido. *Tomó una imagen, de Will, que duró más tiempo*, pensó, y rápidamente bajó los escalones.

Lacey estaba esperando en el patio, divirtiéndose al golpear al baterista de platillos cada vez que le daba la espalda. Por supuesto, el de la batería no la veía, ni siquiera el brillo púrpura que algunos creyentes vislumbraban. Ella le guiñó un ojo a Tristan.

—No estoy aquí para perder el tiempo —dijo.

—Está bien, cariño, vamos a ir al grano —dijo Lacey, dándole un pequeño empujón. A pesar de que podía deslizarse a través de los cuerpos de otras personas, apareció y se sentían sólidos el uno junto al otro.

—Quiero mostrarte a alguien que está tragando bebidas por la pista de tenis —le dijo Lacey, pero primero se dirigió a la casa del árbol de Philip. Ella simplemente no pudo resistir la oportunidad para desviar el asiento del columpio del árbol cuando una chica en un vestido rosa trató de sentarse en él.

—Lacey, actúa conforme a tu edad.

—Lo haré —dijo—, tan pronto como decidas actuar como un ángel.

—Me parece que lo hago —dijo.

Ella negó con la cabeza. Su pelo de punta morada, como su propia cosecha de espeso café, no se movía con la brisa. —Repíte después de mí —indico Lacey con una voz de desagradable maestra—. Ivy respira, Will respira, yo no lo hago.

—Es que ella me miró fijamente en la estación de tren —dijo Tristan—. Yo estaba seguro de que ella creía otra vez. Cuando tiré de ella y Philip de nuevo, yo estaba seguro de que Ivy me vio.

—Si lo hizo, ella lo ha olvidado —dijo Lacey.

—Tengo que hacer que recuerde Beth...

—Se siente demasiado nerviosa para ayudarte —corto Lacey—. Ella predijo el rompimiento, el peligro a continuación, y la noche en la estación de tren. Ella tiene un regalo especial, pero está demasiado asustada como para ser un canal abierto.

—Entonces Philip.

—Philip Oh, tonterías. ¿Cuánto tiempo crees que Gregoy va a soportar que el niño siga hablando del Ángel Tristan?

Tristan sabía que ella tenía razón.

—Eso nos deja a Will —dijo Lacey. Ella caminó hacia atrás y apuntó con un clavo púrpura a lo largo de él—. Así que. ¿Qué tan celoso eres?

—Mucho —contestó él con honestidad, y luego suspiró—. ¿Ya sabes cómo te sientes acerca de la actriz que tuvo tu lugar en esa película, la que dijiste que apesta?

—Ella tiene mal olor —dijo Lacey rápidamente.

—Multiplica esa sensación por mil. Así es, no es un mal tipo. Sería bueno para Ivy, y todo lo que quiero es lo que sea bueno para Ivy. La quiero. Haría cualquier cosa por ella...

—Morir, por ejemplo —dijo Lacey—. Pero ya lo has intentado, y mira a dónde has llegado.

Tristan hizo una mueca. —A pasar tiempo contigo.

Ella sonrió, luego le dio un codazo. —Mira hacia allá. Al lado de la señora que parece tener un corte y permanente como de poodle. ¿Lo reconoces?

—Es amigo de Caroline —dijo Tristan, observando el hombre alto de cabello oscuro—. Él único que deja rosas en su tumba.

—Él pasaba tiempo con Andrew en el tenis y parecía que disfrutaba cada minuto con él

—¿Has descubierto su nombre? —Tristan le preguntó.

—Tom Stetson. Él es un maestro en la universidad de Andrew. Te digo, ¿quién necesita telenovelas cuando se puede colgar alrededor de la colina de piedra? ¿Crees que fue una larga, y tórrida relación secreta? ¿Crees que Andrew sabía? ¡Yo!, ¡Tristán!

—Te escucho —dijo, pero sus ojos se centraron en la multitud a seis metros de distancia, donde Ivy, Will, y Beth estaban hablando.

—¡Oh, las flechas del amor! —canturreó Lacey. Lo odiaba cuando exageraba sus palabras por el estilo—. Te lo juro, Tristan, la niña puso tantos agujeros en ti, que un día te veras como una rebanada de queso suizo.

Él hizo una mueca.

—Es patética, la manera de mirarla con los ojos de cachorro de perro grande. Ni siquiera, es que yo sólo espero que algún día...

—¿Sabes lo que espero, Lacey? —Tristan le preguntó, girando hacia ella—. Espero que caigas enamorada.

Lacey parpadeó con sorpresa.

—Espero que te enamores de un chico, que este justo fuera de tu alcance.

Lacey miró hacia otro lado.

—Y espero que lo hagas pronto, antes de que termine mi misión —Tristan se alejó—. Quiero estar cerca para hacer un montón de chistes sobre él.

Esperaba que Lacey hiciera una rápida replica, pero ella seguía con los ojos lejos de él, viendo hacia el gato de Ivy, Ella, que había seguido a través de la multitud.

—No puedo esperar hasta el día —continuó Tristan—, que Lacey Lovitt se enamore de un tipo fuera de su alcance.

—¿Qué te hace pensar que no lo estoy? —murmuró, y luego se agachó sobre Ella. Acarició al gato durante varios minutos. Después de dos años de dilaciones en su propia misión, Lacey había desarrollado más resistencia y más habilidades que Tristan. Sabía que podía mantener la punta de los dedos materializándose sobre el gato mucho más tiempo que él.

—Vamos, Ella —dijo Lacey en voz baja, y Tristan vio un pinchazo en las orejas del gato. Lacey pudo proyectar su voz.

Ella siguió a Lacey, y Tristan a una mesa de bocadillos y bebidas. Eric y Gregory se encontraban allí. Eric estaba discutiendo con Gregory y el camarero, tratando de convencerlos de que le dieran una cerveza.

Lacey le dio un empujón a Ella, y el gato saltó ligeramente sobre la mesa. Los tres chicos no le vieron.

—Un tazón de leche, por favor.

—Un momento, Señorita —dijo el camarero, alejándose de Gregory y Eric. Sus ojos se abrieron, ya que cayeron sobre Ella.

Ella le guiñó un ojo.

El camarero se volvió hacia los chicos. —¿Han oído eso?

—La leche, y de prisa, por favor.

Ahora Eric y el camarero se quedaron mirando al gato, Gregory estiró el cuello para echar un vistazo detrás de Eric. —¿Cuál es el problema? —Dijo con impaciencia—. Sólo dale un té helado.

—Yo prefiero la leche.

El camarero bajó la cara a Ella. Ella maulló y saltó de la mesa. Lacey rió, pero había dejado de proyectar su voz, y Tristan no podía oírla.

El camarero, con el ceño aún fruncido, derramó el té helado de Eric. Entonces Gregory movió la cabeza hacia la derecha, y él y Eric siguieron en esa dirección. Tristán se alejó de ellos, dirigiéndose por entre la multitud y más allá, a la pared de piedra que marcaba el límite de la propiedad.

Muy por debajo de ellos estaba la pequeña estación de tren y la pista que abrazaba el río. Incluso Tristan no podía creer que él y Philip habían estado por este lado de la cordillera. Escarpada y un poco rocosa, pero se aferraban a las estrechas repisas de piedra y un arbusto o árbol enano ocasionalmente.

—De ninguna manera —murmuró para sí mismo Gregory—. Ese chico está mintiéndome, encubriéndolo. ¿Quién está con él?

—Sólo me dejas saber cuando estás hablando de mí —dijo Eric alegremente.

Gregory le miró.

—Has estado haciendo eso, mucho últimamente, hablando contigo mismo —Eric sonrió—, o tal vez a los ángeles,

—A la mierda los ángeles —dijo Gregory.

Eric se echó a reír. —Sí, bueno, tal vez debería empezar a rezar con ellos. Meterte hasta el fondo de Gregory —su rostro se puso serio, entrecerrando los ojos.

—Contacto profundo. Y quizás me invites contigo.

—¡Idiota Te estás metiendo tu solo, siempre lo haces. Y siempre estás arruinando todo te lo pregunto una vez más, ¿Dónde está la ropa?

—Te digo una vez más, que no la tengo.

—Quiero la gorra y la chaqueta —dijo Gregory—. Y la vas a encontrar para mí, porque si no, no conseguirás el dinero que le debes a Jimmy.

Gregory inclinó la cabeza hacia atrás. —¿Y sabes lo que eso significa. ¿Sabes cómo de difíciles pueden ser los distribuidores cuando no reciben su dinero.

La boca de Eric tembló. Sin alcohol no podía hacer frente a Gregory. —Estoy harto —se quejó él—. Estoy harto de hacer el trabajo sucio.

Empezó a alejarse, pero Gregory le dio un tirón de nuevo por el brazo. —Pero lo harás, ¿verdad? Y guardarás silencio sobre las cosas, porque me necesitas. Necesitas tu provisión.

Eric luchaba débilmente. —Déjame ir. Alguien está mirando.

Gregory aflojó su agarre y miró a su alrededor. Eric rápidamente dio un paso fuera de su alcance. —Se cuidadoso Gregory —advirtió—. Puedo sentirlo mirando.

Gregory arqueó las cejas y se echó a reír amenazadoramente. Incluso cuando Eric se perdió de vista, siguió riendo.

Lacey retorció sus hombros. —Basura importante —dijo.

Vieron como Gregory regreso a la fiesta, hablando y sonriendo a los invitados.

—¿Qué te parece el trabajo sucio de Eric? —Lacey preguntó a Tristan—. ¿Golpear a Caroline? ¿Cortar la línea de freno? ¿Atacar Ivy en la oficina de Andrew? —ella materializo los dedos y arrojó una piedra en la medida de lo que pudo sobre la cresta—. Por supuesto, ni siquiera saben a ciencia cierta si Caroline fue asesinada o si tu línea de freno fue cortada deliberadamente.

Tristan asintió con la cabeza. —Voy a tener que viajar en el tiempo a través de las memorias de Eric de nuevo.

Lacey había recogido otra piedra y ahora bajó a su lado. —¿Vas a volver por la mente de Eric? ¡Estás loco, Tristan! Pensé que aprendiste la lección la primera vez. Sus circuitos están fritos, es demasiado peligroso, y sus recuerdos no te darán ninguna prueba.

—Una vez que sepa lo que está pasando, puedo encontrar la prueba —razonó.

Lacey negó con la cabeza.

—En este momento —Tristan dijo—: Tengo que conseguir que Ivy recuerde lo que sucedió en la estación de tren. Tengo que encontrar a Will y convencerlo para que me ayude.

—Caramba, ¡qué gran idea! —dijo Lacey—. Creo que alguien más sugirió eso hace unos quince minutos.

Tristán se encogió de hombros.

—La misma que irá contigo en caso de que necesites más ayuda —añadió.

—No es gracioso, Lacey —advirtió.

—No hay promesas, Tristan.

Encontraron a Will en el patio, bailando con Beth. Ivy y Suzanne estaban sentadas junto a la madre de Ivy, observando a los niños de su clase entrando en la música reggae. Lacey empezó a bailar sola, balanceando las caderas, levantando las manos sobre su cabeza, y luego dejándolas caer hasta la cintura. Ella era buena en eso, Tristan observó como se retorció y giró su camino a través del patio. Ella, al ver la luz de Lacey, comenzó a seguirla. Alguien dio un paso hacia atrás y cayó sobre Ella, aterrizando en la retaguardia junto al gato.

—¿Te gusta bailar? —era la voz proyectada Lacey.

El chico miró a Ella por un momento, luego se puso en pie.

—Ven aquí, Ella —dijo Maggie y el gato se paseó hacia la madre de Ivy, con Lacey siguiéndola. Ella saltó al regazo de Maggie, y la madre de Ivy se acomodó para ver a los bailarines.

—Nadie baila conmigo, Maggie —Lacey hablo de nuevo.

Maggie cambió el gato alrededor, agarrando a Ella por barbilla con la mano perfectamente cuidada, mirando al gato como si esperara que hablara una vez más.

—¿Han oído chicas? —Maggie preguntó, pero no respondieron. Suzanne estaba dando a Ivy un análisis detallado de las relaciones de todas las parejas en el patio.

Tristan dejó a Lacey con sus juegos y se trasladó a través de la multitud hacia Beth y Will. Estaban bailando con las cabezas tan cerca como una pareja romántica, pero él sabía por qué Beth y Will realmente estaban juntos... Ivy.

—Tengo miedo —dijo Beth—. Sé cosas que no quiero saber —las conozco antes de que sucedan Will y escribo cosas que nunca quise escribir.

—Yo dibujo lo que nunca quise dibujar —dijo Will.

—Me gustaría que alguien nos diga lo que está pasando Sea lo que sea, no ha terminado todavía... todo lo que sé es que tengo este presentimiento de que las cosas están muy mal, y que van a empeorar. Me despierto asustada, con miedo a que Ivy muera. A veces pienso que me estoy desmoronando.

Will la atrajo más cerca. Tristan miró a Ivy y la vio rápidamente girar su cabeza.

—No te estás desmoronando, Beth. Es que tienes algún tipo de regalo que...

—¡No quiero este tipo de regalo! —exclamó.

—Shhh. Shhh —con la mano, alisaba el cabello de Beth.

—Ella nos está mirando —dijo Beth —. Va a tener una idea equivocada. Será mejor que le pidas un baile.

Tristan supo en ese momento lo que Will estaría pensando. Miró a Ivy y pensó que se sentiría poner sus brazos alrededor de ella, tirar de ella hacia él, para que sus dedos se perdieran en el pelo brillante. En ese instante acertaron los pensamientos, y Tristan se deslizó dentro Will.

De repente se hundió frente a Beth. —Es esa sensación de nuevo. Odio la sensación.

—Necesito hablar con Ivy —Tristan le dijo, y Will pronunció las palabras en voz alta.

—¿Qué vas a decirle? —Beth preguntó.

Will negó con la cabeza, desconcertado.

—Preguntarle a Ivy si quiere bailar —dijo Tristan, y una vez más habló las palabras como si fueran sus propias.

—Le preguntarás —respondió Beth. Su mandíbula se tensó. Tristan podía sentir su lucha, cuando el instinto de Will le dijo que empujara al intruso fuera de su mente, y cómo su curiosidad se defendía en contra de este instinto. —*¿Quién eres tú?* —Will preguntaba en silencio.

—Es Tristan. Tristan. Tienes que creerme ahora.

—No puedo creerlo —dijo Beth.

Will y ella habían dejado de bailar y se quedaron mirando el uno al otro, tratando de entender.

—Está dentro de ti, ¿no? —Beth preguntó, con voz temblorosa.

—Son sus palabras las que estás diciendo.

Will asintió.

—¿Puedes hacer que te deje? —preguntó ella.

—¡No!

—¿Por qué no nos dejas en paz? —Beth gritó.

—No puedo. ¡Por el amor de Ivy, no puedo!

Will y Beth se aferraron el uno al otro. Entonces la llevó hasta el borde del patio, donde Ivy estaba sentada. —¿Quieres bailar conmigo? —le pregunto a Ivy

Ella miró a Beth con incertidumbre.

—Me golpearon —dijo Beth, tirando de Ivy de la silla y tomando su lugar —. Sigue. Tengo que dar a estos delicados pies un descanso.

Caminaba en silencio con Ivy a la parte menos concurrida del patio. Tristan lo sintió temblar cuando él puso sus brazos alrededor de ella. Sentía cada paso torpe y recordó cómo él mismo se había sentido en la primavera anterior, cuando había intentado primero conocer a Ivy. Cara a cara con ella, no podía manejar una oración con más de cuatro palabras.

—¿Cómo estás? —preguntó.

—Bien.

—Bien.

Siguió un largo silencio. Tristan podía sentir las preguntas formándose en la mente de Will. —*Si estás allí* —Will le dijo a Tristan en silencio—, *¿por qué no me dices qué hacer?*

—Yo no soy tan frágil —le dijo Ivy.

—¿Qué?

—Estás bailando conmigo, como si creyeras que me voy a romper —dijo en voz alta, sus ojos verdes brillantes con chispas.

La miró, sorprendido. —Estás enojada.

—Te has dado cuenta —dijo bruscamente —. Estoy cansada de la manera en que la gente está actuando... todo el mundo está siendo tan cuidadoso a mi alrededor, como si tuvieran miedo de que hiciera algo que me quebrara. Bueno, tengo noticias para ti, Will, y todos los demás. No estoy hecha de cristal, y no estoy a punto de romperme. ¿Entendido?

—Yo creo que sí —dijo Will. Entonces, sin previo aviso, él le dio la vuelta dos veces, empujándola lejos de él y la atrajo de vuelta como un yo-yo. Bajó el brazo por lo que volvió a caer, entonces él la cogió en el último instante, inclinándose sobre ella y tirando hacia arriba.

—¿Esta mejor esto?

Ivy regreso el cabello que había caído sobre su cara, y se echó a reír sin aliento. — Un poco.

Sonrió. Ambos estaban más relajados ahora... *ya es hora de hablar con ella, Tristan pensó.* Pero ¿qué podía decir que no la molestara o asustara de nuevo?

—Hay algo de lo que quiero hablar —dijo Will, con las palabras de Tristan.

Ivy se retiró un poco para mirarlo a los ojos, y rápidamente desvió la mirada. *Los ojos de ese chico, uno podría ahogarse en ellos...* así fue como Lacey había descrito a Will. *Y eso es por lo que Ivy miró hacia otro lado,* pensó Tristan, luchando por controlar sus celos.

—Se trata de... Beth. Ella tiene una especie de sacudida —dijo Will por Tristan—. Tú sabes cómo premoniciones.

—Sé que le dio un buen susto hace un par de semanas —dijo Ivy—, pero que era sólo una...

Movió la cabeza rápidamente, al mismo tiempo que Tristan lo hizo. —Beth tiene más miedo del futuro que de lo que ocurrió entonces.

—¿Qué quieres decir? —Ivy preguntó. Su tono sonó indignado, pero Tristan escuchó el leve temblor—. Nada más me va a pasar —insistió—. ¿Qué tengo que hacer para convencer a todos que estoy bien?

—Tienes que recordar, Ivy.

—¿Recordar qué? —preguntó ella.

—La noche del accidente.

Tristan podía sentir a Will tirando hacia atrás, preguntándose a lo que sus palabras estaban llevando. —*¿Qué accidente?* —preguntó en silencio—. *¿En el que moriste?*

—¿El accidente? —Ivy repitió—. ¿Es una manera agradable y educada de hablar de mi intento de suicidio?

—¡Ivy, no puedo creer eso! Sabes que no es cierto —dijo Will, hablando con pasión cada palabra que Tristan le dio.

—No sé nada más —respondió ella con voz entrecortada.

—Trata de recordar —declaró Will por Tristán—. Me viste en la estación de tren.

—¿Tú estabas allí? —preguntó con sorpresa.

—Siempre he estado allí para ti. ¡Te quiero!

Ivy miró a Will. Demasiado tarde, Tristán se dio cuenta de su error al hablar directamente.

—No puedes, Will.

Will tragó saliva.

—Debes amar a alguien más no a mí. Yo nunca ya podré amar.

Tristan sintió a Will recibiendo el golpe.

—Nunca voy a amar a nadie más —dijo Ivy, dando un paso atrás —, no de la manera en que amaba a Tristan.

—*Dile que soy yo el que está hablando* —instó Tristan.

Pero Will se detuvo y no dijo nada. Otras parejas tropezaron con ellos, se rieron y bailaron a su alrededor. Ivy lo dejó con el brazo extendido, y no se encontró con su mirada. Ella se volvió de repente, y lo dejó ahí de pie.

—*Ve detrás de ella* —ordenó Tristan —. *No hemos terminado.*

—Déjame en paz —murmuró Will, y comenzó a ir en otra dirección, con la cabeza hacia abajo.

Gregory, quien era seguido por Suzanne entre la multitud de bailarines, atrapó a Will por el brazo. —No renunciaremos, ¿verdad?

—¿Renunciar? —repitió, su voz sonando hueca.

— A Ivy —dijo Suzanne.

—En la persecución —dijo Gregory, sonriendo a su antojo.

—No creo que Ivy quiere ser perseguida.

—Oh, vamos —Gregory le reprendió —. A mi dulce e inocente hermanastra, le encanta jugar. Y créanme, ella es una profesional.

Una profesional para escapar de ti, Tristan pensó mientras se movía hacia fuera de Will.

—Yo nunca me rendiría —dijo Gregory, mirando a Ivy, que estaba de pie en el borde del patio. Su sonrisa se hizo tan persistente a la vez que Suzanne y Tristán miraban hacia Ivy con inquietud—. No hay algo que me guste más que una chica que se hace del rogar.

Capítulo 3



*Traducido por cowdiem
Corregido por marzeDoyle*

— **P**or lo tanto —Philip le dijo a Ivy en la noche del miércoles—, puedo ver Jurassic Park de nuevo.

—¿Por lo tanto? —Ivy repitió con una sonrisa. Inclinandose sobre la mano de su madre, ella rápidamente repaso las uñas de Maggie. Su madre y Andrew se dirigían hacia otra cena de beneficencia en el Colegio.

—Andrew dijo eso.

—¿Entonces él ya reviso tu tarea? —Ivy preguntó.

—Él dijo que mi historia sobre la fiesta era altamente imaginativa y muy buena.

—Altamente imaginativa y muy buena. —Maggie imitó—. Antes de que te des cuenta, vamos a tener a cuatro enormes profesores caminando alrededor de aquí.

Ivy sonrió de nuevo.

—Ve a programar el VCR —ella le dijo a Philip—. Tan pronto como Mamá y yo estemos listas, estaré abajo.

Ella levantó el pincel escarlata justo a tiempo cuando Philip saltó de la cama, dejándola a ella y a su madre dando saltitos. Cuando él estaba fuera de la puerta, Maggie le susurró a Ivy.

—Gregory dijo que andaría por los alrededores esta noche, así que si Philip te da algún problema...

Ivy frunció el ceño. Ella siempre había sido capaz de manejar a Philip mucho mejor que lo que su madre y Gregory podían.

—...o si comienzas a sentirte, tu sabes, bajo este clima...

Ivy sabía lo que su madre quería decir; deprimida, loca, suicida. Maggie no podía arreglárselas para decir esas palabras, pero ella había aceptado lo que los otros le decían sobre Ivy. No había que negarlo, así que Ivy sólo lo ignoró.

—Es amable de parte de Andrew el ayudar con la tarea de Philip —ella dijo.

—Andrew se preocupa de ti y Philip —su madre respondió—. Había estado esperando para discutir esto contigo, Ivy, pero con todo, bueno, tú sabes, en las últimas tres semanas...

—Escúpelo, mamá.

—Andrew ha llenado los papeles de adopción. —Ivy pasó el pincel en los nudillos de su madre.

—Estas bromeando.

—Vamos más adelantados en eso con Philip —dijo su madre, limpiándose el nudillo—. Pero tu tendrás dieciocho pronto, es tu decisión si es que te gusta o no.

Ivy no sabía que decir. Ella se preguntó si Gregory sabía sobre eso, y si lo sabía, que pensaba al respecto. Ahora su padre tendría dos hijos, y se estaba volviendo cada vez más obvio que Andrew prefería a Philip.

—Andrew quiere que sepas que tú siempre tendrás un hogar aquí. Te amamos mucho, Ivy. Nadie podría amarte más —Su madre hablaba rápido y nerviosamente—. Día a día, se va a poner mejor para ti. De verdad lo hará, cariño. La gente se enamora más de una vez. —Maggie continuo, hablando cada vez más rápido—. Algún día conocerás a alguien especial. Serás feliz de nuevo. Por favor créeme —ella pidió.

Ivy cerró la botella de esmalte de uñas. Cuando se levantó, su madre continuó sentada en la cama, mirando a Ivy con una expresión preocupada, sus uñas rojas desparramadas en su regazo. Ivy se inclinó y besó a su madre suavemente en la frente, donde estaban todas las líneas de preocupación.

—Ya se está poniendo mejor —ella dijo—. Vamos, déjame darle un acabado a esas bellezas con el secador de pelo.

Después de que Maggie y Andrew se fueron, Ivy se acomodó en el sofá en el salón familiar para mirar los dinosaurios de Jurassic Park golpear y destrozar. Ella metió una almohada tras de su cabeza y puso los pies en el taburete donde su hermano estaba recostado. Ella saltó y se estiró en las largas piernas de Ivy, descansando un mentón peludo en la rodilla de Ivy. Ivy acaricio al gato con la mente ausente. Cansada de su representación sin descanso de los últimos días, sus alegres esfuerzos de probar a todos que ella estaba bien, sintió sus párpados volverse pesados. Con los primeros temblores de la tormenta de Jurassic Park, Ivy estaba dormida.

Escenas de la escuela pasaban juntas en un constantemente y cambiante sueño, con el rostro de pie del Sr. Bryce, sus penetrantes pequeños ojos de consejero, apareciendo y desapareciendo. Ivy estaba en la sala de clase, luego en los pasillos de la escuela, caminando por los interminables pasillos de la escuela. Los profesores y chicos estaban alineados en los costados observándola.

—Estoy bien, estoy feliz. Estoy bien, estoy feliz —ella decía una y otra vez.

Fuera de la escuela, una tormenta se estaba formando. Ella podía escucharla a través de las muros, podía sentir los muros temblando. Ahora podía verlo, las frescas hojas verdes de Mayo siendo arrancadas de los arboles, las ramas moviéndose adelante y atrás contra el cielo oscuro. Ella estaba manejando ahora, no caminando. El viento mecía el auto, un rayo separó el cielo. Sabía que estaba

perdida. Un sentimiento de terror comenzó a crecer en ella. No sabía dónde estaba yendo, y aun así el terror crecía como si se estuviera acercando más y más a algo terrible. Repentinamente una Harley roja dobló por la curva. El motociclista se detuvo. Por un momento pensó que se detendría a ayudarla, pero aceleró. Ella manejó alrededor de la curva y vio la ventana. Conocía esa ventana, el enorme rectángulo de vidrio con una sombra oscura tras de ella. El auto ganó velocidad. Ella corría veloz hacia la ventana. Trató de detenerse, trató de frenar, presiono el pedal hacia abajo una y otra vez, pero el auto no se detendría. ¡No desaceleraría! Luego la puerta se abrió, e Ivy rodó hacia afuera. Ella trastabilló. Con dificultad podía sostenerse a sí misma. Pensó que caería por la enorme ventana de vidrio. El silbido de un tren sonó, largo y desgarrador. Una sombra oscura crecía más y más detrás del vidrio. Ivy estiró una mano. El vidrio explotó; un tren pasó veloz a través de él. Por un momento el tiempo se congeló, el vidrio volante colgando en el aire como carámbanos, el enorme tren en suspenso, pausando antes de golpearla hasta la muerte. Luego manos la movieron hacia atrás. El tren pasó veloz junto a ella, y los trozos de vidrio se fundieron en la tierra. La tormenta había pasado, aunque aún estaba oscuro, el tipo de cielo que uno ve justo antes del amanecer. Ivy se preguntó las manos de quien la habían movido; eran tan fuertes como las de un ángel. Mirando hacia abajo, vio que estaba sosteniendo a Philip. Ella se maravillo ante la paz que lo estaba rodeando ahora. Quizás de verdad estaba amaneciendo, ella veía un ligero brillo de luz. La luz se volvió más fuerte. Se volvió tan grande como una persona, y sus bordes resplandecían con colores. No era el sol, aunque entibiaba su corazón al verlo. Los rodeo a Philip y a ella, acercándose más y más.

—¿Quién está ahí? —Ivy preguntó—. ¿Quién está ahí? —no estaba asustada. Por primera vez en un largo tiempo, se sentía llena de esperanza—. ¿Quién está ahí? —gritó, queriendo aferrarse a esa esperanza.

—Gregory —Él la despertó. La meció con fuerza—. ¡Es Gregory!

Él estaba sentado junto a ella en el sillón, apretando su brazo. Philip estaba de pie junto a ella en el otro lado, apretando el control remoto.

—Estabas soñando de nuevo —dijo Gregory. Su cuerpo tenso. Sus ojos buscando los de ella—. Pensé que los sueños se habían acabado. Han pasado tres semanas, estaba deseando...

Ivy cerró los ojos por un momento. Quería ver la luz, el brillo de nuevo. Quería alejarse de Gregory de nuevo al sentimiento de profunda esperanza. Las palabras de él habían devorado los bordes de la misma.

—¿Qué? —preguntó él de nuevo—. ¿Qué pasa Ivy?

Ella no le respondió.

—¡Háblame! —él dijo—. Por favor —su voz se había suavizado con la suplica—. ¿Por qué te ves de esa forma? ¿Había algo nuevo en el sueño?

—No —Ella vio la duda en los ojos de él—. Solo al comienzo —añadió rápidamente—. Antes de estar manejando por la tormenta, estaba caminando por los pasillos de la escuela y todos me miraban fijamente.

—Fijamente —él repitió—. ¿Eso es todo?

Ella asintió.

—Supongo que ha sido difícil para ti en los últimos días —dijo Gregory, suavemente tocando la mejilla de ella con su dedo.

Ivy deseó que él la dejara sola. Con cada momento que pasaba cerca de él, la luz del sueño y sus sentimientos de esperanza se desvanecían.

—Sé que es difícil enfrentar todos los comentarios en la escuela —añadió Gregory, su voz llena de comprensión.

Ivy no quería escucharla. Si ella pudiera encontrar esperanza de nuevo, no necesitaba la comprensión de él ni la de nadie. Cerró los ojos, deseando poder bloquearlo, pero podía sentirlo mirándola fijamente, justo como los otros.

—Estoy sorprendido que tu, uh, experiencia en la estación de trenes no haya sido parte de tu sueño —dijo.

—Yo también —ella respondió, abriendo los ojos, preguntándose si él sabía lo que ella se estaba guardando—. Estoy bien, Gregory, de verdad. Vuelve a lo que sea que estabas haciendo.

Ivy no podía explicar porque lo escondía, excepto que la luz parecía volverse más y más débil en presencia de Gregory.

—Estaba preparando un aperitivo —dijo—. ¿Quieren algo?

—No, gracias.

Gregory asintió y dejó la habitación, aún luciendo preocupado. Ivy esperó hasta que lo escuchó moviéndose alrededor de la cocina, luego se dejó caer al suelo junto a su hermano, quien estaba viendo la película de nuevo.

—Philip —ella dijo suavemente—, la noche en la estación de trenes, después de que me salvaste, ¿había alguna clase de luz brillando?

Philip se giró hacia ella, los ojos amplios.

—¡Estás recordando!

—Shh —Ivy miró en dirección a la cocina, escuchando los movimientos de Gregory. Luego se sentó de vuelta en el piso y trató de aclarar las imágenes en su mente. Vio la luz enfrente de su sueño como si fuera en la estación de trenes, en la plataforma, no lejos de Philip y ella. ¿Había ella inventado eso, o finalmente estaba recordando?

—¿Qué hizo la luz? —le preguntó a su hermano—. ¿Se movía?

Philip pensó un momento.

—Él estaba caminando alrededor de nosotros, como en un círculo.

—Así es como era en mi sueño —dijo Ivy. Luego giró su cabeza rápidamente y puso un dedo en sus labios. Cuando Gregory entró un minuto más tarde, Philip y ella estaban sentados juntos, viendo la película concentradamente.

—Pensé que algo de te ayudaría a calmarte —dijo Gregory dijo, doblándose junto a ella, pasándole un tazón tibio. La dio a Philip un Yoo-hoo.

—Hey, gracias —dijo Philip alegremente.

Gregory asintió y miró de vuelta hacia Ivy.

—¿No lo quieres...?

—Uh, seguro. Yo, está bien... genial —tartamudeó, sorprendida de la doble imagen que justo había pasado frente a sus ojos: Gregory como estaba ahora y Gregory de pie en su habitación. Cuando ella tomó la bebida de las manos de Gregory, lo vio pasándole otra taza de humeante té. Luego lo vio como si él estuviera sentado cerca de ella, sentado en su cama y sosteniendo la taza en los labios de ella, urgiéndola a beber.

—¿Preferirías tomar otra cosa? —preguntó Gregory.

—No, está bien —¿Estaba recordando ella esa noche? ¿Podría Gregory haberle dado un té con drogas?

—Te ves pálida —dijo, y toco su brazo desnudo—. Estas fría como el hielo, Ivy.

Su brazo estaba cubierto de escalofríos. Él paso sus manos arriba y abajo. Ivy se dio cuenta repentinamente de cuan fuertes eran sus dedos. Gregory la había sostenido muchas veces desde la muerte de Tristan, pero por primera vez Ivy noto el poder de su agarre. Él estaba mirando fijamente mas allá de ella ahora, a la pantalla de la televisión, a la persona siendo destruida por el dinosaurio.

—Gregory, me estas latimándo el brazo.

Él la libero rápidamente y se sentó en sus talones para mirarla. Era imposible leer sus pensamientos detrás de esos claros ojos grises.

—Aún te ves preocupada —observó.

—Sólo cansada —Ivy respondió—. Estoy cansada de que la gente me mire, esperando por... por no sé qué.

—¿Esperando porque te rompas? —él sugirió suavemente.

—Supongo —dijo ella. *Pero no lo haré, a pensó. Aún no lo he hecho, a pesar de lo que tú o los demás piensan.*

—Gracias por el té —dijo ella—. Me estoy sintiendo mejor. Creo que me sentaré por unos momentos con Phil y veré a estos tipos convertirse en bocado de dinosaurio.

Un lado de la boca de Gregory se elevó un poco.

—Gracias —Ivy repitió—. No sé qué haría sin ti.

Él descansó su mano sobre la de ella por un momento, luego se fue dejándolos a ella y a Phil viendo el video. Tan pronto como Ivy lo escuchó subiendo las escaleras, puso su té en la planta más cercana. Philip estaba demasiado concentrado en la película para notarlo. Ivy se reclinó de nuevo en el sofá y cerró los ojos, tratando de recordar cómo era la luz, tratando de aferrarse al brillo de esperanza que sus sueños le habían dado. ¿Podía ser verdad? ¿Había estado Philip viéndolo todo el tiempo? ¿Había un ángel ahí para ella? Sus ojos picaban con las lágrimas. ¿Era Tristan?

—¿Tristan? —Ivy llamó suavemente y tembló de emoción. Ella se había escondido en la sala de los casilleros en la tarde del jueves, esperando hasta que la piscina estuviera vacía y el entrenador se hubiera ido a una junta de profesores. Luego, completamente vestida, se había sacado los zapatos y trepado la delgada escalera plateada. Ahora estaba de pie en el trampolín más alto sobre la piscina, justo como había estado el pasado Abril. Aunque Ivy podía nadar ahora, algo del viejo miedo permanecía. Ella dio tres pasos hacia adelante y sintió el trampolín doblarse bajo ella. Apretando sus dientes, Ivy miró fijamente hacia abajo, al agua, cortada por las luces fluorescentes. Nunca amaría el agua de la forma que Tristan lo había hecho, pero este era el lugar donde el por primera vez se había estirado hacia ella. Este era el lugar donde ella tenía que intentar alcanzarlo de nuevo.

—¿Tristan? —ella llamó suavemente.

Él único sonido era el constante zumbido de las luces fluorescentes. *¡Ángeles, ayúdenme! Ayúdenme a llegar a él.* Ivy no dijo las palabras en voz alta. Después de la muerte de Tristan, ella había cesado de rezarle a los ángeles. Después de perderlo, no podía encontrar las palabras; no podía creer que ellos escucharían. Pero esta oración se sentía como si estuviera quemando su camino fuera de su corazón. Dio dos pasos más hacia adelante.

—¡Tristan! —ella gritó en voz alta—. ¿Estás ahí?

Caminó hacia el final del trampolín y se detuvo con los dedos en el borde.

—Tristan, ¿dónde estás? —su voz hizo eco de vuelta desde las paredes de concreto—. ¡Te amo! —gritó—. ¡Te amo!

Ivy dejó caer su cabeza. Él no estaba ahí. Él no podía escucharla. Ella debería bajar antes de que alguien la viera ahí arriba. Ivy dio un paso atrás desde el borde. Cuidando sus pasos, lentamente y cuidadosamente se giro en el trampolín. Cuando miro hacia arriba, jadeo. Al otro extremo del trampolín, el aire brillaba. Era como

una luz líquida, un vapor de oro quemando en la gruesa forma de una persona. La figura resplandeciente estaba rodeada de una bruma de colores puros y temblorosos. Esto era lo que ella había visto en la estación de trenes.

—Tristan —ella dijo suavemente. Estiró su mano y comenzó a caminar hacia él. Deseaba con fuerza ser rodeada por su luz dorada, rodeada por los colores, abrazada por todo lo que Tristan era ahora.

—Dime si eres tú. Háblame —pidió—. ¡Tristan!

—¡Ivy!

Dos voces golpearon por las paredes, la de Gregory y Suzanne.

—Ivy, ¿Qué estás haciendo aquí arriba?

—¡Se está rompiendo, Gregory! Estaba asustada de que esto sucediera.

Ivy miró hacia abajo y vio a Gregory a dos pasos hacia la escalera y a Suzanne mirando casi a punto de desmayarse.

—Buscaré ayuda —dijo Suzanne—. Llamaré a la señora Bryce.

—Espera —dijo Gregory.

—Pero, Gregory, ella esta....

—Espera —Era una orden. Suzanne se calló.

—Ya hay demasiadas historias circulando sobre Ivy. Podemos manejarla nosotros.

¿Manejarla? Ivy repitió silenciosamente. Ellos estaban hablando de ella como si fuera una niña malcriada o quizás una chica loca que no podía cuidarse a sí misma.

—La bajaré —dijo Gregory calmadamente.

—Bajaré sola —dijo Ivy—. Si necesito algo de ayuda, Tristan está aquí.

—¡Te dije! ¡Está ida, Gregory! ¡Totalmente loca! No lo ves....

—Suzanne —Ivy gritó hacia ella—. ¿Puedes ver su luz?

Ahora Gregory estaba subiendo por la escalera.

—No hay nada ahí, Ivy. Nada —Suzanne gimió.

—Mira —dijo Ivy, y apuntó—. ¡Justo ahí! —luego ella miraba al otro lado del trampolín hacia Gregory, quien se había empujado hasta estar arriba. Suzanne estaba en lo correcto. No había nada ahí, ningún color resplandeciendo, ninguna luz dorada.

—¿Tristan?

—Gregory —Él dijo en un susurro áspero, luego estiró su mano.

Ivy miró hacia cada lado de ella. ¿Se estaba volviendo loca? ¿Se había imaginado todo?

—¿Tristan?

—Es suficiente, Ivy. Baja ahora.

Ella no quería ir con él. Quería volver a la luz dorada, estar rodeada de ella de nuevo. Habría dado cualquier cosa por ser contenida dentro de ese momento con Tristan.

—Ven aquí, Ivy. No hagas esto difícil.

Ivy odiaba su tono de mando.

—¡Vamos! —ordenó Gregory—. ¿Quieres que venga la Señora Bryce?

Ella lo miró enojada, pero sabía que no podía luchar contra él.

—No —dijo Ivy finalmente—. Puedo bajar sola. Adelante. ¡Adelante! Te seguiré.

—Buena chica —dijo Gregory, luego bajó por la escalera. Ivy caminó hacia el extremo del trampolín y se giró. Estaba a punto de bajar el primer escalón cuando Suzanne.

—¡Will! ¡Por aquí! Apúrate.

—Cállate, Suzanne —dijo Gregory.

Pero Will, quien justo había ingresado en el área de la piscina, vio a Ivy en el trampolín y corrió hacia Gregory y Suzanne.

—Beth dijo que la estaban buscando —les dijo sin aliento—. ¿Está bien ella? ¿Qué estaba tratando de hacer?

El resentimiento quemando en Ivy ahora explotó en rabia. Ella. De ella. Ellos estaban hablando de ella como si ella no pudiera escucharlos, como si ella no pudiera entender.

—¡Ella y de ella está justo aquí! —Ivy gritó hacia ellos—. No tienen que hablar sobre mí como si mi mente se hubiera ido.

—Ella piensa que Tristan está ahí arriba y que va a ayudarla —Suzanne le dijo a Will—. Dijo algo sobre la luz de Tristan.

Con eso, Will miró hacia Ivy. Ivy lo miró enojada. Su mirada furiosa fue encontrada por una mirada de pregunta. Sus ojos viajaron a lo largo del trampolín bajo ella, buscando. Él miró rápidamente alrededor de la piscina, luego hacia ella de nuevo. Ella vio el nombre de Tristan en los labios de él, aunque no lo dijo en voz alta. Al final él le preguntó.

—¿Puedes bajar sola bien?

—Por supuesto que puedo.

Gregory y Suzanne estaban de pie a cada lado de la escalera mientras ella bajaba, como si tuvieran que sostenerla. Will estaba de pie lejos de ellos y continuaba

mirando alrededor de la piscina. Cuando Ivy alcanzó la parte inferior, Suzanne la abrazó, y luego la sostuvo con los brazos estirados.

—Chica, podría zamarrearte, zamarrearte. —Estaba riendo, pero Ivy vio las lágrimas en los ojos de su amiga y el alivio en su rostro.

Gregory se metió entre ellas y puso sus brazos alrededor de Ivy, acercándola.

—Me asustaste, Ivy —dijo. Ivy casi no podía respirar y trató de alejarse, pero él no la dejaría ir. Suzanne puso su mano en el brazo de Gregory. Ya había pasado de su miedo y no se veía muy feliz por el largo abrazo. Will mantuvo su distancia, sin decir nada.

—Te llevaré a casa —dijo Gregory, liberando a Ivy al final.

—No, estoy bien —protestó.

—Quiero hacerlo.

—De verdad Gregory, preferiría...

—¿Se supone que tengo que caminar? —Suzanne interrumpió. Gregory se giró hacia ella.

—Te llevaré a ti primero Suzanne, y luego...

—Pero estoy bien —Ivy insistió.

—Ella está bien —Suzanne hizo eco—. Lo está, puedo asegurarlo. Y nosotros tenemos planes.

—Suzanne, después de lo que justo ha sucedido, no puedes esperar que deje a Ivy sola. Si Maggie está en casa, entonces podemos...

—¿Puedo darte un aventón a casa, Ivy? —Will interrumpió.

—Sí, gracias —respondió Ella. Gregory se veía irritado. Suzanne sonrió.

—Bueno, entonces, hermano mayor —dijo ella, poniendo su brazo alrededor de Gregory—. Todo está solucionado. No tienes de que preocuparte.

—¿Te quedarás con ella? —Gregory le preguntó a Will—. ¿La cuidarás hasta que Maggie llegue a casa?

—Seguro —Will miró hacia el trampolín—. Lo haré yo ó Tristan —él añadió.

Ivy inclinó la cabeza hacia él. Suzanne rio, luego se cubrió la boca con su mano. Gregory no sonrió.

Capítulo 4



*Traducido por CyeLy DiviNNa
Corregido por marzeDoyle*

— ¡Ah, hola! —Beth dijo a los pocos minutos, levantando los ojos cuando vió a Ivy y Will. Estaba sentada contra el armario de Ivy, con un lápiz en mano, mirando como si hubiera estado ocupada escribiendo una historia. Pero cuando Ivy miró el portátil de Beth, lo sabía bien.

—Si escribes de esa manera, vas a tener el final de la historia en el comienzo —dijo Ivy, inclinándose hacia abajo y girando el portátil. Beth se rió un poco, y se sonrojó.

—Supongo que no soy muy buena actriz —dijo ella, poniéndose de pie—. ¿Estás bien?

Ivy se encogió de hombros.

—No sé cómo responder a esa pregunta, y cuando lo hago, nadie me cree de todos modos.

—Ella está bien —dijo Will, poniendo la mano sobre el hombro de Beth, tranquilizándola. Por extraño que parezca, su tono confiado tranquilizó a Ivy también.

Ella recogió sus libros, y los tres se dirigieron hacia el estacionamiento. Beth caminaba entre Ivy y Will, manteniendo la conversación. Pero unos minutos más tarde, cuando Beth se marchó, Ivy y Will cayeron en un silencio incómodo. Ivy se subió a su Honda plateado y mantuvo los ojos al frente. Mientras se dirigían hacia su casa lo único que le preguntó fue si quería las ventanas cerradas. Después de la fiesta había estado evitando Ivy en la escuela. Ella pensó que estaba avergonzado, probablemente por su extraña conversación en la pista de baile. Y estaba agradecida con él por tragarse su orgullo lo suficiente como para sacarla de un aprieto con Gregory y Suzanne.

—Gracias de nuevo —dijo Ivy.

—No hay problema —respondió Will, acomodando la visera de sol.

Ivy se preguntó por qué no le pedía una explicación de lo que estaba haciendo en el trampolín. Tal vez sólo lo tomó como si estuviera loca. Mientras conducía mantuvo los ojos en el tráfico. Cuando se detuvieron en una intersección, Will parecía inusualmente atento a las personas que cruzaban por la parte delantera del coche. Luego lanzó una mirada de reojo a ella.

—Eso fue una broma, ¿no? —Ivy dejó escapar—. Cuando te dijo Gregory que cuidarías, ó Tristan, de mi. Estabas haciendo una broma.

La luz cambió, y Will había hecho una cuadra antes de contestar.

—Gregory no se rio —observó.

—¿Estabas haciendo una broma? —Ivy persistió, girándose en su asiento.

—¿Qué te parece?

—¿Qué importa lo que yo pienso? —Ivy explotó—. Yo soy la chica loca que intentó suicidarse—giró las ruedas y de repente se detuvo al lado de la carretera

—Yo no creo eso —dijo en voz baja.

—Bueno, todos los demás si.

Mantuvo el motor en marcha y apoyó los brazos sobre el volante. Ivy estudió las manchas de pintura en sus manos.

—Algunas personas pueden creerse los rumores —dijo—, pero me sorprende que lo hicieran.

Ella no dijo nada.

—Es igual para mí —su voz era tranquila y razonable—, sé que la gente realmente loca no cree que estás loca. ¿Por qué crees tú?

—Bueno, hay que pequeña historia acerca de mí apareciendo en una estación de tren —dijo Ivy, incapaz de detener el sarcasmo en su voz—, justo la tarde-noche que el tren salía.

Se volvió hacia ella, sus ojos oscuros con desafío.

—¿Te acuerdas de tí misma conduciendo hasta allí? ¿Te acuerdas de tí planeando saltar delante del tren?

Ivy negó con la cabeza.

—No. Nada de eso. Sólo recuerdo la luz después. Brillando.

—La cual viste en el trampolín.

Ella asintió con la cabeza.

—Me pregunto por qué lo ves y lo que yo oigo —dijo Will.

—¿La oyes? —Ivy se inclinó y apagó el motor—. ¿La oyes?

—Entonces, ¿Beth...?

La boca de Ivy se abrió.

—Ella escribe historias con mensajes que no son de ella. Dibujá ángeles no me refiero a dibujar —señaló una imagen invisible en el parabrisas—. Ambos pensamos que te estábamos perdiendo.

Ivy recordó el día en la tienda de electrónica, cuando Beth había escrito en su equipo: “Ten cuidado, es peligroso Ivy, Ivy no te quedes sola, Te quiero.... Tristan”. Ivy se había quedado en la tienda, furiosa con Beth por haberle hecho ese truco. Pero debía haber escuchado. Días más tarde, había sido atacada en la casa.

—Él trato de cuidarte —continuó Will—. Beth piensa que es algo más grande de lo que cualquiera de nosotros puede manejar por nuestra cuenta, y ella tiene miedo a la muerte.

Ivy sintió el cosquilleo de piel en la parte posterior de su cuello. Desde la noche anterior, todo lo que tenía pensado era llegar hacia la luz que ella creía que era Tristan. Había evitado la aterradora pregunta acerca de por qué el ángel Tristan podría estar tratando de llegar a ella.

—Hay que recordar lo que pasó —siguió adelante—. Eso es lo que Tristan estaba tratando de decirte la noche de la fiesta, cuando estábamos bailando.

—¿Él estaba contigo entonces? —En su mente Ivy comenzó a correr a través de todos los extraños sucesos del verano pasado—. Entonces los ángeles te llamarón, y esa imagen de un ángel que se parecía a Tristán...

—Yo estaba tan asombrado como ustedes —dijo Will—. Traté de decirte, yo nunca haría algo así para hacerte daño. Pero yo no sabía cómo explicar lo que pasó. Se puso dentro de mí. Era como si todo lo que podía hacer era sacar a los ángeles. Mis manos apenas se sentían como las mías.

Ella se acercó y puso su mano sobre la suya.

—Creo que quería consolarte —agregó Will.

Ivy asintió con la cabeza y parpadeó para contener las lágrimas.

—Lo siento, yo no entendía entonces. Lo siento, estaba tan enojado contigo —ella respiró hondo.

—Tengo que recordar. Tengo que volver a esa noche. Will, ¿me llevarías a la estación de tren?

Puso en marcha el coche inmediatamente. Al llegar, varias personas habían llegado justo al lado de un tren procedente de Nueva York. Estacionó el coche, la estación estaba vacía. Luego caminó con Ivy unos cuantos pasos por la plataforma hacia el sur.

—Yo no voy a decir nada más —dijo—. Probablemente es mejor si lo descubres por tu cuenta y vez lo que viene a tí. Pero voy a estar aquí si me necesitas.

Ivy asintió con la cabeza, y luego subió los escalones. En el informe de la policía que ella conocía, sabía que Philip la había encontrado apoyada en el pilar; *apoyada contra el pilar*, se corrigió: la de la etiqueta D. Pero ella se había olvidado lo cerca que los pilares de metal estaban del borde de la plataforma y lo que estaba cerca de la plataforma era el tema. Cuando ella lo vio, su estómago se tambaleó. Sabía que

debía estar con la espalda contra el pilar y tratar de recordar cómo había sido esa noche, pero ella no podía hacerlo, todavía no. Corrió a lo largo de la plataforma los pasos la llevaron al puente sobre las vías. Luego cruzó el puente hacia el otro lado. Desde la plataforma hacia el norte, Ivy volvió a mirar a Will, que estaba sentado en un banco, esperando pacientemente por ella. Ella empezó a caminar alrededor. ¿Quién podría haber estado allí esa noche? Si la historia de Philip, era cierta, alguien se había vestido como Tristan. Casi cualquier persona podría haber conseguido una chaqueta de la escuela y una gorra de béisbol. Y estaba la mitad en la sombra, cualquiera podría haberse parecido Tristan, incluyendo a Gregory. Ella se apartó rápidamente de ese pensamiento. Ella estaba paranoica, sospechando de Gregory. Pero tal vez no era tan paranoica para imaginar a Eric haciéndolo. Recordó la noche que había llegado Will en el puente del ferrocarril justo antes de un tren llegó Eric con su saco de juegos peligrosos. Y Eric definitivamente había tenido acceso a los medicamentos. Un sonido largo y agudo interrumpió los pensamientos de Ivy, un silbato de un tren hacia el sur, haciendo eco contra la pared escarpada de la cordillera. Miró por encima del hombro la ladera rocosa. Parecía imposible que Philip pudiera haberlo hecho de forma segura, pero tal vez si los ángeles eran reales, si Tristan estaba allí...

El silbato sonó de nuevo. Ivy comenzó a correr. Tomó los dos pasos a la vez, a continuación, corrió por el puente y por el otro lado. Podía oír el estruendo del tren antes de que ella viera el un faro, un ojo claro, ciego en el día. Era uno de los Amtraks grandes que corría directamente. Corrió hacia el pilar y se puso de espaldas a él, cerca de la orilla, paralizada por el ojo blanco del tren. Su corazón latía más rápido y más rápido que el tren acelerando hacia ella. Recordó la vieja historia de Philip acerca de un tren trepando por la colina, un tren que la buscaba. Se giró hacia él ahora, sus líneas con chispas, la plataforma por debajo vibrando. Se sentía como si su tembloroso cuerpo se reventara. Entonces el tren sopló junto a ella en un largo nubarrón. Ivy no sabía cuánto tiempo había estado de pie allí, cerca detrás de ella, dejando que sus dedos se anudaran en los suyos. Volvió la cabeza hacia los lados, buscando a Will por encima del hombro.

—Me alegro de que no saltaras—dijo con una media sonrisa—. Los dos se han ido.

Ivy aflojó los dedos y se volvió hacia él.

—¿Te acuerdas ahora? —preguntó. Ella sacudió la cabeza con cansancio.

—No.

Levantó el brazo como si fuera a tocar su mejilla. Ella lo miró, y retiró su mano de nuevo rápidamente, mentiéndola en el bolsillo.

—Vamos a salir de aquí —dijo.

Ivy lo siguió hasta el coche, continuamente mirando hacia atrás en las pistas. *¿Qué pasa si Gregory y Eric habían trabajado juntos?*, pensó. Pero ella todavía no podía creer que nadie, y menos aún Gregory, quisieran hacerle daño. Él se preocupaba por ella;

pensó que le importaba mucho. Se dirigieron hacia el estacionamiento en silencio, aparentemente Will estaba tan hundido en sus pensamientos como ella. A continuación, Ivy se incorporó rápidamente y se adelantó. Unos cincuenta metros más allá de la salida, una Harley roja estaba estacionada a un lado de la carretera.

—Parece Eric —dijo.

—Es.

Una larga zanja de drenaje con hierba alta y arbustos bordeaban el camino. Eric estaba buscando en la zanja y estaba tan concentrado en su tarea que no se dio cuenta del coche estacionado al borde de la carretera. Cuando se abrió la puerta, la cabeza de Eric se balanceaba hacia arriba.

—¿Perdiste algo? —preguntó Will, saliendo—. ¿Necesitas algo de ayuda para buscar?

Eric examinó los ojos contra la inclinación del sol.

—No, gracias, Will —gritó de nuevo—. Sólo estoy tratando de encontrar una vieja cuerda de elástico que utilizo para atar las cosas.

Entonces se dio cuenta de que Ivy estaba en el coche. Parecía asustado, mirando de ella a Will una y otra vez. Él los saludó.

—Me iré en un minuto —dijo. Will asintió y volvió al coche.

—Se veía muy preocupado por una vieja cuerda elástica —señaló Ivy mientras se alejaban.

—Ivy —dijo Will—. ¿Hay alguna razón por la que alguien querría asustarte o hacerte daño?

—¿Qué quieres decir?

—¿Hay alguien que guarde rencor contra ti?

—No —respondió ella lentamente. *No hay nadie ahora*, pensó. El invierno pasado había sido una historia diferente: Gregory no había estado nada feliz con el matrimonio de su padre con Maggie. Pero su resentimiento y la ira habían desaparecido hacía unos meses, se recordó rápidamente. Gregory había sido maravilloso con ella desde que murió Tristan, consolándola, incluso rescatándola el día del robo. Fue Gregory quien había llegado allí en primer lugar, ahuyentando al intruso, tirando de la bolsa de la cabeza justo cuando había llegado. ¿Ó no lo había hecho? Tal vez había estado allí todo el tiempo. Su excusa para volver a casa aquel día había sido extraña. De pronto Ivy sintió frío. ¿Qué pasa si Gregory quería atacarla a ella, y luego cambió de planes cuando Will se presentó? La idea corrió a través de ella como un río helado, y se arrastró a su cuero cabelludo y la piel en la parte posterior de su cuello. Ivy se retorció las manos. Sin darse cuenta, se inclinó por un bolígrafo que había recogido de la silla del auto, con grietas de su carcasa de plástico.

—Aquí —dijo Will, tomando la pluma fuera de ella y ofreciéndole la mano—. Voy a necesitar mis dedos de vuelta cuando llegamos a tu casa —dijo, sonriendo—, pero por ahora puedes tenerlos sobre los tuyos.

Ivy se apoderó de su mano. Sostuvo con fuerza la de Will y volvió la cabeza para ver manchas brillantes de color verde parpadeado junto a ellos, al final del verano se unían con las sombras afiladas de la caída. “Siempre he estado allí para ti. Te amo”. Las palabras flotaron hacia ella.

—Will, cuando estábamos bailando y Tristan estaba dentro de ti, y dijiste... —ella vaciló.

—¿Y dije...?

—Siempre he estado allí para ti. Te amo —ella vio a Will tragar saliva—. Hablaba Tristan, ¿verdad? —dijo Ivy—. Era Tristan quien estaba diciendo eso, y yo lo mal interprete, ¿no?

Will observó una parvada de gansos que volaban por el cielo.

—Correcto —dijo al fin.

Ninguno de ellos habló el resto del camino a casa.

Capítulo 5



Traducido por: dani.shawn
Corregido por: Angeles Rangel

Ivy estaba parada al lado de Philip en la habitación de éste, revisando un estante de libros lleno de tesoros: las estatuas de ángeles que ella le había dado después de la muerte de Tristan, una muñeca de papel de Don Mattingly, un fósil de Adrew y un oxidado pedazo de unos rieles.

Philip y Maggie habían llegado a casa esa tarde justo cuando Will dejaba a Ivy. Después Ivy y Philip compartieron un tentempié, ella había recogido los libros de la escuela mientras él llevaba cuidadosamente su nuevo tesoro, un ave mohosa, a su habitación. Ivy lo observó instalarlo en una posición honorable, luego ella recorrió con su mano las estatuillas de los ángeles. Tocó uno que no era suyo, un ángel con equipo de béisbol y alas.

—Esa es la estatua que la amiga de Tristan me trajo, —Philip le dijo—. Quiero decir la chica ángel. La he visto un par de veces.

—¿Has visto a otro ángel? ¿Estas seguro? —Ivy preguntó, sorprendida.

Philip asintió. —Ella vino a nuestra gran fiesta.

—¿Cómo puedes hablarle aparte de Tristan?, —preguntó Ivy.

Philip pensó por un momento. —Sus colores son más púrpuras.

—¿Cómo sabes que es una chica?

—Tiene la forma de una, —dijo.

—Oh.

—Como una chica de tu edad, —agregó él. De entre un grupo de comics, Philip sacó una fotografía con un extraño desenfoque. Ivy reconoció la fotografía: era la primera foto que Will había tomado de ellos en el festival de las artes.

Philip lo estudió y frunció el ceño. —Supongo que puedes ver mucho aquí, —dijo él.

¿Ver mucho de que?, Ivy se preguntó en silencio.

—¿Realmente quieres que tu ángel del agua vuelva? —Preguntó Philip.

Ivy sabía que él quería conservar todas las estatuas. —Solo esa, —ella le aseguro, luego agarró el ángel de porcelana y lo llevó hasta su habitación. Esta era la estatua que más quería Ivy. Su arremolinado vestido verde-azul la había llevado a

nombrarla así después del ángel que ella había visto cuando tenía 4 años, el ángel que la había salvado de ahogarse. Ivy posicionó la estatua al lado de la foto de Tristan, recorriendo con su mano a lo largo del perfil de la cara del ángel. Entonces tocó la foto de Tristan.

—Dos ángeles... mis dos ángeles, —dijo ella, entonces salió de su habitación y se dirigió al salón de música del tercer piso.

Ella la siguió y se acomodó sobre la ventana al frente del piano de Ivy. Ivy se sentó y empezó a trabajar sus escalas, enviando ondas de música. Mientras sus manos se movían hacia arriba y abajo sobre las teclas, pensó en Tristan, la manera en que lucía cuando nadaba, la luz reflejándose en las gotas a su alrededor, la forma en que su luz parecía brillar a su alrededor ahora.

La luz solar de la tarde de Septiembre era de un dorado puro como su propio brillo, y el atardecer hubiera tenido los mismos colores. Ivy hechó un vistazo hacia la ventana y dejó de tocar abruptamente. Ella estaba sentada, con sus oídos atentos con ojos grandes y brillantes. Ivy giró rápidamente para mirar detrás de ella. —Tristan, —dijo suavemente.

La luz la rodeó.

—Tristan, —ella susurró de nuevo—. Háblame. ¿Por qué no puedo escucharte? Los otros te escuchan... Wil y Beth. ¿No puedes hablarme?

Pero el único sonido era el ruido sordo de Ella saltando desde la ventana y trotando en su dirección. Ivy se preguntó si el gato veía a Tristan.

—Si, ella me vio la primera vez que vine.

Ivy estaba aturdida por su voz. —Eres tú. Realmente eres...

—¿Impresionante, no?

Dentro de ella, Ivy no pudo solo escuchar su voz, sino que también la risa en esta. Él sonaba igual que siempre cuando algo lo divertía. Entonces la risa cesó.

—Ivy, te amo. Nunca voy a dejar de amarte.

Ivy dejó caer la cara entre sus manos. Sus palmas y dedos estaban bañadas por pálida luz dorada. —Te amo, Tristan, y te he extrañado. No sabes cuanto te he extrañado.

—No sabes cuán ha menudo he estado contigo, mirándote dormir, escuchando tu música. Fue como el invierno pasado, esperando y esperando, con esperanzas de que repararas en mí.

El anhelo en su voz hizo que Ivy se crispara por dentro, la forma en que sus besos habían sido.

—Si tuviera los poderes divinos por derecho. Hubiera lanzado algo de Brócoli y zanahorias sobre ti, —agregó él riendo.

Ivy rió también, recordando la bandeja de vegetales que había tirado sobre la novia el día de su boda.

—Fueron las zanahorias en tus oídos y los camarones en tu nariz lo que te hicieron irresistible para mí y Philip, —dijo ella, sonriendo—. Oh, Tristan, me hubiera gustado haber tenido este verano juntos. Deseo que hubiéramos podido flotar lado a lado en el lago, dejando al sol brillar en nuestros dedos y pies.

—Todo lo que quiero es estar cerca de ti, —le dijo Tristan.

Ivy levantó la cabeza. —Desearía poder sentir tus brazos a mí alrededor.

—No podrías estar más cerca de mi corazón que ahora.

Ivy estiró los brazos, luego los movió como alas. —He deseado millones de veces haber podido decirte que te amo. Pero nunca creí, nunca creí que no fuera a tener la oportunidad...

—¡Tienes que creer, Ivy! —Ella escuchó el miedo en su voz, vibrando dentro de ella—. No dejes de creer o no podrás verme. Me necesitas ahora, de formas que no imaginas, —él le advirtió.

—Por Gregory, —dijo ella, dejando sus manos sobre sus muslos—. Lo se. Solo que no entiendo por qué él trataría de... se detuvo ante el pensamiento más aterrador. —Para lastimarme.

—Para matarte, —dijo Tristan—. Todo lo que Philip describió sobre esa noche, pasó, solo que el ángel malo era Gregory. Y no fue la primera vez, Ivy. Cuando estuviste sola esa semana...

—Pero no tiene sentido, —exclamó—. No después de lo que ha hecho por mí —Saltó y se alejó del piano y comenzó a pasearse por la habitación—. Después del accidente, él fue el único que entendió por qué no quería hablar sobre ello.

—Él no quería que pensaras mucho, —replicó Tristan—. Él no quería que recordaras esa noche y comenzaras a hacer preguntas... como por ejemplo, si nuestro accidente fue o no un accidente.

Ivy se detuvo a la altura de la ventana. Tres pisos debajo de ella, Philip golpeaba una pelota de fútbol. Andrew, llegaba por el camino de entrada, había detenido el auto para mirar. Su madre estaba caminando a través del pasto en su dirección.

—No fue un accidente, —dijo finalmente. Recordó su pesadilla: estaba en el auto de Tristan y ella no pudo detener... justo como la noche que ellos habían golpeado el venado y no habían podido detenerse—. Alguien cortó los frenos.

—Así parece.

Ivy sintió que le dolía el estómago ante el solo pensamiento de Gregory tocándola, besándola, sosteniéndola cerca, suficientemente cerca para matarla cuando tuviera oportunidad. Ella no quería creerlo. —¿Por qué? —exclamó.

—Yo pienso que nos regresa a la noche del asesinato de Carolina.

Ivy caminó de nuevo hacia el piano y se sentó lentamente, tratando de llegar a algo. —¿Te refieres a que el me culpa por el... por el asesinato de su madre? Fue un suicidio, Tristan. —Pero mientras ella lo decía pudo sentir un entumecimiento en su pecho y garganta, un creciente miedo que amenazaba con acallar cada pensamiento razonable.

—Estabas en la casa de al lado la noche que murió, —le dijo Tristan—. Creo que miraste a alguien en la ventana, alguien que sabe que pasó o era responsable. Intenta recordar.

Ivy luchó por separar su memoria de la noche de las pesadillas que la habían seguido. —Todo lo que pude ver fue la sombra de una persona. Con todo el reflejo de las luces sobre el vidrio, no pude ver quien era.

—Pero el te vio.

Poco a poco, el sueño comenzó a desenredarse. Ivy comenzó a moverse.

—Lo se, —Tristan dijo gentilmente—. Lo se.

Ivy se estiró para sentir el toque que había sentido una vez que él habló de esa forma.

—También tengo miedo —dijo Tristan—. No tengo los poderes para protegerte. Pero créeme, Ivy, juntos somos más fuertes que él.

—Oh, Tristan, te he extrañado.

—También yo, —respondió él—. Extrañé abrazarte, besarte, hacerte enojar...

Ella rió.

—Ivy, toca para mí.

—No... no me pidas eso ahora. Sólo quiero seguir escuchando tu voz, —declaró ella—. Pensé que te había perdido, pero ahora estás aquí...

—Shh, Ivy. Toca. Escuché un ruido. Alguien está en tu habitación.

Ivy echó un vistazo a Ella, quien estaba al comienzo de las escaleras, adentrándose en la oscuridad. El gato bajó lentamente las escaleras con su cola erizada. *Es Gregory*, Ivy pensó.

Nerviosamente abrió el libro y empezó a tocar. Ivy tocó fuerte, tratando de sacar de su mente los abrazos de Gregory, sus besos urgentes, la noche que habían estado solos en la tienda y que habían estado solos en la oscuridad de la casa.

¿Tratando de matarla? ¿Matando a su madre? No tenía sentido. Ella ni siquiera podía entender como Eric pudo hacerlo, medio loco por las drogas. Recordó el mensaje que había escuchado en el celular de Gregory; Eric siempre tenía necesidad de dinero para las drogas. ¿Pero qué motivo tendría Gregory para hacer algo tan terrible?

—Eso es lo que estoy tratando de averiguar.

Ivy dejó de tocar por un momento. —¿Puedes escucharme? —preguntó silenciosamente.

—No cubres tus pensamientos tan bien como Will.

Entonces, él había escuchado todo lo que ella acababa de pensar, incluida la parte sobre los desesperados besos. Ivy empezó a tocar de nuevo, centrándose en el piano.

Tristan sonaba como si estuviera gritando en su cabeza. —Supongo que no debería haber estado escuchando, ¿no?

Ella sonrió y suavizó la música.

—Ivy, necesitamos ser honestos el uno con el otro. Si no confiamos en nosotros, ¿en quién más lo haremos?

—*Te amo. Eso es honesto*, —dijo Ivy, hablando silenciosamente ahora, así sólo Tristan iba a escucharla. Terminó la canción y estaba por empezar otra.

—Se fue, —le dijo Tristan.

Ivy soltó un suspiro de alivio.

—Escúchame, Ivy. Tienes que salir de aquí.

—¿Salir? ¿Qué quieres decir? —preguntó.

—Tienes que alejarte de Gregory lo más que puedas.

—Eso es imposible, —dijo Ivy—. No puedo levantarme e irme sin más. No tengo ningún lugar al cual ir.

—Encontrarás algo. Y le diré a Lacey... ella es un ángel, que esté cerca de ti. Hasta que pueda averiguar que es lo que sucede y pueda encontrar alguna evidencia para llevar a la policía, tienes que estar lejos de aquí.

—No, —dijo Ivy, cubriendo las teclas del piano.

—Si, —él insistió. Entonces le dijo sobre lo que había aprendido del tiempo viajando a través de las mentes de Gregory y Eric. Contó la escena de odio entre su madre y él, cómo Carolina se había burlado con un pedazo de papel, y cómo él le había lanzado una lámpara de pié, cortando su cara. Entonces Tristan le contó a Ivy sobre el recuerdo que había experimentado en la mente de Eric, la intensa escena entre él y Carolina, que había tenido lugar en una tormentosa noche.

—Tienes razón sobre Eric, —concluyó Tristan—. Él necesita dinero para drogas y está involucrado. Pero todavía no sabe exactamente lo que está haciendo por Gregory.

—Eric estaba investigando la barranca por la estación, —dijo Ivy.

—¿Él estaba? Entonces se tomó en serio la amenaza de Gregory, —replicó Tristan y le contó la conversación que había escuchado en la fiesta—. Los voy a vigilar a ambos. Entre tanto, necesitas salir de aquí.

—No —replicó Ivy.

—Si. Tan pronto como sea posible.

—¡No! —esta vez elevó su voz.

Tristan siguió en silencio.

—*No me voy*, —dijo ella, hablando con él en su mente de nuevo. Ivy caminó hacia la ventana y miró fuera hacia los viejos y retorcidos árboles que superaban el relieve, árboles que se habían vuelto familiares para ella en los últimos seis meses. Ella los había observado cambiar en la niebla primaveral y a los rojos capullos, hojas verdes de diferentes formas trazadas con la dorada luz del sol por la tarde... el color del otoño. Esto era el hogar para ella, aquí era donde la gente que ella amaba estaba. No iba a irse. No iba a dejar a Philip y a Suzanne solos con Gregory.

—Suzanne no sabe nada —dijo Tristan—. Después que te fuiste con Will hoy, la seguí a ella y a Gregory. Ella es inocente... confundida sobre ti y totalmente enganchada con él.

—Totalmente enganchada con Gregory, ¿y tu quieres que la deje?

—Ella no sabe lo suficiente para meterse en problemas, —Tristan argumentó.

—Sí me escapo, —persistió Ivy—. ¿Cómo sabremos lo que él hará? ¿Cómo sabremos que no irá detrás de Philip? Quizas Philip no entienda lo que vió, pero él vio cosas esa noche, cosas que no harán feliz a Gregory.

Tristan estaba en silencio.

—No puedo verte, —dijo Ivy—, pero puedo suponer el tipo de cara que estás poniendo.

Entonces ella lo escuchó reír y empezó a reír también.

—Oh, Tristan, se que me amas y temes por mí, pero no puedo dejarlos. Philip y Suzanne no saben lo peligroso que es Gregory. No estarán a salvo cerca de él.

Él no respondió.

—¿Estás allí?, ella preguntó después de un largo silencio.

—Sólo estoy pensando, —dijo él.

—Entonces estás encubriéndote, —dijo ella—. Estás ocultando tus pensamientos de mí.

De repente, Ivy fue golpeada por una ola de sentimientos de amor y ternura. Entonces miedo intenso pasó a través de ella, enojo, y desesperación. Estaba nadando en un mar de emociones, y por un momento no pudo respirar.

—Quizás debería haber levantado solo una esquina del manto, —Tristan remarcó.

—Tengo que dejarte ahora, Ivy.

—No. Espera. ¿Cuándo te veré nuevamente? —preguntó—. ¿Cómo te encontraré?

—Bueno, no tienes que pararte al final de un trampolín.

Ivy sonrió.

—Entonces será el final de la rama de un árbol, —dijo él—. O el techo de cualquier edificio de tres pisos o cualquier lado.

—¿Qué?

—Sólo bromeo, —dijo riendo—. Sólo llama... en cualquier momento, cualquier lugar, en silencio... y te escucharé. Si no voy, es por que estoy enmedio de algo que no puedo dejar de hacer, o estoy a oscuras. No controlo la oscuridad, —suspiró—. No puedo sentirla venir... puedo sentirla ahora, y puedo pelear por detenerla por unos segundos. Pero al final caigo inconsciente. Es como yo descanso. Supongo que algún día la oscuridad será el final.

—¡No!

—Si, amor, —dijo él suavemente.

Un momento después, ya se había ido.

El vacío que dejó en su interior era insoportable. Sin su luz, la habitación cayó en una sombra azul e Ivy se sintió perdida en el crepúsculo de dos mundos. Peleó contra las dudas que empezaban a surgir. Ella no había imaginado esto, Tristan estaba allí, y Tristán volvería.

Trabajó en algunas piezas de Bach, tocándolas mecánicamente una detrás de otra, y acababa de cerrar sus libros de música cuando su madre la llamó. La voz de Maggie sonaba preocupada y cuando Ivy alcanzó el final de las escaleras se dio cuenta por que.

Maggie estaba parada frente al mueble de Ivy; el ángel del agua yacía destrozado a sus pies.

—Cariño, lo siento, —dijo su madre.

Ivy caminó hacia el mueble y se arrodilló. Había unas pocas piezas largas, pero el resto de la estatua se había fragmentado en pedazos pequeños. No podría ser reparado nunca.

—Philip debe haberlo dejado aquí, —dijo Maggie—. Debe haberlo puesto muy en la orilla. Por favor, no dejes que esto te enoje, Ivy.

—Yo lo traje, Mamá. Y no hay nada por lo que enojarse. Los accidentes ocurren, —dijo ella, maravillada por su propia calma—. No te culpes.

—Pero no lo hice, —Maggie respondió rápidamente—. Caminé para llamarte por la cena y lo vi tirado allí.

Escuchando sus voces, Philip asomó la cabeza por la puerta. —¡Oh!, ¡No! —se lamentó—. Ella lo rompió.

Gregory vino a la habitación detrás de él. Miró la estatua, sacudió la cabeza, echando una mirada hacia la cama. —Ella, —dijo él suavemente.

Pero Ivy sabía quién lo había hecho. Era la misma persona que había rallado la silla cara de Andrew meses atrás... y no era Ella. Quería soltar la acusación en la habitación. Quería a Gregory contra la pared. Quería hacerlo admitir frente a los demás. Pero sabía que tenía que actuar por más tiempo. Y lo haría... hasta que confesara que había roto algo más que sólo ángeles de porcelana.

Capítulo 6



*Traducido por: Darkgirl
Corregido por: Angeles Rangel*

— **T**is the season, habla Ivy, ¿en qué puedo ayudarlo?
—¿Te enteraste?

—¡Suzanne! te he dicho que no me llames al trabajo a menos que sea una emergencia. Sabes que tenemos un especial de viernes por la noche —dijo Ivy y miró hacia la puerta donde dos clientes acababan de entrar, la pequeña tienda, estaba hasta el borde de disfraces y una mezcla de elementos fuera de temporada... cestas de pascua, pavos ruidosos, y menorahs de plástico, siempre atraían clientes. Betty una de las dos hermanas a quienes pertenecía el local estaba enferma en casa y Lilian y ella estaban con las manos llenas.

—Esta es una emergencia —insistió Suzanne—. ¿Sabes con quien va a salir Gregory esta noche?

—Ni siquiera sabía que tenía una cita, vine aquí justo después de la escuela, así que no tengo nada nuevo que decirte desde que hablamos a las tres en punto.

Ivy deseó que Suzanne no la hubiera llamado, en las veinticuatro horas desde que Tristan la había visitado, había estado alerta, no importaba donde estuviera. En casa, la puerta del baño de Gregory estaba justo debajo del pasillo frente a ella. En la escuela, lo veía todo el tiempo, había sido un alivio llegar al trabajo: se sentía a salvo entre la multitud de clientes y estaba agradecida de no pensar en Gregory, incluso aunque fuera por solo seis horas.

—Bueno puedes estar segura que eres una terrible detective —dijo Suzanne, su risa irrumpió en los pensamientos de Ivy—. Tan pronto como llegues a casa comienza a investigar, Philip puede saber algo. Quiero saber con quién y en dónde, por cuánto tiempo y lo que ella usa.

—Escucha Suzanne —dijo Ivy—. No quiero ser la que lleva y trae historias entre tú y Gregory. Incluso si supiera que él está con alguien más esta noche. No me sentiría bien al decírtelo más de lo que me sentiría al decirle a él que estás con Jeff.

—¡Pero tienes que decirle Ivy! —Exclamó Suzanne—. ¡Ese es el punto! ¿Cómo se va a sentir celoso si no lo sabe?

Ivy silenciosamente sacudió la cabeza y observó cómo tres muchachos golpeaban con lápices el modelo de dos metros de King Kong—. Tengo clientes Suzanne. Me tengo que ir.

—¿Escuchaste lo que te dije? Quiero que Gregory se sienta increíblemente celoso.

—Hablamos después ¿ok?

—Escandalosamente celoso —dijo Suzanne—. Tan celoso que no pueda ver claro.

—Hablamos después —Ivy colgó

Cada vez que Ivy terminaba con un cliente esa noche, sus pensamientos iban hacia Suzanne. Si Suzanne lo hiciera escandalosamente celoso ¿le haría daño? Ella deseaba que Suzanne y Gregory perdiéran interés en el otro, pero éste arriba y abajo era lo que mantenía el fuego encendido.

Si le digo a Suzanne que el sale con cientos de chicas diferentes, pensó Ivy, ella lo querrá aún más, si lo crítico, ella lo defenderá y se enojará conmigo.

A la hora del cierre Lillian se sentó cansada en el taburete detrás de la caja registradora, cerró los ojos por un momento.

—¿Está bien? —Pregunto Ivy—. Luce muy cansada.

La anciana acaricio la mano de Ivy, el anillo de diamante de su madre, un cristal de curación rosado y comunicador de Star Trek brillaba en sus dedos nudosos, —Estoy bien querida, muy bien, solo es la edad.

—¿Por qué no descansa unos minutos? Puedo hacer los ingresos —le dijo Ivy tomándo la pila lejos de la propietaria. Después que cerraran Ivy planeaba llevar a Lillian a su carro. Una vez que los clientes se fueran y las luces se apagaran. El cavernoso centro comercial estaría lleno de sombras y pequeños susurros. Ivy estaría tan contenta como Lillian de tener alguna compañía.

—No soy más que una vieja —dijo Lillian con un suspiro—. Ivy ¿Me harías un favor? ¿Quieres cerrar esta noche?

—¿Cerrar? —tomó a Ivy por sorpresa, ¿quedarse sola? —Seguro.

Lillian se levantó del taburete y se puso el suéter—. Ven mañana en la tarde cariño —dijo mientras caminaba hacia la puerta—. Betty debe estar en pío mañana, y estaremos bien, eres una dulzura.

—No es ningún problema —dijo Ivy mientras observaba a Lillian desaparecer en el centro comercial. Se preguntó dónde estaría Tristan y si lo llamaría. *No seas tan cobarde*, se reprendió así misma, y se volvió para abrir la caja de la corriente donde estaban los interruptores de luz. Golpéo los interruptores apagando todas las luces de la tienda, luego cambió de idea y volvió a prender la mitad de ellos, Ivy miró los vestuarios de la parte trasera de la tienda. Luchó contra el impulso de comprobar y asegurarse que no había nada.

No seas tan paranoica, se dijo, pero no era difícil imaginarse a alguien asechando en un probador y no era difícil imaginar que alguien la esperara en las sombras del centro comercial.

—Quiero todo el efectivo —ante el sonido de la voz de Eric, su dedo clavado en la espalda, alguien más se rio Gregory, se dio la vuelta para enfrentarlos.

—Oh, lo siento —dijo Gregory cuando vio la expresión de su cara—. No tenía intención de asustarte realmente.

—Yo sí quería —dijo Eric con una risa aguda.

—Pensamos que terminarías pronto, así que decidimos pasar —dijo Gregory tocando su codo, su voz, suave y fácil.

—Para tomar el efectivo y ponerlo en la caja fuerte —Intervino Eric—. Aproximadamente ¿Cuánto tienes?

—Ignóralo —Gregory le dijo a Ivy.

—Ella lo hace, siempre lo hace —comentó Eric y empezó a buscar en los contenedores de la tienda.

—Sólo estamos pasando el rato esta noche —dijo Gregory—. ¿Quieres salir con nosotros?

Ivy forzó una sonrisa y se volcó sobre los recibos de la tienda.

—Gracias pero tengo mucho que hacer

—Te esperamos. —Ella sonrió de nuevo y sacudió la cabeza

—Vamos Ivy —Gregory urgió—, apenas has salido las últimas tres semanas, será bueno para tí.

—¿Verdad? —Ivy alzó la vista mirando directamente a Gregory a los ojos.

—Siempre me estas mirando.

—Y seguiré haciéndolo —él le respondió, sonriendo, no había ni un atisbo de lo que había detrás de sus ojos grises y su atractivo rostro.

—¡Dientes! —Eric exclamó—. Mira estos dientes chupadores de sangre. Ésto es genial —Abrió el empaque de plástico y se puso los dientes en la boca. Gruñéndole a Gregory Sus delgados brazos colgaban a los costados y sus dedos bailaban con nerviosismo. Ivy pensó en la forma que Gregory había aplaudido a Eric la noche en que su amigo los estafó en los puentes del ferrocarril.

Se preguntaba hasta cuándo Eric divertiría a Gregory para conseguir su aprobación.

—Es una mejora Eric —dijo Gregory—. Y algunas chicas se emocionan por los vampiros —dio a Ivy una sonrisa socarrona—. ¿No es cierto?

La última vez que Gregory había llegado tarde a la tienda se había vestido de Dracula. Ivy recordaba sus insistentes besos y como se había perdido en ellos.

Ahora su piel se calentó y ella se sintió sonrojar de rabia. Sus dedos se curvaron en puños, que rápidamente puso detrás. *Puedo jugar este juego tanto como él* pensó y luego inclinó la cabeza hacia atrás—. Algunas lo hacen —Gregory se quedó

mirando su cuello, sus ojos brillantes, a continuación se centró en la boca como si quisiera besarla de nuevo.

—*Ivy ¿Qué estas haciendo?* —La pregunta la sorprendió. Era la voz de Tristan. Ella no tenía conocimiento que él se deslizaba en su mente, seguramente ni Eric ni Gregory lo habían oído hablar Ivy sabía que su cara estaba roja y rápidamente bajó la barbilla.

Gregory se rio. —Estas sonrojada —Ivy dio la vuelta y se alejo de él, pero ella no pudo alejarse de Tristan.

—*¿Crees que quiere besarte?* él le pregunto con sorna—. *Estrangularte tal vez ¡Ivy no seas estúpida! Esos son trucos.* —En silencio ella le dijo a Tristan—. *Se lo que estoy haciendo.*

Gregory la siguió hacia el mostrador y deslizó su mano en su cintura

—Gregory por favor —dijo.

—*¿Por favor qué?* —Acercando la boca a su oído.

—Eric está aquí —ella le recordó y miró sobre su hombro, pero Eric estaba en un estante al otro lado perdido en un mundo de disfraces.

—Me disculpo —dijo Gregory—, por traer a Eric.

—*Deshazte de Gregory* —corto Tristan—. *Deshazte de los dos y cierra la puerta* —Ivy se deslizó lejos de Gregory.

—*Llama a seguridad* —continúo Tristan—. *Pídeles que te acompañen al carro.*

—Además —le dijo Ivy a Gregory—. Está Suzanne, sabes Suzanne y yo hemos sido amigas desde siempre.

—*Ivy* —exclamó Tristan—. *No sabes nada sobre chicos, ahora va a usar una vieja excusa*

—Ivy respondió en silencio—. *Se lo que estoy haciendo.*

—Suzanne es demasiado fácil —dijo moviéndose cerca de Ivy—. Demasiado celosa, demasiado aburrida.

—*Creo que es más interesante* —comentó Tristan—, *continuar con la novia del chico que asesinaron.*

Ivy sacudió la cabeza como si la hubieran abofeteado.

—*¿Qué pasa?* —preguntó Gregory.

—*Ivy lo siento, no me estas escuchando, no quieres entender.*

—*Entiendo Tristan* —pensó ella airadamente—. *Déjame en paz antes que la embarre.*

—*¿Qué estas pensando?* —Preguntó Gregory—. Estas enojada puedo sentirlo. —Él pasó la mano por su frente, luego subió a su mejilla, sus dedos le tocando ligeramente el cuello.

—Solía gustarte, cuando te tocaba —dijo él.

Ivy pudo sentir la ira de Tristan creciendo en su interior. Se sentía como si estuviera perdiendo el control. Ella cerró los ojos y lo presionó a salir en la medida en que su mente lo permitió

Cuando abrió los ojos Gregory la estaba mirando.

—¿Fuera? —dijo—. ¿Me estas hablando a mi?

—¿Hablándote a ti? —Hizo eco aterrorizada, había hablando en voz alta—. No —dijo a Gregory—. No recuerdo haberte dicho nada —Él frunció el seño.

—Pero me conoces —dijo Ella alegremente—. Soy un poco loca.

El continuo mirándola —Tal vez —dijo. Ivy sonrió y pasó tras él por los siguientes quince minutos le prestó atención a Eric, ayudándolo a escoger partes de disfraces, mientras mantenía un ojo en la puerta del local esperando que seguridad pasara.

Cuando el guardia lo hizo, señaló su reloj, lo que indicaba que ya habían pasado las nueve y media, ella lo llamó. Dado que el centro comercial estaba cerrado, ella le pregunto si podría mostrarle a Eric y Gregory a salida.

Lugo cerró la puerta del local tras de ellos y se recostó contra ella con alivio. —Lo siento Tristan... pero estaba segura que no podía oírla.

Tristan observo a Ivy, su cabeza inclinada sobre los recibos de ventas, con el pelo rizado, una red de oro bajo la única luz que brillaba sobre la mesa en la caja de registro. El resto del local estaba en la penumbra, los rincones retrocedían en la oscuridad.

Quería tocar su pelo, materializar sus dedos y sentir la suavidad de su piel. Quería hablar con ella, solo hablar con ella, pero se mantuvo oculto, aún enojado, por la forma en que lo había echado de su mente.

Ivy levantó la cabeza y miró a su alrededor como si detectara su presencia —Tristan?

Si se quedaba fuera de ella no lo escucharía pero ¿que le diría? ¿Qué la amaba? ¿Qué lo había herido? ¿Qué estaba aterrorizado por ella?

Ella lo vio ahora. —Tristan —la forma en que dijo su nombre podía hacerlo temblar.

—No pensé que volvieras, después de la manera en que te traté, no pensé que volvieras a mi —Tristan se quedó donde estaba.

—Y no vas a venir a mí ¿verdad? —pregunto Ella.

Oyó el temblor de su voz y no supo que hacer ¿dejarla? Dejar que se preguntara por un tiempo. El no quería pelear y tenía trabajo que hacer esa noche.

Si solo supieras cuanto te quiero, Pensó

—Tristan —dijo en silencio.

Él estaba en su mente ahora y sabía que estaba pensando en lo que habían compartido, *si solo supieras cuanto te amo.*

Ivy estaba llorando.

—*No lo hagas, por favor no* —dijo él.

—*Trata de entender* —le rogo en silencio —*Yo te di mi corazón, pero sigue siendo mío, no puedes entrar y reevarlo, tengo mis propios pensamientos Tristan mi propia manera de hacer las cosas.*

—Siempre has tenido tus propios pensamientos, y tu propia manera de hacer las cosas —dijo El y luego rio. A pesar de si mismo

—Recuerdo como liderabas a tu guía el primer día en nuestra escuela... ahí fue cuando me enamore de ti. —Dijo él—. Pero tienes que entender también que tengo miedo por ti ¿Qué estabas haciendo ivy, jugando con Gregory de esa manera?

Ivy bajo del taburete y caminó hacia la mesa en un rincón oscuro de la tienda. Eric habia dejado un montón de disfraces en el suelo, Tristan pudo sentir la sedosa suavidad a través de las manos de Ivy cuando los recogió.

—Estoy jugando el juego de Gregory —dijo ella—. Estoy jugando el papel que me ha dado —manteniéndolo preguntándose y teniéndolo cerca.

—Es demasiado peligroso.

—No —respondió ella firmemente—. Vivir en la misma casa con él tratando de evitarlo... eso sería peligroso, no me puedo esconder de él, asi que el truco es nunca alejar mis ojos de el. —Ella levantó una brillante marcara negra y la sostuvo frente a su cara.

—Tengo que saber qué es lo que hace y dice —continuo ella —tengo que esperar que cometa un error. Cuando este aquí... y te digo Tristan, me quedare aquí, es la única manera.

—Hay otra manera de seguirlo —dijo Tristan—, y mantener una persona entre ustedes al mismo tiempo. Will es tu amigo, Puedes salir con Will. —Hubo un gran silencio y Tristan pudo sentir a Ivy encubriendo sus sentimientos de él.

—No, esa no es una buena idea —dijo al final.

—¿Por qué no? —su voz sonó demasiado considerada. Pudo sentirla buscando cuidadosamente las palabras correctas.

—No quiero involucrar a Will.

—Pero ya lo esta —argumento Tristan—. Él sabe sobre mí. Él te llevó a la estación del tren para ayudarte a recordar que había pasado.

—Hasta ahí llega —dijo Ivy—. No quiero que le digas nada más. —Ella clasificó los trajes, sacudiéndolos y luego doblándolos.

—Lo estas protegiendo —dijo Tristan.

—Tienes razón.

—¿Por qué? —preguntó él.

—¿Por qué poner a alguien más en peligro? —respondió ella.

—Will se pondría en cualquier peligro por ti. Él está enamorado de ti. —En cuanto dijo las palabras deseo no haberlo hecho.

Pero ciertamente Ivy ya había descubierto eso. *Tal vez, no* pensó él repentinamente. Él sintió su lucha. Estaba atrapado en un remolino de emociones que no podía entender. Él sabía que estaba confundido.

—No lo creo —dijo Ivy—. Will es un amigo, eso es todo —Tristan no dijo nada.

—Pero si es verdad. Tristan, entonces no es justo usarlo de esa manera, lo estaría manejado.

¿Lo estaría? Tristan se preguntó. Tal vez Ivy tenía miedo de admitir su atracción hacia Will.

—¿Qué estás pensando? ¿Qué me estás ocultando? —preguntó Ivy.

—Me pregunto si estás siendo honesta contigo misma —Ivy caminó rápidamente a través de la tienda, como si pudiera alejarse de él, colgando trajes, lanzando objetos fuera de lugar en sus contenedores.

—No se porque piensas de esa manera. Es como si estuvieras celoso —dijo ella.

—Lo estoy —respondió él.

—¿Tu qué? —su voz sonó frustrada.

—Celoso. No tiene sentido tratar de esconderlo. —Tristan empezó.

—¿Quién dijo eso? —demandó Ivy.

—¿Quién dijo eso? —Tristan preguntó.

—¿Quién dijo eso? — una voz femenina hizo eco, la misma voz que había sonado frustrada un momento antes.

—¡Lacey! —exclamó Tristan. Él no la había visto venir.

—¿Si cariño? —Lacey estaba proyectando su voz para que Ivy pudiera oírla también. Ivy miró a su alrededor en el salón.

—Esta es una conversación privada —dijo Tristan.

—Bueno, su mitad es privada —respondió Lacey, aun proyectando su voz

—Cuando tu chica habla interiormente, solo puedo oír tu parte. ¡Es frustrante! El año de los rompimientos románticos, y me estoy perdiendo la otra mitad. ¿Dile a tu chica que hable en voz alta ok?

—¿Tu chica? —Ivy repitió en voz alta

—Eso está mejor —dijo Lacey.

—¿Es ella esa mancha purpura? —preguntó Ivy

—¿Per... dooooooooooname? —dijo Lacey.

Tristan pudo sentir un dolor de cabeza aproximándose. —Si, esa es ella —le dijo él a Ivy.

—¿Una mancha? — Lacey escupió la palabra.

—Así es como luces para Ivy —dijo Tristan, —ya lo sabes.

—¿Cómo luce ella para ti? —le pregunto Ivy a Tristan.

Él dudo.

—¿Si dínos como luzco para ti? —preguntó Lacey

Tristan trató de dar una descripción objetiva. —Como... metro y medio de estatura... ojos marrones, creo... una nariz redonda y tipo de pelo grueso.

—Buen trabajo Tristan —remarcó Lacey—. Acabas de describir a un oso —le dijo a Ivy ella—. Soy Lacy Lovitt. Ahora estoy segura que puedes imaginarme.

Tristan pudo sentir la mente de Ivy buscando, Tratando de recordar quién era Lacey Lovitt

—¿La artista de Country?

Un pavo de plástico fue lanzado a través del cuarto

—Y pensar que me molesté en regresar para advertir a la chica.

—Creo que es una estrella de cine hablando —dijo Tristan cansado.

—¿Eras una estrella de cine? —Ivy se agachó y recogió el pavo—. Así que eres bonita —dijo ella tranquilamente.

—Pregúntale a Tristan. —Dijo Lacey

—¿Lo es?

Tristan se sintió atrapado. —No soy un buen juez para esas cosas...

—Oh, ya veo —Ivy y Lacey dijeron al mismo tiempo, ambas sonando irritadas Ivy tomó un lado Lacey el otro.

—¿Cómo lanzaste esto Lacey Lovitt? —Preguntó Ivy apretando el pavo—. ¿Tristan puede hacerlo?

Lacey rio. —No con cualquier clase de objetivo —dijo ella—. Aun está aprendiendo como materializar sus dedos para hacerse sólido. Tiene mucho que aprender. Afortunadamente me tiene como profesora.

Ella se movió cerca a Ivy. Tristan pudo sentir a Ivy temblar cuando sintió los dedos de Lacey descansando ligeramente sobre su piel. A través de los ojos de Ivy vio las moradas y largas uñas que lentamente aparecieron en su brazo.

—Cuando Tristan se deslice fuera de tu mente —dijo Lacey—. Él lucirá y se sentirá sólido como yo. Pero a menos que se materialice, como acabo de hacerlo, el sólo será un brillo para ti. Toma demasiada energía materializarse. Él se esta volviendo más fuerte, pero si usa demasiada energía él estará en la oscuridad...

—¿El luce y se siente sólido para ti? —repitió Ivy.

—Él puede sostener mi mano, ver mi rostro —dijo Lacey —Él puede... bueno tu sabes...

Tristan pudo sentir un hormigueo en Ivy.

—Pero él no lo ha hecho —dijo Lacey francamente—. Esta completamente enamorado de ti. — Levantó un sombrero, lo hizo girar en la punta del dedo levantándolo por encima de su cabeza. Para Ivy ella parecía una neblina lila con un misterioso sombrero de copa girando.

—Tú sabes me divertiría demasiado embrujando este lugar. Podría conseguirles a las viejas alguna publicidad real de halloween...

—Ni siquiera pienses en ellos —dijo Tristan.

—Perdóname si olvido que dijiste eso —le dijo Lacey—. De todos modos estoy aquí para darte una noticia. George tomo algunos medicamentos nuevos.

—¿Cuándo? —Tristan preguntó rápidamente.

—Esta noche, justo antes de llegar aquí —respondió Lacey luego le dijo a Ivy—. Ten cuidado con lo que comas, Te cuidado con lo que bebas. No lo hagas fácil para él... Ivy tembló

—Gracias Lacey —dijo Tristan—. Te lo debo... a pesar que entraste y escuchaste lo que no era tu asunto.

—Si-si.

—Yo soy la que te debe —dijo Ivy.

—Eso es cierto —Lacey aplaudió—. Y más por esos últimos dos meses y medio he tenido que escucharte pesada y suspirando tanto como para llenar tres volúmenes de mala poesía. Y tengo que decirte...

—Lacey nunca ha estado enamorada —interrumpió Tristan—. Así que ella no entiende...

—¿Perdóname? ¿Perdóname? —Lacey lo reto—. ¿Estas seguro de eso? —Tristan rio.

—Como estaba diciendo... —Lacey se movió cerca de Ivy—. Es que no se que ve él en ti —Ivy cayó en un momento de silencio. Por fin ella respondió...

—Bueno, yo se que ve él en ti.

—Oh, por-fa-vor.

Ivy rio y tomó un sombrero y, girándolo en la punta de su dedo.

—Tristan siempre ha sido un torpe para las chicas, con su muy particular manera de hacer las cosas.

Capítulo 7



Traducido por: Virtxu

Corregido por: masi

Tristan estaba en silencio, escuchando la respiración de Eric y conservando su propia energía, mirando como el cielo, por fuera de la ventana de la habitación, empezaba a aclararse. Los dígitos del radio–despertador de Eric brillaban: eran las 4:46. Tan pronto como Eric mostrara signos de agitación, Tristan tenía previsto deslizarse dentro de su mente.

Había comprobado a Eric el viernes por la noche, varias horas después de su visita al centro comercial, y la noche del sábado, después de que Eric volviera a casa de una borrachera. Lacey le había advertido a Tristan, en repetidas ocasiones, acerca de viajar en el tiempo en una mente confundida por el alcohol e influenciada por las drogas. Pero habían pasado veinticuatro horas desde la última cerveza de Eric, y Tristan estaba dispuesto a provechar la oportunidad de saber qué tipo de trabajo sucio había hecho Eric para Gregory.

Tuvo mucha suerte cuando llegó a la habitación de Eric la madrugada del lunes, ya que descubrió, en uno de sus estantes, un libro antiguo sobre trenes. Materializando un dedo, había ojeado el libro, en busca de la foto de un tren que pareciera similar a los que pasaban a través de la estación de Stonehill. Ahora vigilaba el sueño de Eric, a la espera de su oportunidad para mostrarle la imagen y deslizarse en un pensamiento compartido. Con un poco más de suerte, podría conducir el pensamiento hacia un recuerdo, el recuerdo de la noche en que Ivy había sido drogada y llevada a la estación.

Esperó, pacientemente, mientras veía como transcurrían los minutos en el reloj digital luminoso. La respiración de Eric se estaba volviendo superficial, y sus piernas se movían inquietas; ahora era el momento. Tristan le dio un codazo, despertándole. Eric vio el libro sobre su almohada y levantó la cabeza somnoliento, entrecerrando los ojos ante la imagen.

Tren, pensó Tristan. Silbando. Reduciendo la velocidad. Parece un accidente. No fue un accidente. Gregory. Sopló. Pollo, pollo, pollo, ¿quién quiere jugar con la pollo, pollo, pollo?

Tristan se movió a través de los pensamientos, que estaban relacionados con la imagen, tanto como pudo. Él no sabía qué pensamiento sería su billete de entrada, pero de pronto vio la imagen, a través de los ojos medio cerrados de Eric. Eric estaba, lo suficientemente alerta como para aceptar la sugerencia. Tristan se imaginó, con tanta claridad como pudo, una gorra de béisbol y la chaqueta de la

escuela, las que Gregory había llevado puestas esa noche, las que había insistido en que Eric encontrara.

Tristan sintió como Eric se tensaba. Durante un momento se sintió suspendido en una oscuridad eterna, después se lanzó hacia adelante con él, con su puño rebotando sobre algo duro. A continuación, fue lanzado rápidamente hacia atrás, haciéndole perder el equilibrio, después, se impulsó hacia delante, una vez más.

Cada músculo estaba tenso, Eric estaba peleándose con alguien. Un golpe fuerte en el estómago le hizo tambalearse. Eric giró su cabeza, Tristan giró la suya y vio a su oponente: Gregory.

Tristan, también vio la carretera, mientras él se inclinaba con Eric hacia un lado, y después al otro, bajo los golpes de Gregory. Él pensaba que estaban a unos treinta metros de la entrada de la estación de tren. Mientras luchaba con Gregory sus pies resbalaban debido a las pequeñas piedras que había en el lateral de la carretera. Guardaba algo, fuertemente, en su mano. Tristan se dio cuenta, repentinamente, de que Eric se aferraba a un juego de llaves.

—Eres toon-to. —Tristán sintió como las palabras de Eric brotaban, mal gesticuladas de su boca—. No puedes conducir mi moto. Tendremos un accidente y nos matarás a ambos. Seremos tú, yo, y Tristan siempre, tú, yo, y Tristan siempre, tú, yo, y Tristan...

—Cierra la boca. Dámelas —dijo Gregory, arrancando las llaves de su mano, dejando su palma despellejada y sangrienta—. Ni siquiera puedes mantener la cabeza erguida.

Tristan de repente sintió como si fuera a ponerse enfermo. Atrapado en el interior del cuerpo de Eric, apoyándose sobre la Harley, sosteniéndose su estómago y respirando con dificultad. Gregory rebuscó algo en la parte trasera de la moto. Estaba tratando de atar algo a ella, la chaqueta y la gorra.

—Tenemos que salir de aquí —le dijo Gregory.

Ellos lucharon por subirse a la moto. Su pierna se sintió, insoportablemente, pesada cuando él la levantó sobre el asiento. Gregory lo empujó hacia la parte posterior de la moto, luego se subió a la parte delantera.

—Sujétate.

Él lo hizo. Cuando Gregory pisó el acelerador, Tristan sintió que su cabeza se iba hacia atrás. Su mandíbula superior empujaba hacia abajo sobre la inferior, y sus ojos parecían como canicas pequeñas y duras, que rodaban dentro de su cabeza. En ese breve instante vio una imagen borrosa detrás de él. Se dio la vuelta, mientras la ropa caía de la moto, pero no dijo nada.

Condujeron hacia el pueblo, dos hombres subiendo la larga colina que llevaba a la casa de Gregory. Cuando llegaron, Gregory se bajó y se precipitó hacia el interior. Ahora la moto estaba en manos de Eric, en manos de Tristan, aunque él no tenía

ningún control. Él bajó rápidamente la colina otra vez, conduciendo como un loco. De repente, la carretera zigzagueó por debajo de sus ruedas, y Eric tomó otro camino.

¿Estaban en otro recuerdo? ¿Estaban de alguna manera vinculados con otra parte del pasado? La carretera, con sus giros bruscos y sus curvas, le parecía familiar a Tristan. La Harley patinó hasta detenerse, y Tristan se sintió mal de nuevo: se encontraban en el lugar donde él había muerto.

Eric estacionó y se bajó de la moto, inspeccionando la carretera durante varios minutos. Se agachó para examinar algunas piedras brillantes azules, trozos de cristal roto entre la grava de la carretera. De pronto se acercó y cogió un ramo de rosas. Se veían frescas, como si alguien las acabara de dejar allí, y estaban atadas con una cinta púrpura, del tipo que Ivy llevaba en el pelo. Eric tocó una de las rosas que no se había abierto. Un temblor le recorrió por dentro.

Una rosa, sin abrir, estaba en un florero en la mesa de Caroline. La mente de Eric había saltado de nuevo, y Tristan supo que había estado en este recuerdo antes. La imagen de la ventana, la tormenta acercándose, el miedo intenso de Eric y su creciente frustración, le eran familiares a Tristan. Al igual que antes, el recuerdo fue pasando como un trozo de película dañada, las secuencias se unían unas con otras, el sonido se arrastraba como en ondas de sentimiento. Caroline estaba mirándolo y riéndose, riéndose como si nada en el mundo pudiera ser más divertido. De pronto él estiró sus brazos hacia ella, sacudiéndola, zarandeándola hasta que su cabeza cayó como la de un muñeco de trapo.

—Escúchame —dijo él—. ¡Lo digo en serio! ¡No es una broma! Nadie se ríe, excepto tú. ¡No es una broma!

Entonces Eric gimió. No era miedo lo que le recorría por dentro ahora. No era la frustración y la ira ardiente de su piel, sino algo profundo y horrible, desesperante. Gimió de nuevo y abrió los ojos. Tristan vio el libro de los trenes delante de él.

El libro parecía borroso, y Eric se pasó la mano sobre los ojos. Estaba despierto y llorando. —Otra vez no —susurró—. Otra vez no.

¿Qué quería decir con eso? Se preguntó Tristan. ¿Qué era lo que no quería Eric que sucediera de nuevo? ¿Qué no quería hacer de nuevo? ¿Dejar que Gregory matara? ¿Permitirse perder el control y hacer la matanza el mismo por Gregory? Tal vez cada uno había hecho algo y estaban conectados por un nudo de culpabilidad.

Tristan luchó, duramente, para permanecer consciente y con Eric durante el resto de la mañana del lunes. Él se había deslizado fuera de la mente de Eric, al momento en que éste estuvo totalmente despierto, pero lo acompañó a la escuela, adivinando que los recuerdos que rondaban a Eric lo llevarían hacia algún tipo de confrontación con Gregory. A la hora del almuerzo, le sorprendió cuando Eric se movió rápidamente, a través de la atestada cafetería, hacia la mesa donde estaba sentada Ivy, sola.

—Tengo que hablar contigo.

Ivy parpadeó hacia él, sorprendida. Su cabello claro estaba sin brillo. Durante el verano, había adelgazado tanto que su piel blanca parecía que, apenas, cubría los huesos de su cara. Las ojeras bajo sus ojos parecían contusiones.

Cuando Ivy habló, Tristan escuchó una inesperada ternura en su voz. —Está bien. Hablemos.

—No aquí. No con toda esta gente.

Ivy echó un vistazo a la cafetería. Tristan adivinó que ella estaba tratando de decidir cómo manejar esto. Quería deslizarse dentro de ella y gritar, *¡No lo hagas! No vayas a ningún lado con él.* Pero él sabía lo que iba a pasar: Ella le echaría fuera, como había hecho la última vez.

—¿Puedes decirme de qué se trata? —preguntó Ivy, su voz seguía siendo suave.

—No aquí —dijo. Sus dedos juguetearon con nerviosismo sobre la mesa.

—En mi casa, entonces —sugirió ella.

Eric negó con la cabeza. Él no dejaba de mirar de izquierda a derecha. Tristan vio con alivio, que Beth y Will estaban llevando sus bandejas de comida hacia la mesa de Ivy. Eric los vio, también.

—Hay un viejo coche —dijo rápidamente—, abandonado, como a un kilómetro, por debajo de los puentes del tren, justo detrás del río. Nos vemos allí hoy, a las cinco. Ven sola. Quiero hablar, pero sólo si estás sola.

—Pero yo...

—Ven sola. No se lo digas a nadie. —Él ya estaba alejándose de la mesa.

—Eric —gritó tras él—. ¡Eric!

No se dio la vuelta.

—¿Qué fue eso? —preguntó Will, mientras dejaba la bandeja sobre la mesa. No parecía consciente de la presencia de Tristan. Tampoco Beth, ni Ivy. Tal vez ninguno de ellos veía su luz, debido a la cantidad de luz del sol que pasaba a través de los grandes ventanales de la cafetería, pensó Tristan.

—Eric parecía tener alguna clase de locura —dijo Beth, tomando el asiento junto a Will y enfrente de Ivy. Tristan se alegró de ver un lápiz y un bloc de notas entre el desorden de platos de Beth. A través de la escritura, podría comunicarse con los tres al mismo tiempo—. ¿Qué dijo? —preguntó ella—. ¿Pasa algo malo?

Ivy se encogió de hombros. —Quiere hablar conmigo esta tarde.

—¿Por qué no lo hizo ahora? —preguntó Will.

Buena pregunta, pensó Tristan.

—Dijo que quiere verme a solas. —Ivy bajó la voz—. Se supone que no puedo decírselo a nadie.

Beth miró a Eric mientras éste se abría camino hacia la puerta de la cafetería. Sus ojos se entrecerraron.

Yo no confío en él, pensó Tristan lo más claramente posible. Había acertado: Beth y él cruzaron pensamientos, y un momento después estaba dentro de su mente. Luego él sintió que ella le hacía retroceder.

—No tengas miedo, Beth —le dijo—. No me eches. Necesito tu ayuda. Ivy necesita tu ayuda.

Suspirando, Beth cogió el lápiz de al lado de su cuaderno, y removió su puré de manzana con él.

Will sonrió y le dio un codazo. —Sería más fácil si lo comieras con una cuchara —dijo.

Entonces los ojos de Ivy se ampliaron un poco. —Beth está brillando.

—¿Es Tristan? —preguntó Will.

Beth secó el lápiz y abrió el cuaderno.

—Sí —escribió.

Ivy frunció el ceño. —Él ahora puede hablar conmigo directamente. ¿Por qué todavía se comunica a través de ti?

Los dedos de Beth temblaron, y luego escribió rápidamente: *"Debido a que Beth todavía me escucha."*

Will rió en voz alta.

La mano de Beth se acercó a la página de nuevo. *"Cuento con Beth y Will para convencerte... ¡de que no te arriesgues con Eric!"*

—¿Cuentas conmigo? —murmuró Will.

"Es demasiado peligroso, Ivy", garabateó Beth. *"Es una trampa. Díselo, Will."*

—Tengo que conocer los hechos en primer lugar —insistió Will.

—Eric me pidió que me reuniera con él a las cinco, en el río cerca de medio kilómetro por debajo de los puentes dobles —dijo Ivy.

Will asintió con la cabeza, rompió la punta de un paquete de ketchup, y esparció el contenido, de manera uniforme, en su hamburguesa. —¿Eso es todo? —le preguntó.

—Él dice que vaya sola y que me encuentre con él en un coche viejo que está un poco hacia atrás, por el río.

Metódicamente, Will abrió un segundo paquete de ketchup, a continuación, uno de mostaza. Sus acciones lentas y deliberadas molestaron a Tristan.

“¡Díselo, Will! ¡Haz que entre en razón!” escribió Beth furiosamente.

Pero Will no se apresuró. —Eric podría estar tendiéndote una trampa —le dijo a Ivy, pensativo—, tal vez una mortal.

“Exactamente”, escribió Beth.

—O —continuó Will—, Eric podría estar diciendo la verdad. Podría estar asustado y tratando de dar alguna información importante. Sinceramente, no sé cuál de las dos es.

“¡Idiota!” escribió Beth. —No lo hagas, Ivy —añadió en voz alta, con voz temblorosa—. Ésta soy yo hablándote, no Tristan.

Se volvió hacia ella. —¿Qué es? —le preguntó—. ¿Qué estás viendo?

Tristan, dentro de su mente, estaba viendo eso, también, y le estremeció malamente.

—Es el coche —dijo Beth—. Tan pronto como lo mencionaste pude verlo, un coche viejo hundiéndose lentamente en el lodo. Algo terrible ha ocurrido allí. Hay una niebla oscura rodeándolo.

Will tomó la temblorosa mano de Beth.

—El coche se está deslizando por la tierra como un ataúd —dijo—. Su capó está arrancado. Su maletero... no puedo verlo... hay un montón de arbustos y enredaderas. Hay una puerta abierta hasta la mitad, azul, creo. Hay algo dentro.

Los ojos de Beth se abrieron, asustados, y una lágrima se deslizó por su mejilla. Will la secó suavemente, pero otra pasó por encima de su mano.

—Los asientos delanteros tampoco están —continuó—. Pero puedo ver el asiento de atrás, y hay algo... —Ella negó con la cabeza.

—Vamos —le instó Will, en voz baja.

—Está cubierto con una manta. Y hay un ángel mirando hacia abajo. El ángel está llorando.

—¿Qué hay bajo la manta? —susurró Ivy.

—No puedo verlo —dijo Beth en voz baja—. ¡No puedo verlo!

Entonces su mano comenzó a garabatear: “*Sólo puedo ver lo que ve Beth. La manta no se puede levantar.*”

—¿Ese ángel eres tú, Tristan? —preguntó Ivy.

“No”, escribió Beth. Entonces ella tomó la mano de Ivy. —Ahí hay algo terrible. ¡No vayas! Te lo ruego, Ivy.

—¡Escúchala, Ivy! —dijo Tristan, pero la mano de Beth temblaba demasiado para poder escribir.

Ivy miró a Will.

—Beth ha estado en lo cierto dos veces antes —dijo él.

Ivy asintió con la cabeza, y luego suspiró. —¿Pero y si Eric tiene, realmente, algo importante que decirme?

—Él encontrará otra manera —razonó Will—. Si realmente quiere decirte algo, encontrará una manera de hacerlo.

—Supongo que sí —dijo Ivy, y Tristan se sintió, inmensamente, aliviado.

Poco después, los dejó a los tres. Oyó a Ivy preguntar mentalmente: *¿Dónde vas?* Pero sabiendo que ella estaba en buenas manos, siguió adelante. Se había recuperado del agotamiento del viaje en el tiempo, pero no estaba seguro de cuánto tiempo iba a durar su segundo viaje. Quería tiempo para buscar en la habitación de Gregory, mientras todo el mundo estaba fuera de la casa. Si pudiera encontrar las últimas compras de drogas de Gregory, Ivy tendría la prueba de al menos un cargo por drogas.

Sin embargo, lo que realmente necesitaba era la chaqueta y la gorra, pensó Tristan, al pasar por la puerta de la escuela. La ropa podría convencer a la policía para que reconsideraran la historia de Philip. Una única fibra de cabello podría establecer el importante vínculo con Gregory.

Alguien debía de haber encontrado la ropa, después de ésta que cayera de la moto. ¿Sabría esa persona lo importante que era? La historia de Philip no se había hecho pública, pero podría haberse filtrado. Tristan se preguntó si ¿Había un jugador no identificado en el juego de Gregory?

—Pero Ivy —se lamentó Suzanne—, teníamos planes para buscar los zapatos de cristal —los zapatos rubí— el único par de zapatos de tacón, de toda Nueva Inglaterra, que son exactamente perfectos para mi fiesta de cumpleaños. ¡Y tengo solo una semana para encontrarlos!

—Lo siento —respondió Ivy, buscando en su taquilla otro libro—. Sé que te lo había prometido. —Ella sujetó el montón de libros en sus brazos, sosteniendo una nota por debajo de los libros. Tres minutos antes de que Suzanne hubiera llegado, Ivy abrió su taquilla y encontró que la imagen de Tristan había desaparecido. En su lugar, había una nota pegada con cinta adhesiva.

—¿Qué tal el miércoles? —propuso Ivy—. Mañana tengo que trabajar después de la escuela, pero podemos ir de compras, hasta que el cuerpo aguante, el miércoles y encontrar ese par de zapatos increíbles.

—En ese momento Gregory y yo habremos hecho las paces y estaremos haciendo algo de nuevo.

—¿Hacer las paces? —repitió Ivy—. ¿Qué quieres decir?

Suzanne sonrió. —Funcionó, Ivy, funcionó como un hechizo. —Con la espalda contra la pared de taquillas, Suzanne dobló las rodillas y lentamente se deslizó hacia abajo, hasta que su trasero tocó el suelo, lo cual no es tarea fácil con sus jeans

ajustados, pensó Ivy. Un grupo de chicos en el pasillo admiraron su capacidad atlética.

—Le llamé Jeff —dijo Suzanne—, lo hice. Llamé a Gregory, Jeff.

—¿Lo llamaste Jeff? ¿Se dio cuenta?

—Ambas veces —dijo Suzanne.

—Menos mal.

—Una vez que el ambiente se puso muy caliente e intenso.

—¡Suzanne!

Suzanne echó hacia atrás la cabeza y se echó a reír. Era una risa salvaje y contagiosa, y la gente sonrió, mientras pasaba por el pasillo.

—Entonces, ¿qué dijo Gregory? ¿Qué hizo? —preguntó Ivy.

—Se puso increíblemente celoso —dijo Suzanne, con sus ojos brillantes de emoción—. ¡Es un milagro que él no nos matara a ambos!

—¿Qué quieres decir?

Suzanne se deslizó más cerca de Ivy e inclinó su cabeza, su cabello largo y oscuro cayó hacia adelante, como una cortina, detrás de la cual se contaban secretos.

—La segunda vez, estábamos en el asiento de atrás. —Suzanne cerró los ojos un momento, recordando—. Su rostro se volvió blanco, y entonces el rojo comenzó a subir por su cuello. Te Juro que pude sentir los 40 grados y medio de calor atravesándolo. Él se alejó de mí y levantó la mano. Pensé que me iba a golpear, y durante un momento me sentí aterrorizada.

Ella miró a los ojos de Ivy, con sus pupilas dilatadas por la excitación. Ivy vio que Suzanne podía haber estado aterrorizada en ese momento, pero ahora resultaba emocionante y divertido de contar. Su amiga estaba disfrutando del recuerdo —de la manera en que alguien se deleitaba de un buen susto, en una casa fantasma— pero Gregory no era un monstruo de papel maché².

—Luego dejó caer la mano, me llamó por un par de nombres, se bajó del asiento trasero y se montó delante, y comenzó a conducir como un loco. Abrió todas las ventanas y me gritó que podía irme. Pero por supuesto él conducía muy rápido y zigzagueaba de izquierda y derecha, y yo estaba tratando de enderezarme y sujetarme, para no ir de un lado a otro dentro del coche. Me miraba por el espejo retrovisor, a veces se daba la vuelta. Fue un milagro que no nos matara a ambos.

Ivy se quedó mirando a su amiga con horror.

² **Papel maché** es el nombre de una técnica artesanal antigua, originaria de la China, India y Persia, consistente en la elaboración de objetos, generalmente decorativos y artísticos, usando pasta de papel.

—Oh, vamos, Ivy. Al final, cuando tuve mi brazo derecho en la manga izquierda de mi chaleco y mi pelo cayó sobre mi cara, él desaceleró, y ambos nos echamos a reír.

Ivy dejó caer su cabeza entre las manos.

—Pero cuando me llevó a casa esa noche —continuó Suzanne—, él me dijo que no quería verme nunca más. Me dijo que le hacía perder el control y hacer locuras. — Ella parecía satisfecha de sí misma, como si le hubieran hecho un gran cumplido—. Pero él vendrá el próximo sábado. Estará en mi fiesta, puedes apostar.

—Suzanne, estás jugando con fuego —dijo Ivy.

Suzanne sonrió.

—Tú y Gregory no son buenos el uno para el otro —le dijo Ivy—. Mírate. Ambos actuáis como locos.

Suzanne se encogió de hombros y se rió.

—¡Estás actuando como una tonta!

Suzanne parpadeó, enojada por las críticas de Ivy.

—Gregory tiene un temperamento terrible —siguió Ivy—. Podría pasar cualquier cosa. No le conoces como yo.

—¿En serio? —Suzanne arqueó las cejas—. Creo que lo conozco bastante bien.

—Suzanne...

—Y lo puedo manejar... mejor que tú —agregó, mirando hacia los lados, con los ojos brillantes—. Así que no te hagas ilusiones.

—¿Qué?

—Eso es de lo que se trata todo esto, ¿no? Desde que perdiste a Tristan, has estado interesada en Gregory. Pero es mío, no tuyo, Ivy, ¡y no vas a conseguir alejarlo de mí!

Suzanne se puso de pie rápidamente, se sacudió la parte trasera de sus pantalones vaqueros, y se fue por el pasillo.

Ivy se apoyó en su taquilla. Sabía que era inútil llamar, después, a Suzanne y pensó en convocar a Tristan, para pedirle que velara por su amiga. Tal vez Lacey podría ayudar. Sin embargo, esa solicitud tendría que esperar. Ivy había cambiado sus planes de por la tarde, y si Tristan leía su mente, él podría tratar de detenerla.

Desenrolló el trozo de papel que había sido colocado en el lugar de la imagen de Tristan. La nota, firmada con las iniciales de Eric, era breve y contundente:

“Ven sola. A las cinco. Sé por qué estás soñando con lo que estás soñando.”

Capítulo 8



Traducido por CyeLy DiviNNa

Corregido por masi

Ivy estacionó su coche cerca de los puentes del ferrocarril. Estaba en el mismo claro, donde Gregory se había detenido hacía unos meses, la noche que Eric quería jugar al pollo³. Salió del coche y caminó la corta distancia que había hasta los puentes dobles. Con el sol del atardecer, los carriles del nuevo puente brillaban. Al lado se mantenía en pie, el viejo puente, una estructura de color naranja oxidado que se extendía hasta la mitad del río, sin llegar a la otra orilla. Había unas piezas de metal destrozadas y madera podrida que se extendía desde la otra orilla del río, pero ambas mitades del viejo puente, como dos manos a tientas, que habían perdido el contacto.

Cuando Ivy observó los puentes paralelos, claramente a la luz del sol, cuando vio la brecha de dos metros entre ellos y la gran caída en picado hasta el agua y las rocas de debajo, se dio cuenta del tipo de riesgo que Eric había tomado, cuando pretendía saltar desde el nuevo puente. ¿Qué pasaba dentro de la cabeza de Eric? se preguntaba ella.

O él estaba completamente loco o simplemente no le importaba si vivía o moría.

La Harley de Eric no estaba a la vista, pero había un montón de árboles y arbustos para esconderla. Ivy miró a su alrededor, y a continuación, se abrió paso con cuidado hacia la ladera⁴ próxima a los puentes, deslizándose una parte del camino, hasta que llegó a un estrecho sendero que se extendía a lo largo del río. Se acercó lo más silenciosamente posible, atenta a cada sonido de su alrededor. Cuando los árboles crujieron, levantó la vista rápidamente, casi esperando ver a Eric y Gregory dispuestos a abatirse sobre su presa.

—Tranquilízate, Ivy —se reprendió a si misma, pero continuó pisando con suavidad, para no hacer ruido. Si pudiera sorprender a Eric, podría ver lo que estaba tramando antes de que ella entrara en una trampa.

Ivy miró su reloj varias veces, y a las cinco y cinco se preguntó si se había cruzado con el coche. Pero pasados unos metros, algo brilló delante de sus ojos, la luz del sol rebotaba sobre el metal. Unos cuatro metros por delante, vio un camino cubierto de vegetación que conducía desde el río hacía un montón de metal.

³ **Jugar al pollo**, en inglés, play Chicken, es un juego en el que dos coches se enfrentan a toda velocidad uno contra el otro y pierde aquel que se desvía hacia un lado del camino (gallina)

⁴ **Ladera**: Con esto nos referimos a la porción de terreno con una pendiente muy pronunciada entre dos zonas de distinto nivel como el que hay en el margen de una carretera o de un río.

Ivy continuó su camino hacia la maleza, manteniéndose oculta mientras se arrastraba más cerca. Una vez le pareció oír algo detrás de ella, un crujido suave de hojas bajo los pies de alguien. Se dio la vuelta rápidamente. Nada. Nada más que unas cuantas hojas flotando con la brisa.

Ivy empujó hacia un lado algunas ramas largas y dio dos pasos hacia delante, a continuación contuvo el aliento bruscamente. El coche era, justamente, el que Beth había descrito, las ruedas estaban hundidas en la tierra, hasta los ejes, la parte del maletero enterrada debajo de las parras. El capó del coche estaba arrancado, y su techo de vinilo se había deteriorado en escamas, que parecían trozos de papel negro. Sus puertas abolladas tenían un brillo azul, exactamente como Beth había dicho.

La puerta trasera estaba abierta. ¿Habría una manta en el interior del asiento? Se preguntó Ivy. ¿Qué habría debajo de la manta?

Nuevamente, oyó un crujido detrás suyo y se volvió rápidamente a su alrededor, examinando los árboles. Los ojos le molestaban al centrarse y volver a centrarse en cada sombra y en cada movimiento de hojas a su alrededor, buscando la silueta de una persona que la observaba. No veía a nadie.

Miró su reloj. Las cinco y diez. *Eric no habría perdido la esperanza de que ella no asistiera, tan pronto*, pensó. O bien, llegaba tarde o estaba esperando a que ella hiciera el primer movimiento. Está bien, dos personas podían jugar al juego de la espera⁵, Ivy se sintió motivada y se agachó en silencio.

A los pocos minutos sus piernas comenzaron a molestarle, debido a la tensión de permanecer quieta. Se las friccionó y miró, nuevamente, su reloj: las cinco y cuarto. Esperaría cinco minutos más. Quizás Eric había perdido la paciencia, pensó.

Al rato, Ivy se puso de pie lentamente, pero algo le impedía que se moviera más lejos. Oyó la advertencia de Beth, como si su amiga se encontrara a su lado, susurrándole en su oído.

—Ángeles, ayudenme—rezó Ivy. Una parte de ella quería saber lo que estaba en el coche. Pero la otra parte quería huir—. Ángeles, ¿están ahí? Tristán, te necesito. ¡Te necesito ahora!

Ella caminó, lentamente, hacia el auto. Cuando llegó al lateral del coche, se detuvo durante un momento, esperando para ver si alguien la había seguido. Después se agachó y miró en el asiento trasero.

Ivy parpadeó, insegura durante un momento de que lo que veía fuera real, no otra pesadilla, no otra de las bromas de Eric. Entonces ella gritó, gritó hasta que tuvo la garganta en carne viva. Sabía, sin necesidad de tocarlo —ya que estaba demasiado

⁵ **El juego de la espera:** Cuando dos personas están interesadas en sí, pero no está seguro de cómo proceder con el establecimiento de una relación. O también, Este término se utiliza para describir el proceso de espera de alguien que desea obtener alguna mercancía (drogas, etc)

pálido, demasiado quieto, con sus ojos azules abiertos y mirando a la nada— que Eric estaba muerto.

Ivy se sobresaltó cuando alguien la tocó por detrás. Ella empezó a gritar de nuevo. Unos brazos la rodearon, atrayendo su espalda, sujetándola con fuerza. Ella pensó que se había hecho estallar su cerebro con el chillido. Él no trató de detenerla, simplemente la sostuvo hasta que quedó sin fuerzas, todo su cuerpo débil contra el suyo. Su rostro acarició el suyo.

—Will —dijo. Podía sentir como temblaba su cuerpo.

Él la giró hacia él y sostuvo su cara contra su pecho, su mano cubriendo sus ojos. Pero en su mente, Ivy todavía podía ver a Eric mirando hacia arriba, con los ojos muy abiertos, como si estuviera demasiado asombrado por lo rápido que había sucedido.

Will se movió, e Ivy supo que estaba mirando a Eric, por encima de su hombro. —Yo... yo no veo ningún signo de pelea —dijo—. No hay contusiones. No hay sangre.

El estómago de Ivy, de repente, se alzó contra sus costillas. Ella apretó los dientes y se obligó a relajarse. —Tal vez drogas —dijo—. Una sobredosis

Will asintió. Su respiración era corta y rápida contra su mejilla. —Tenemos que llamar a la policía.

Entonces, Ivy se apartó de él. Se agachó y se obligó a dirigirle una mirada larga y dura a Eric. Tenía que memorizar la escena, pensaba. Ella debería recoger pistas. Lo que le había ocurrido a él, podía ser una advertencia para ella. Pero mientras miraba a Eric todo lo que sentía era la pérdida, todo lo que podía ver era una vida desaprovechada.

Ivy movió la mano hacia el coche. Will cogió su mano. —No lo hagas. No lo toques —dijo—. Deja su cuerpo tal como está para que la policía pueda encargarse de ello.

Ivy asintió, a continuación cogió una manta vieja del suelo del coche y suavemente la puso sobre Eric. —Ángeles... —empezó, pero no sabía qué pedir—. Ayudanle —dijo, y terminó la plegaria así. Mientras se alejaba, sabía que un misericordioso ángel de la muerte estaba mirando a Eric desde arriba, llorando, justamente como Beth había dicho.

—A pesar de lo que dices, Lacey, me alegro de haberme perdido mi propio funeral —dijo Tristan mientras los dolientes⁶ se reunían alrededor de la tumba de Eric. Algunos de ellos estaban de pie, solitarios y rígidos como soldados, mientras que otros se recarcaban los unos a los otros en busca de apoyo y consuelo.

El viernes había amanecido nublado y lluvioso. Varias personas habían abierto sus paraguas, como flores de nylon brillantes floreciendo en contra de las piedras grises

⁶ **Dolientes:** Personas que asisten al funeral (familiares y amigos del fallecido), parra expresar su dolor y dar el pésame.

y los árboles empapados. Ivy y Beth estaban a ambos lados de Will, con la cabeza descubierta, dejando que la lluvia y las lágrimas se deslizaran juntas. Suzanne estaba de pie con un brazo alrededor de Gregory, con la mirada fija en el césped del suelo.

Tres veces en cinco meses, cuatro de ellos habían estado juntos en Riverstone, y todavía la policía sólo hacía preguntas rutinarias sobre la muerte.

—¿No hubo suerte? —Lacey dijo hacia abajo, desde su posición en un árbol.

Tristan gruñó. —Gregory ha construido un muro a su alrededor —respondió él, caminando en círculos frustrados, alrededor del olmo. Había intentado entrar varias veces, durante el servicio religioso, en la cabeza de Gregory—. A veces creo que en el momento en que me acerco a él, me siente. Creo que él sabe que pasa algo, tan pronto estoy cerca de él.

—Podría ser —dijo Lacey. Materializando sus dedos, los osciló por una rama, descendiendo, cuidadosamente, a su lado—. En materia de ángel, no eres exactamente un operador silencioso.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, pongámoslo de esta manera. Si estuvieras robando televisores en vez de pensamientos —le dijo—, habrías sido capturado, por un perro de quince años de edad, medio sordo y miope⁷, hace ya tres robos.

Tristan ese puso a la defensiva. —Bueno, dame dos años para posponer las cosas —replicó—, perdón, quise decir dos años para practicar, y seré tan bueno como tú.

—Tal vez —dijo Lacey, y luego añadió con una sonrisa—, he intentado meterme dentro de él, también. Imposible.

Tristan estudió el rostro de Gregory. Él no revelaba nada, su boca era una línea firme, sus ojos estaban enfocados justo en el frente.

—Sabes —dijo Lacey, materializando la palma de su mano y manteniéndola hasta sentir las gotas de lluvia—, Gregory no tiene que ser responsable de *todo* lo malo que sucede. Viste el informe. La policía no encontró señales de lucha.

El juez de instrucción había calificado la muerte de Eric, como una sobredosis de drogas. Los padres de Eric insistieron en que era un accidente. En la escuela se rumoreaba que era un suicidio. Tristan creía que era un asesinato.

—El informe no prueba nada —argumentó, andando de un lado a otro—. Gregory no tenía que obligar a consumir, por la fuerza, a Eric. Podría haberle comprado una fuerte dosis, sin decirle lo poderosa que era. Podría haber esperado hasta que Eric estuviera demasiado drogado para darse cuenta, y a continuación, darle más. La razón por la que la policía no está pensando en el asesinato, Lacey, es porque no tienen motivo para ello.

⁷ **Miope**, en este caso, se refiere a que el perro es casi, totalmente, ciego.

—Y tu sí.

—Eric estaba dispuesto a hablar. Estaba dispuesto a contarle algo a Ivy.

—¡Ajá! Entonces la chica tenía razón —le provocó Lacey.

—Ella tenía razón —admitió, a pesar de que todavía estaba enojado con Ivy por intentar reunirse con Eric, el lunes por la tarde. Ella le había llamado en el último minuto, cuando habría sido demasiado tarde para que pudiera salvarla. Dándose prisa por llegar a su lado, Tristán la había encontrado, con Will, alejándose del peligroso lugar. Will dijo que había seguido a Ivy, ya que por la tarde había tenido una repentina corazonada.

—¿Todavía te sientes excluido? —preguntó Lacey.

Él no respondió.

—¿Tristan, cuándo lo vas a asumir? *Estamos muertos* —dijo Lacey—. Y eso es lo que sucede cuando estás muerto. La gente se olvida de invitarte.

Tristan mantuvo su mirada sobre Ivy. Quería estar a su lado, sosteniendo su mano.

—Estamos aquí para echar una mano cuando podamos y luego marcharnos —dijo Lacey—. Ayudamos y después decimos adiós —agitó sus manos frente a él.

—Como he dicho antes, Lacey, tengo la esperanza de que te enamores un día. Espero que antes de que tu misión haya terminado, algún tipo te enseñe cómo de miserable se siente uno, cuando ama a alguien y verlo acercarse a otra persona.

Lacey dio un paso hacia atrás.

—Tengo la esperanza de que aprendas cómo decir adiós a alguien a quien amas, más de lo que esa persona nunca llegará a adivinar.

Ella miró hacia otro lado, lejos de él. —Precisamente acabas de conseguir tu deseo —dijo.

Él la miró, sorprendido por su tono de voz. No solía tener que preocuparse por herir los sentimientos de Lacey. —¿Me he perdido algo? —preguntó.

Ella negó con la cabeza.

—¿Qué? —le preguntó—. ¿Qué es? —extendió la mano hacia su cara.

Lacey se apartó de él.

—Te estás perdiendo la oración final —dijo—. Deberíamos orar con todos los demás por Eric —Lacey juntó las manos, lo que le hizo verse muy angelical.

Tristan suspiró. —Reza por mí —dijo—. No tengo muchos buenos sentimientos hacia Eric.

—Razón de más para rezar —contestó ella—. Si él no descansa en paz, puede ser que terminé con nosotros.

—Ángeles, cuiden de él. Que descanse en paz —rezó Ivy—. Ayuden a la familia de Eric —dijo ella silenciosamente, y miró de nuevo a Christine, la hermana mayor de Eric. Ella estaba de pie con sus padres y hermanos, al otro lado del ataúd.

Varias veces durante el servicio religioso, Ivy había buscado a Christine con la mirada. Cuando sus miradas se encontraban, la boca de la chica temblaba un poco, a continuación se convertía en una línea larga y suave. Christine tenía el cabello rubio claro de Eric y la piel de porcelana, pero sus ojos eran de un azul vibrante. Ella era hermosa, un recordatorio incómodo de lo que Eric podría haber sido, si las drogas y el alcohol no hubieran consumido su cuerpo y su mente.

—Ángeles, cuiden de él —rezó Ivy, de nuevo.

El pastor concluyó el servicio religioso, y todo el mundo se dio la vuelta al mismo tiempo. Los dedos de Gregory tocaron los de Ivy. Su mano estaba tan fría como el hielo. Recordó lo fría que la había sentido la noche en que la policía les informó sobre la muerte de Caroline.

—¿Cómo estás? —preguntó ella.

Deslizó su mano en la suya y apretó firmemente sus dedos. La noche que Caroline había muerto, cuando él había hecho lo mismo, ella había creído que estaba finalmente abriéndose⁸ a ella.

—Estoy bien —dijo—. ¿Y tú?

—Contenta de que se haya acabado —respondió ella, con sinceridad.

Él estudió su rostro, concienzudamente. Se sentía atrapada, anclada por su mano, con sus ojos invadiéndola, leyendo sus pensamientos.

—Lo siento, Gregory. Tú y Eric eran amigos desde hace mucho tiempo —dijo—. Sé que esto es mucho más difícil para ti que para cualquiera de los demás.

Gregory continuó mirándola.

—Trataste de ayudarlo, Gregory. Hiciste todo lo que pudiste por él —dijo Ivy—. Ambos sabemos eso.

Gregory inclinó la cabeza, acercando su cara a la suya. La piel de Ivy se estremeció. Para alguien que no tuviera una visión mejor, como Andrew y Maggie que los observaban desde la distancia, se vería como un momento de dolor compartido. Pero Ivy lo sentía como el movimiento de un animal del que no se fiaba, un perro que no mordía, pero intimidaba al mover sus dientes muy cerca de su piel desnuda.

—¡Gregory!

Él estaba tan concentrado en Ivy, que se sobresaltó cuando Suzanne descansó su mano en la parte posterior de su cuello. Ivy se retiró hacia atrás rápidamente, y Gregory la dejó irse.

⁸ Abriéndose a ella, en el sentido de sincerarse a ella, abrirle su corazón, y contarle sus miedos.

Está tan inquieto como yo, pensó Ivy, mientras observaba como Suzanne y a Gregory se encaminaban hacia los coches aparcados, a lo largo de la carretera del cementerio. Beth y Will se movieron, e Ivy les seguía lentamente por detrás. Por el rabillo del ojo, vio a la hermana de Eric caminando hacia ella, a grandes zancadas.

Ivy le había dicho a la policía que ella y Will estaban dando un paseo después de la escuela, cuando se encontraron a Eric, en el coche. Después de que el Dr. y la Sra. Ghent se enteraran de la muerte de Eric, la habían telefoneado para discutir la historia que ella le había dado a la policía, y sondearla para obtener más detalles. Ahora ella se estaba preparando para otra ronda de preguntas.

—Eres Ivy Lyons, ¿no? —preguntó la muchacha. Sus mejillas estaban pálidas y rosadas por el frío, su pelo grueso brillaba bajo la lluvia. Era sorprendente enfrentarse a una versión saludable de Eric.

—Sí —respondió Ivy—. Lo siento, Christine. Lo siento mucho por ti y tu familia.

La chica respondió a la simpatía de Ivy con una inclinación de cabeza. —Tú... tú debes haber sido cercana a Eric —dijo.

—¿Perdona?

—Me di cuenta que eras especial para él.

Ivy la miró, desconcertada.

—Por lo que dejó. Cuando... cuando Eric y yo éramos más jóvenes —comenzó Christine, su voz temblaba un poco—, solíamos dejarnos mensajes el uno al otro en un lugar secreto, en el desván. Los poníamos en una caja antigua de cartón. En la caja escribíamos: ¡Cuidado! ¡Ranas! ¡No abrir!

Christine se echó a reír, a continuación sus ojos se llenaron de lágrimas. Ivy esperó pacientemente, preguntándose a dónde se dirigía esta conversación.

—Cuando llegué a casa para esto... para su funeral, miré en nuestra caja, sólo por capricho —continuó Christine—, no esperaba encontrar nada. No la habíamos usado durante años, pero me encontré con una nota para mí. Y esto.

Sacó un sobre de color gris de su bolso. —La nota decía: *Si me pasa algo, dale esto a Ivy Lyons.*

Los ojos de Ivy se abrieron.

—No te lo esperabas —observó Christine—. No sabes lo que hay dentro.

—No —dijo Ivy, entonces cogió el sobre cerrado, con su mano. Podía sentir que en el interior había algo pequeño y rígido, como si un objeto hubiera sido envuelto. La parte exterior del sobre intrigó a Ivy, aún más. El nombre y la dirección de Eric habían sido escritos cuidadosamente sobre ella y su propio nombre escrito en letras grandes encima de la dirección. La etiqueta de la dirección de origen llevaba el nombre y la dirección de Caroline Baines.

—Oh, eso —dijo Christine cuando Ivy paso los dedos por encima—. Probablemente sea sólo un viejo sobre que Eric tenía por ahí.

Pero no era sólo un sobre viejo. Ivy comprobó el matasellos de correos: 28 de mayo, el cumpleaños de Philip. El día que Caroline murió.

—Tal vez no lo sabías —continuó Christine—, pero Eric tenía mucha relación con Caroline. Ella era como una segunda madre para él.

Ivy levantó la mirada, sorprendida. —¿En serio?

—Desde que era niño, Eric y mi madre nunca conectaron —explicó Christine—. Yo soy seis años mayor, y a veces cuidaba de él, cuando mi madre trabajaba largas jornadas en Nueva York. Pero por lo general estaba en la casa Baines, y Caroline era más cercana a él, que cualquiera de nosotros. Incluso después de que se divorciara y Gregory ya no viviera con ella, Eric solía ir a verla.

—No sabía eso —dijo Ivy.

—¿Vas a abrirlo? —preguntó Christine, mirando el sobre con curiosidad.

Ivy despegó una esquina y abrió el sobre con su dedo. —Si es una nota personal —le advirtió a Christine—, no te la mostraré.

Christine asintió con la cabeza.

Pero no había ninguna nota, sólo un pañuelo de papel seco, envuelto alrededor de un objeto duro. Ivy lo desenvolvió y sacó una llave. Medía unos cinco centímetros de largo. Uno de los extremos era ovalado, con un diseño de corte, concreto, en el metal. El otro extremo, el que encajaba en una cerradura, era un simple cilindro hueco, con dos pequeños dientes en la punta.

—¿Sabes para qué sirve? —Christine le preguntó.

—No —respondió Ivy—. Y no hay una nota.

Christine se mordió el labio, y entonces dijo: —Bueno, tal vez fue un accidente después de todo —Ivy podía oír la esperanza en su voz—. Quiero decir, si Eric hubiera planeado suicidarse, habría dejado una nota explicando esto, ¿no?

A menos que él hubiera sido asesinado antes de que hubiera tenido la oportunidad, pensó Ivy, pero asintió a Christine.

—Eric no se suicidó —dijo Ivy con voz firme. Entonces vio la gratitud en los ojos de Christine y se sonrojó. Si Christine simplemente supiera, pensó Ivy, que ella podría haber sido la causante de la muerte de su hermano.

Ivy dejó caer la llave en el sobre, lo cerró con la solapa, y dobló el sobre por la mitad. Deslizándolo en el bolsillo de su abrigo, le dijo a Christine que la avisaría si descubría para qué era la llave.

Christine le dio las gracias a Ivy por ser una buena amiga para Eric, lo que hizo que Ivy se sonrojara aún más.

Su rostro, todavía, estaba sonrojado cuando se unió a Will y a Beth, que habían estado observándola a unos seis metros de distancia, resguardados bajo un paraguas.

—¿Qué te ha dicho? —preguntó Will, empujando a Ivy bajo el paraguas, con ellos.

—Ella... eh... me dio las gracias por ser una buena amiga para Eric.

—Oh, bueno —dijo Beth, en voz baja.

—¿Eso es todo? —preguntó Will.

Se trataba de una pregunta que Ivy habría esperado de Gregory, cuando él se había acercado a ella.

—Han hablado mucho tiempo —observó Will—. ¿Es eso todo lo que dijo?

—Sí —mintió Ivy.

Los ojos de Will se dirigieron hacia el bolsillo donde había metido el sobre. Debía de haber visto el intercambio, y sin duda podía ver el borde del sobre, pero no puso en duda su explicación.

A ellos se les había eximido de ir a la escuela ese día, y los tres entraron tranquilamente en Celentano, para un almuerzo tardío. A medida que estudiaba, minuciosamente, su menú, Ivy se preguntaba en qué estaba pensando Will y si sospechaba de Gregory. El lunes, en la estación de policía, Will la había dejado hablar, y a continuación había corroborado su historia, ninguno de los dos mencionó, que Eric había programado una reunión secreta. Ahora Ivy quería contarle todo a Will. Si ella le miraba durante demasiado tiempo a los ojos, lo haría.

—Entonces, ¿cómo lo llevan? —dijo Pat Celentano, acercándose para anotar su pedido. La mayoría de los clientes de la hora del almuerzo habían salido de la pizzería, y la dueña estaba hablando con una voz más tranquila de lo habitual—. Una horrible mañana para ustedes.

Ella anotó su pedido, y a continuación, colocó un cesto extra de lápices y lápices de colores sobre el mantel de papel.

Will, que ya tenía varios dibujos colgados en las paredes del Celentano, comenzó a dibujar inmediatamente. Ivy garabateó. Beth hizo largas cadenas de palabras que rimaban, murmurando para sí, mientras la lista crecía. —Lo siento —dijo cuando una de sus cadenas se topó con el dibujo de Will.

Él estaba escribiendo e ilustrando chistes “TOC TOC”⁹. Beth e Ivy se inclinaron para leerlos, y se echaron a reír, en voz baja. Will las dibujó con sus trajes de las fotos del Viejo Oeste. —Las novias favoritas de la ciudad de Virginia —se titulaba.

⁹ **Chistes TOC TOC:** son los que empiezan así y suelen terminar con un juego de palabras. En España es el típico chiste que empieza por: “Se abre el telón y aparece... ¿cómo se llama la obra?”

Beth señaló el dibujo. —Creo que omitiste algunas curvas —dijo—. El vestido de Ivy era mucho más ajustado que eso. Pero por supuesto, no tan apretado como tus pantalones de vaquero.

Ivy sonrió, recordando la voz que les había confundido durante todo el día, una voz que salía de la nada, que era Lacey divirtiéndose un poco.

—¡Adoro esos bollos! —Ivy y Beth lo dijeron al mismo tiempo, y esta vez se echaron a reír en voz alta.

Con la risa repentina llegaron las lágrimas. Ivy se cubrió la cara con una mano.

Will y Beth estaban sentados en silencio, dejándola llorar, y al cabo de un rato, Will colocó la mano de ella, suavemente, sobre la mesa y comenzó a trazarla. Una y otra vez desplazaba el lápiz por los laterales de sus dedos, el suave toque la estaba calmando. Entonces Will colocó su mano sobre el papel, en ángulo contrario a la suya y la trazó también.

Cuando él levantó sus manos, Ivy contempló el diseño. —Alas —dijo ella, sonriendo un poco—. Una mariposa, o un ángel.

El soltó su mano. Ivy anhelaba moverse cerca de Will y apoyarse contra él. Quería decirle todo lo que sabía y pedirle ayuda. Pero sabía que no podría ponerlo en peligro. Debido a ella, un hombre que había amado con todo su corazón ya había sido asesinado. Ella no iba a dejar que le sucediera al... Ivy se sintió atrapada, ¿al otro chico que... amaba?

Capítulo 9

*Traducido por CyeLy DiviNNa
Corregido por Pimienta*

Cuando dejaron a Ivy esa misma tarde, ella nunca entró en la casa. Con el sobre de Eric todavía en el bolsillo, se subió a su coche y comenzó a conducir. Después de una hora de ir a ninguna parte, conduciendo por los caminos que seguían el río hacia al norte, para entonces atravesar, cruzando lo que quedaba de camino hacia al sur, y cruzando de nuevo a la ciudad, se detuvo en el parque al final de la calle principal.

La lluvia había terminado por fin, y el parque vacío estaba empapado con el color del final de la tarde, el sol inclinado, a través de nubes de color azul-negro y girando sobre la hierba verde brillante. Ivy estaba sentada sola en el pabellón de madera, recordando el día del festival de artes. Gregory le había visto desde un lado del césped, Will desde el otro. Pero fue la presencia de Tristan la que había sentido cuando tocaba. ¿Estaba allí? Cuando ella tocaba “Claro de Luna” ¿Sabía que era para él?

—Yo estaba allí. Lo sabía.

Ivy miró las manos brillantes y sonrió. —Tristan —dijo en voz baja.

—Ivy —su voz era como la luz en su interior—. Ivy, ¿de qué estabas huyendo?

La pregunta la atrapó con la guardia baja. —¿Qué?

—¿De qué querías alejarte? —Tristan le preguntó.

—Yo estaba conduciendo.

—Estás molesta —dijo.

—Estaba tratando de pensar, eso es todo. Pero no pude —confesó.

—¿En qué no podías pensar?

—En ti —Ivy pasó la mano arriba y abajo de la madera suave y húmeda de la barandilla y se sentó—. Tú moriste por mí. Yo lo sabía, pero yo no di la cara, no hasta ahora, cuando me di cuenta de que Eric podría haber muerto por mí. No, hasta pensé en lo que podría sucederle a Will si se entera de lo que está pasando.

—Will te va a encontrar de una manera u otra —le dijo Tristan.

—¡No podemos permitirlo! — dijo Ivy—. No podemos ponerlo en peligro.

—Si te sientes de esa manera —observó secamente Tristan—, no deberías haber dejado el abrigo con él en la mesa.

Ivy alcanzó rápidamente en el bolsillo. El sobre estaba todavía allí, doblado por la mitad, pero cuando ella lo sacó vio que la tapa ya no estaba escondida.

—Él lo miró tan pronto como Beth y tú lo dejaron solo.

Ivy cerró los ojos por un momento, sintiéndose traicionada. —Creo... creo que hubiera tenido curiosidad, también —dijo sin convicción.

—¿De dónde crees que es la llave? —le preguntó Tristan.

Ivy dio vueltas al sobre en las manos. —De una especie de pequeña caja o armario. En la casa de Caroline —agregó, mirando en su dirección—. ¿Puedes entrar?

—Fácilmente, y puedo materializar mis dedos para deshacer la cerradura para dejarte entrar —le dijo a ella—. Lleva la llave, y encontraremos lo que Eric quería buscar. Pero hoy no, ¿de acuerdo?

Ivy escuchó la tensión en su voz. —¿Algo va mal?

—Estoy cansado. Realmente cansado.

—La oscuridad —susurró con voz asustada. Tristan había dicho que llegaría un momento en que no regresaría de la oscuridad.

—Está bien —le aseguró—. Sólo necesito descanso. Me mantienes ocupado, ya sabes —se echó a reír.

Es por mi culpa, Ivy pensó. Él murió por mí, y ahora...

—Ivy, no. No puedes pensar de esa manera —dijo.

—Pero yo lo creo que de esa manera —argumentó—. Yo era la que iba a morir. Si no fuera por mí...

—Si no fuera por ti, yo nunca habría sabido lo que es amar a alguien —le dijo—. Si no fuera por ti, nunca habría besado una boca tan dulce.

Ivy deseaba darle un beso ahora. —Tristan —dijo ella, temblando por la repentina idea—, si muriera, podría estar contigo.

Él se quedó en silencio. Podía sentir la confusión de sus pensamientos, todas las emociones danzando dentro de él, dentro de ella.

—Yo podría estar contigo para siempre —le dijo.

—No.

—¡Sí!

—Así no es como se supone que debe ser —dijo—. Los dos sabemos eso.

Ivy se levantó y caminó alrededor del pabellón. Su presencia dentro de ella era más fuerte que el día de otoño fuera de ella. Cuando estaba con ella, el olor a tierra

mojada, las cintas de hierba esmeralda, y las primeras hojas rojas, palidecían como todos los objetos al borde de su visión.

—Yo no hubiera sido enviado de vuelta a ayudarte—añadió Tristán—. No me hubieran hecho un ángel si no fuera importante que vivieras. Ivy, quiero que seas mía —ella podía escuchar el dolor en su voz—. Pero no lo eres.

—¡Lo soy! —exclamó en voz alta.

—Estamos en diferentes lados de un río —dijo—, y es un río que ninguno de nosotros puede cruzar. Fuiste hecha para alguien más.

—Yo fui hecha para ti —insistió.

—Shhh.

—¡No quiero perderte, Tristan!

—Shhh. Shhh —la tranquilizó él—. Escucha, Ivy, voy a estar en la oscuridad pronto, y puede que pase un rato antes de que llegue otra vez.

Ivy se paseaba.

—Quédate quieta. Me voy fuera de ti, así que no serás capaz de escucharme —él le dijo—. Quédate quieta.

Luego todo quedó en silencio. Ivy se quedó inmóvil, preguntándose que pasaba. El aire a su alrededor comenzó a brillar con el oro. Sintió las manos tocándola, manos suaves sosteniendo su cara, levantando la barbilla. Ella lo besó. Sus labios tocaron los suyos, de hecho tocaron los suyos con un beso largo e insoportablemente tierno. —Ivy —no podía oírlo, pero ella sintió que su nombre fue susurrado por él contra su mejilla—. Ivy—después él se fue.

Capítulo 10



*Traducido por Flochi
Corregido por Pimienta*

Ivy se colgó un largo pendiente en cada oreja, se limpió una mancha de rimel debajo de un ojo, después dio un paso atrás frente al espejo, inspeccionándose a si misma.

—Luces sexy.

Ella miró el reflejo de Phillip en el espejo y se echó a reír. —No aprendiste esa expresión de Andrew. ¿Y cómo sabes cuando alguien luce sexy, de todos modos?

—Yo le enseñé.

Ivy se dio la vuelta. Gregory estaba de pie en la entrada de su cuarto, apoyado casualmente contra el marco de la puerta. Desde la muerte de Eric casi una semana antes, Ivy sentía la presencia de Gregory siguiéndola como un ángel oscuro.

—Y tú te ves sexy —agregó él, sus ojos recorriéndola hacia abajo lentamente.

Tal vez debería haber elegido una falda no tan corta, pensó Ivy, o un top no tan escotado.

Pero estaba decidida a demostrarle a los demás en el cumpleaños de Suzanne que ella no era una chica deprimida preparada para elegir el sendero suicida que todos pensaban que Eric había tomado. Suzanne todavía iba a tener su fiesta, aunque fuera un día después del funeral. Ivy la había alentado, diciéndole a Suzanne que sería bueno para todos los chicos de la escuela necesitaban estar juntos en este momento.

—Son los colores. Ellos te hacen ver sexy —le dijo Phillip a Ivy, ansioso por sonar como si supiera de lo que estaba hablando.

Ivy miró a Gregory. —Buen trabajo, maestro.

Gregory rió. —Hice lo que pude —dijo él, entonces levantó las llaves de su coche y las sacudió.

Ivy agarró sus propias llaves y bolso.

—Ivy, esto es una tontería —dijo Gregory—. ¿Por qué vamos a ir al mismo lugar y llevando dos autos?

Ellos ya habían discutido sobre su decisión durante la cena. —Te lo dije, probablemente me iré antes que tú lo hagas —recogió el regalo envuelto para

Suzanne y a apagó la lámpara de su tocador—. Estás saliendo con la anfitriona, probablemente todos se irán antes que tú lo hagas.

Gregory sonrió ligeramente y se encogió de hombros. —Tal vez, pero si quieres, habrá muchos chicos contentos de llevarte a casa.

—Porque luces sexy —dijo Philip—. Porque tú...

—Gracias, Philip.

Gregory le guiñó el ojo al hermano de ella. Philip saltó a su cama, usando su bufanda como un paracaídas, y se escabulló al baño que conectaba su cuarto con el de ella.

Gregory continuó apoyado contra la puerta de Ivy. —¿Conduzco tan mal? —preguntó él, estirando un brazo sobre la puerta, bloqueando la salida—. Si no te conociera mejor, pensaría que tienes miedo de venir conmigo.

—No lo tengo —dijo Ivy firmemente.

—Tal vez tengas miedo de estar a solas conmigo.

—Oh, vamos —dijo Ivy, caminando bruscamente hacia él y apartando su brazo hacia abajo. Lo giró por los hombros y le dio un empujón—. Vámonos o llegaremos tarde. Espero que tu Beamer tenga gas.

Gregory alcanzó de vuelta su mano, y la jaló cerca de él, demasiado cerca. El corazón de Ivy estaba latiendo rápido mientras se movían a las escaleras, ella realmente no quería viajar sola con él. Deseaba que no fuera tan atento cuando entrara en su carro. Los pequeños toques constantes e innecesarios crispaban sus nervios. Él siguió mirándola mientras conducía lentamente por el camino de entrada.

Cuando se detuvieron en la parte inferior de la cresta de la colina, Gregory dijo: —No vamos a ir a lo de Suzanne.

—¿Qué? —exclamó Ivy. Trató de cubrir su aprensión creciente con una apariencia de incredulidad y asombro—. Suzanne y yo hemos sido amigas desde los siete años, ¿y crees que voy a perderme la fiesta de su décimo séptimo cumpleaños? ¡Conduce! —ordenó ella—. A Lantern Road. O si no voy a salir.

Gregory descansó la mano sobre su pierna y condujo a la casa de Suzanne. Quince minutos tarde, cuando Suzanne acudió a la puerta, no pareció demasiado encantada de ver a Gregory e Ivy juntos.

—Él insistió en traerme —dijo Ivy—. Hará lo que sea para ponerte celosa, Suzanne.

Gregory le lanzó una mirada, pero Suzanne rió, su rostro se iluminó.

—Luces maravillosa —dijo Ivy a su amiga, y le dio un abrazo. Ivy sintió un momento de vacilación, entonces Suzanne le devolvió el abrazo.

—¿Dónde guardo este regalo? —Preguntó Ivy cuando un gran grupo de chicos amontonado llegaron en un jeep detrás de ellos.

—Al final del pasillo —dijo Suzanne, señalando a una mesa con una impresionante pila de cajas. Ivy se dirigió rápidamente en esa dirección, contenta de estar lejos de Gregory.

El largo pasillo central de Goldsteins conducía a un cuarto familiar que corría a lo largo de la parte posterior de la casa, sus ventanas, del piso al techo, tenían vista al porche y al césped trasero, que descendía suavemente a un estanque. Era una calurosa noche de setiembre, y la fiesta se había extendido fuera del gran salón al porche y el césped de abajo.

Caminando fuera del porche, Ivy vio a Beth sentada en un columpio en un extremo, enfrascada en una conversación con dos porristas. Las dos chicas hablaban entusiasmadamente al mismo tiempo, y la cabeza de Beth iba de un lado a otro como si estuviera viendo un partido de tenis.

Por el rabillo del ojo vio a Will, sentado sobre las escaleras del amplio porche junto a una chica de pelo castaño, la chica con la que había estado él hace seis semanas cuando Ivy se topó con él en el centro comercial. Ahora, ella estaba sexy.

—Deseo poder leer mentes —dijo Gregory, un vaso frío tocó el brazo de Ivy.

Parecía imposible salir de debajo de su sombra.

—¿Qué estás haciendo... lanzando un maleficio sobre esa chica? —preguntó él.

Ivy sacudió su cabeza. —Sólo estaba pensando que si se trata de ser sexy, esa chica lo está.

Gregory miró a la acompañante de Will por un momento, después se encogió de hombros. —Algunas chicas se ven sexys por fuera, pero es sólo una broma. Otras chicas, te rechazan, se hacen las difíciles, actúan como reinas de hielo —miró a esa chica con ojos sonrientes... —pero ellas son las sexys —se movió mas cerca de ella—. Realmente sexy —susurró él.

Ivy le dedicó una sonrisa inocente. —Como Philip, siempre puedo aprender algo de ti.

Gregory rió. —¿Quieres una bebida? —preguntó, ofreciendo con su mano izquierda un vaso de plástico.

—No tengo sed —dijo Ivy—. Pero gracias de todos modos.

—Pero traje esto para ti. Te vi parada aquí, mirando a Will...

—No estaba mirando a Will —protestó ella.

—Está bien, mirando a la pelirroja, entonces... su nombre es Samantha... y pensé que podrías usar algo para refrescarte.

—Gracias —Ivy alcanzó el vaso con su mano derecha.

¿Era su imaginación, o Gregory no se movió lejos de ella? Ivy recordó la advertencia de Lacey y no quiso beber del vaso que él le estaba ofreciendo. Pero él insistió en que lo tomara, y ella finalmente lo había hecho. —Gracias. Estaré mirando por ahí —le dijo Ivy a la ligera.

—¿A dónde vas?

—A pasear —contestó—. No llevo esta falda corta por nada.

—¿Puedo ir?

—Por supuesto que no —ella rió como si él hubiera dicho algo que sabía que era tonto. Por dentro ella estaba tan tensa, que su estómago dolía cuando respiraba—. ¿Cómo puedo ver a los chicos contigo a mí alrededor?

Para alivio de ella, Gregory no la siguió. Ivy tiró su refresco en el jardín tan pronto como él quedó fuera de vista. Abriéndose camino en la fiesta, sonrió y escuchó a cualquier chico que pareciera necesitar audiencia, siempre evitando el contacto con Gregory. Dio vueltas alrededor de Will, y no vio a ninguno de ellos de nuevo hasta que Suzanne sopló las velas de su pastel.

Cuando todos se reunieron para cantar la canción y cortar la tarta, Suzanne quiso que Ivy permaneciera de un lado de ella y Gregory del otro. La Sra. Goldstein, confiaba bastante en Suzanne para mirar la fiesta desde la ventana del piso superior, sin sus gafas, le dijo ella, hizo una entrada con la tarta y tomó lo que pareció como cientos de fotos de Suzanne, Ivy y Gregory.

—Ahora cada uno con su brazo alrededor de ella —los dirigió la Sra. Goldstein

Ivy deslizó su brazo alrededor de la espalda de Suzanne.

—¡Precioso! ¡Están todos hermosos! —Flash.

—Déjame sacar otra foto —dijo la Sra. Goldstein, luego sacudió la cámara y murmuró—. No se muevan.

No lo hicieron, no en el frente, pero detrás en la espalda de Suzanne, Gregory empezó a pasar un dedo por arriba y abajo del brazo de Ivy. Después usó dos dedos, acariciándola en un movimiento lento y acariciante. Ivy quiso gritar. Quería pegarle para apartarle.

—Sonrían —dijo la Sra. Goldstein. Flash.

—Y una más. Ivy...

Forzó una sonrisa. Flash.

Ivy trató de no alejarse demasiado rápido de Gregory. Recordó el sueño de Philip sobre la serpiente plateada que quería tragarla. Él siempre estaba mirando, había dicho Philip, y que él olía cuando uno tenía miedo.

Suzanne empezó a cortar el pastel, e Ivy repartió. Cuando le dio una porción a Gregory, él le tocó ligeramente la muñeca y no tomó el pastel hasta que ella encontró su mirada.

Will era el siguiente en la línea. —Parece ser que no coincidimos —le dijo a Ivy.

Estaba a punto de decirle que tomara dos platos y la encontrara en el estanque en diez minutos, pero entonces vio a Samantha parada justo detrás de él.

—Gran fiesta —dijo Ivy.

Quince minutos más tarde Ivy estaba sentada sola en un banco a unos veinte pies de distancia del estanque, comiendo su pastel y mirando a Peppermint, el pomeranian de Suzanne. El perrito, quien regularmente era lavado, acicalado, y lo dejaban al aire libre con una correa, había escapado esa noche y estaba contento excavando agujeros en el banco de barro. Después se metió en el estanque y empezó a hacer natación de perrito

Algunas chicas y chicos estaban de pie junto al estanque llamando al perro, tratando conseguir que ella buscara ramas, pero Peppermint era tan testaruda como su dueña. Entonces Ivy la llamó suavemente. Demasiado tarde se dio cuenta de su error. Peppermint conocía a Ivy. A Peppermint le encantaba el pastel. Ella fue corriendo en sus cortas patitas, dio un salto al regazo de Ivy, y después trepó el resto de su camino con sus patas traseras embarradas. Puso sus viscosas patas delanteras sobre el pecho de Ivy así se podía alzar y lamer su rostro, luego bajó del regazo de Ivy y se sacudió su pelaje lleno de agua.

—¡Pep! ¡Oye! —Ivy limpió su rostro, después sacudió su propia melena. Ella vio su oportunidad y tragó el resto del pastel de Ivy—. ¡Pep, perrito sucio!

Ivy escuchó un estallido de risa junto a ella. Will se dejó caer en el banco al lado de ella—. Lamento que la Sra. Goldstein no estuviera aquí con su cámara —dijo él.

—Y yo lamento que no hayas llamado a Peppermint antes —respondió Ivy.

Él no pudo dejar de reír. —Traeré toallas —farfulló—. Para ambos.

Fue rápido sobre eso y trajo una pila de toallas húmedas y secas. Sentado en el banco junto a ella, Will limpió al perro mientras Ivy trataba sin éxito quitar el barro de su remera y top.

—Tal vez simplemente deberíamos tirarte en el estanque y hacer que vuelvas a tu color —dijo Will a Ivy.

—Estupenda idea. ¿Por qué no vas a ver cuan profundo es por mí?

Él le sonrió, después estiró con una toalla limpia y limpió su mejilla cerca de su oreja. —Tienes en el pelo también —dijo él.

Sintió sus dedos tirando suavemente de sus cabellos, tratando de quitar el barro. Ella se quedó quieta. Cuando él soltó las hebras, algo dentro de ella se elevaba flotando, queriendo ser tocada nuevamente.

Ivy bajó rápidamente la vista a su pollera y atacó ferozmente una mancha de barro. Entonces Peppermint se sentó en el suelo entre ellos. El perro limpio le movía su colita a él. —*Apuesto a que lamentas no ser un cachorro como yo.*

Ivy y Will se giraron al mismo tiempo, inclinándose al perro y chocando sus cabezas.

—¡Ow!

Will empezó a reír nuevamente. Se miraron en los ojos del otro, riendo de sí mismos, y sin ver la boca de Peppermint que se movió cuando ella “habló” una segunda vez.

—*Si fueras una mascota como yo, Will, podrías saltar a los brazos de Ivy.*

Ivy pensó que reconocía la voz y buscó a su alrededor por un sospechoso resplandor púrpura.

—*Podrías poner tu cabeza en el regazo de Ivy y ser abrazado. Sé que te gustaría.*

Ivy miró furtivamente a Will, avergonzada, pero él no parecía completamente avergonzado. Estaba mirando al perro, en su boca se formaba una pequeña sonrisa. —Puedes poner las palabras en la boca de un perro, ángel —dijo él—, pero no en la mía.

—¡No eres divertido! Incluso aunque tengas buen trasero —agregó Lacey.

—Pensé que era un magnífico trasero —dijo Will.

Lacey rió. Ivy la pudo ver entonces, justo detrás de ellos. Aparentemente, ella podía lanzar su voz. Ahora, el suave brillo púrpura se movió al frente de ellos.

—Su nombre es Lacey —le dijo Ivy a Will.

—Estoy decepcionada con ustedes dos —dijo Lacey—. Sigo esperando que las cosas funcionen, pero sólo están cerca uno del otro con un inestable dedo del pie. Como romance, consiguen los dos pulgares hacia abajo. Voy a pasar un momento con los chicos junto al estanque.

Will se encogió de hombros. —Que lo pases bien.

—Algo me dice que Peppermint no será la única que tome una ducha esta noche —remarcó Ivy en voz baja.

La bruma púrpura se desplazó de vuelta a ellos. —Es sorprendente cuán igual pensamos, pollito —dijo Lacey—. Pero el hecho es que, Tristan, todavía está en la oscuridad, así que probablemente me comporte esta noche. Sin él a mí alrededor para montar un escándalo, no es tan divertido.

Ivy sonrió un poco.

—Ya veo. También lo extraño —dijo Lacey. Por un momento su voz sonó diferente para Ivy, añorada y nostálgica. Luego el tono se volvió teatral otra vez: —

Vaya, ahí viene. Advertencia: diez pies detrás de ti, adolescente en mayúsculas se aproxima. Voy a desaparecer, chicos y chicas.

Pero Lacey no se fue inmediatamente. —*¡Mami, fui a nadar! ¡Me divertí tanto!* — “dijo” Peppermint en una voz lo bastante alta para que Suzanne escuchara.

El brillo púrpura se deslizó lejos mientras Suzanne llegaba al frente del banco.

—¡Pep! ¡Oh, Pep! —ella sintió la piel húmeda del perro—. Chica mala. ¡Voy a tener que meterte en la perrera!

Después vio el barro salpicado en la falda y el top de Ivy. —¡Ivy!

—¿Vas a ponerme en una perrera también? —preguntó Ivy.

Will rió.

Suzanne sacudió su cabeza. —Lo siento. ¡Chica mala!

Peppermint bajó su cabeza tristemente, hasta que Suzanne se giró hacia Ivy. Entonces levantó su cabeza, y su cola se movió de nuevo.

—Es mi culpa —dijo Ivy—. Llamé a Peppermint mientras estaba nadando. No es importante... todo lo que necesito es un jabón.

—Te lo conseguiré —dijo Suzanne.

—No, está bien —contestó Ivy, sonriendo—. Sé dónde está —ella se puso de pie.

—Si quieres tira tus ropas en la lavadora —le dijo Suzanne—, usa algo mío. Sabes dónde están las cosas limpias.

—Lo que no está en el piso —ambas dijeron al mismo tiempo, y riendo.

Ivy empezó a ir hacia la casa y escuchó a Suzanne preguntarle a Will cómo hizo esa voz de perro. Ella todavía estaba sonriendo cuando entró en la casa. Después se apresuró al final del pasillo, mirando alrededor por Gregory, esperando que no la viera dirigirse a las escaleras.

Ivy se relajó cuando alcanzó el dormitorio de Suzanne, un cuarto en el que había pasado innumerables horas, chismeando, leyendo revistas, tratando de maquillarse. El cuarto grande y cuadrado estaba amueblado con madera oscura pulida y alfombrada de pared a pared en un blanco puro y afelpado. Suzanne e Ivy siempre bromeaban que la mejor manera de mantener la alfombra limpia era caminar sobre sus ropas. Pero ese día Ivy se quitó sus zapatillas. El cuarto estaba arreglado, con la colcha de seda verde estirada sobre la cama y sólo había una blusa transparente arrojada a un costado. Ivy se quitó la camisa manchada, se deslizó en la blusa sin abotonar, y se dirigió al baño de Suzanne.

El jabón funcionó bien en la parte superior de su top tejido. Apretó el top con una toalla, luego lo colgó en un gancho. Después de manipular el secador de cabello como había visto a Suzanne hacerlo, se giró para secar el tejido mientras trabajaba en su falda. Ivy estaba de pie cerca del lavabo, tornado hacia arriba su falda de

mezclilla pálido y fregándola fuerte, cuando sintió el aire caliente sobre su espalda y su pelo y blusa volando sueltos.

En el espejo vio a Gregory, apuntando con el secador de pelo hacia ella y riendo.

Ivy envolvió la blusa abierta alrededor suyo como si fuera un abrigo. —Es el top lo que necesita secarse, no yo —dijo ella secamente.

Gregory rió, apagó el secador y lo soltó, dejándolo colgar de su cable.

—Estoy perdiendo la paciencia —dijo él.

Ivy lo miró con los ojos abiertos.

—Me estoy cansando de perseguirte —dijo él.

Ella mordió su labio. —No entiendo por qué lo sigues intentando.

Él inclinó su cabeza hacia atrás, estudiándola como si estuviera tomando algún tipo de decisión. Se acercó más a ella. Ella podía oler el alcohol en su aliento.

—Mentirosa —susurró en su oído—. Cada chico ahí fuera estaría persiguiéndote si pensarán que tienen una oportunidad.

La mente acelerándose. ¿Cuánto había bebido Gregory? ¿A qué tipo de juego estaba jugando?

Sus brazos la rodearon. Ivy luchó contra el pánico que estaba creciendo dentro de ella. Ella no podía alejarse de él, por lo que puso sus brazos alrededor de él ligeramente, tratando de salir del aislado baño. Había dejado la puerta de la habitación abierta, y si llegaba adonde pudieran ser vistos y escuchados...

Él se movió fácilmente con ella al cuarto. Entonces ella vio que la puerta al pasillo había sido cerrada. Él comenzó a empujarla a la cama.

No puede matarme, no aquí, pensó mientras era empujada hacia atrás. Sería demasiado fácil ubicarlo. Ella retrocedió nuevamente. Sus huellas dactilares estaban en el secador de pelo y en la puerta, se recordó a si misma, retrocediendo una y otra vez. Y alguien podría entrar en cualquier momento, se dijo a si misma. Él se movió con ella, tan cerca que ella no podía ver su rostro.

Ivy cayó en la cama y alzó la vista a él. Los ojos de Gregory brasas gris oscuro. El color se arrastró alto en sus mejillas. Era demasiado inteligente para sacar una pistola, pensó. Él metió una cápsula en mi garganta.

Después Gregory estaba encima de ella. Ivy luchó contra él. Gregory rió por sus esfuerzos mientras ella se retorció debajo de él, entonces él gruñó suavemente. —Te amo —dijo él.

Ivy se resistía todavía, y él levantó la cabeza, mirándola hacia abajo, sus ojos quemando con una extraña luz. —Te quiero. Te he querido por tanto tiempo.

¿Esto era una especie de broma terrible?

—Sabes cosas sobre mí —dijo Gregory suavemente —, pero estás enamorada de mí, ¿no, Ivy? Nunca harías algo para lastimarme.

¿Su ego era tan grande? ¿Estaba así de loco? No, pensó, está advirtiéndome.

Él puso su mano sobre su cuello. Acarició su garganta con su pulgar, y lo presionó contra su pulso. Una sonrisa se extendió por su rostro. —¿Qué te dije? Corriendo caliente y rápido —dijo él. Después, quitó su mano de su garganta y lentamente trazó el borde de su camisa desabrochada. La piel de Ivy estaba asqueada.

—Piel de gallina —él parecía satisfecho—. Si dentro de un mes, no puedo ponerte la piel de gallina con mi toque, si no te calientas cuando nos besamos, sabré que no te sientes de la misma manera que lo haces ahora.

¡Él realmente lo creía!

—Y eso sería muy malo —dijo él, todavía trazando su camisa con su dedo—. Tendré que averiguar que hacer contigo entonces. —Se apoyó contra ella con fuerza y presionó su boca contra la de ella.

Síguele la corriente, pensó Ivy. Cooperera para permanecer con vida. Ángeles, ¿dónde están? Ella le devolvió el beso, aunque todo dentro de ella se levantaba en señal de protesta. Le devolvió el beso. Oh, ángeles, ¡ayúdenme! Los besos de Gregory se hicieron más apasionados, más insistentes.

Ella lo empujó, agarrándolo por sorpresa. Empujándolo, ella salió de la cama. No pudo frenarlo—Ivy vomitó sobre la alfombra.

Cuando dejó de vomitar, se volvió para mirar a Gregory, limpiándose la boca con una mano, apoyándose contra una silla con la otra. Ella vio una expresión completamente diferente en su rostro. Él lo sabía ahora. El telón se había levantado, y no había más fingimientos. Había visto exactamente lo que ella pensaba de él. Sus ojos mostraban lo que pensaba de ella ahora.

Antes que ninguno de los dos pudiera decir algo, la puerta de la habitación se abrió. Suzanne estaba parada en la puerta. —Noté que ambos no estaban —empezó, y miró mas allá de ellos a la cama desordenada. Después ella vio el desastre sobre el piso —. ¡Oh, Dios!

Gregory ya estaba preparado. —Ivy ha bebido demasiado —dijo.

—No lo hice. ¡No he bebido nada! —dijo Ivy rápidamente.

—No puede tolerar el alcohol —dijo Gregory, caminando hacia Suzanne, yendo hasta ella.

Ivy se movió con él. —Suzanne, por favor, escucha.

—Estaba preocupado por ella y...

—Acabo de hablar contigo —le recordó Ivy a Suzanne —. Acabo de hablar contigo... ¿Parecía borracha?

Pero Suzanne le miró sin expresión.

—¡Respóndeme! —demandó Ivy. La mirada lejana en los ojos de su amiga la sorprendió. La mente de su amiga había sido envenenada por lo que vio.

—Linda blusa —remarcó Suzanne—. ¿No pudiste encontrar los botones?

Ivy lo cerró de golpe.

—Subí para ver si estaba bien —continuo Gregory —, y ella, ya sabes —se detuvo como si estuviera avergonzado... —ella vino a mí. Supongo que eso no te sorprende en realidad.

—No lo hace —contestó Suzanne con una voz fría y distante.

—Suzanne —se defendió —, escúchame. Hemos sido amigas todo este tiempo y confías en mí...

—Esta vez vino tan decidida —dijo Gregory. Frunció el ceño—. Supongo que fue el licor.

¿Esta vez?, pensó Ivy. —¡Te juro, Suzanne, que está mintiendo!

—¿Lo besaste? —preguntó Suzanne, su voz temblando—. ¿Lo hiciste? —Ella miró otra vez la cama desordenada.

—¡Él me besó!

—¿Qué clase de amiga eres? —gritó Suzanne—. Tú y yo sabemos que has estado tras Gregory desde que Tristán murió.

—Pero él ha estado tras de mí desde... —Ivy miró a Gregory por el rabillo de su ojos, y detuvo la oración.

Sabía que había perdido la batalla.

Suzanne estaba temblando tanto, que apenas podía hacer que las palabras salieran —Vete —dijo ella en voz baja y ronca—. Sal de aquí, Ivy. No vuelvas nunca.

—Limpiaré...

—¡Vete! ¡Sólo vete! —gritó Suzanne.

No había nada que ella pudiera hacer. Ivy dejó a su amiga llorando y aferrándose a Gregory.

Capítulo 11



*Traducido por masi
Corregido por Dessy.!*

Ivy no pensó en cómo iba a regresar a casa. Se metió en un cuarto de baño que había en el pasillo y se enjuagó la boca con pasta de dientes. Después de abotonarse y remeterse la blusa por dentro de la falda, corrió escaleras abajo, cogió su bolso y se apresuró a salir de la casa.

Luchaba por contener las lágrimas. No quería escuchar, más tarde, las historias de Gregory acerca de cómo de perturbada estaba ella. Las palabras de Philip regresaron a ella una vez más. “Puede oler si tienes miedo.”

Ahora Ivy estaba aterrorizada, tanto por ella, como por sus amigos. En cualquier momento ellos se podían tropezar con uno de los secretos de Gregory. Y su ego era demasiado grande, estaba lo suficientemente loco, como para suponer que podía salirse con la suya, silenciándola, no sólo a ella, sino también a Suzanne, a Will, y a Beth.

Ivy caminaba enérgicamente por el lateral de Lantern Road. Las casas del barrio de Suzanne estaban demasiado separadas, y no había aceras. Había una milla oscura para llegar a la intersección y dos millas más hasta la propia ciudad. La única iluminación era la de luz suave y amarilla de la luna.

—Ángeles, quédense conmigo —rezó Ivy.

Había caminado cerca de un tercio de milla, cuando los faros de un coche se abalanzaron sobre ella. Salió rápidamente de la carretera y se metió entre unos arbustos.

El coche condujo unos tres metros más, y luego se paró en seco. Ivy se revolvió para internarse más en la maleza. El conductor de pronto apagó sus luces brillantes, y ella pudo ver la silueta del coche, con la luz de la luna: un Honda. El coche de Will.

Él se bajó y miró a su alrededor. —¿Ivy?

Quería salir corriendo de los arbustos e ir hacia sus brazos, pero se contuvo.

—Ivy, si estás aquí, dímelo. Dime que estás bien.

Su mente iba a toda velocidad, intentando pensar lo que podía decirle, sin contar toda la peligrosa verdad.

—Contéstame. ¿Estás bien? Lacey dijo que estabas en problemas. Dime si hay alguna forma en la que pueda ayudarte.

Incluso con la luz pálida, la mirada de preocupación en su rostro era visible. Anhelaba ir hacia él y contarle todo. Quería correr hacia él y sentir sus brazos alrededor de ella, manteniéndola a salvo durante un momento. Pero por su bien, ella no podía, ella lo sabía. Sus ojos ardían. Parpadeó varias veces para aclararse, y a continuación, salió hacia la carretera.

—Ivy. —Exhaló una respiración, diciendo su nombre.

—Yo...Yo me iba a casa —dijo.

Su mirada se movió hacia los arbustos de detrás de ella. —¿Tomando un atajo?

—Tal vez podrías evitarme el paseo —dijo en voz baja.

Estudió su rostro durante un momento, luego, silenciosamente abrió la puerta para ella. Cuando la hubo cerrado y le echó los seguros, Ivy se apoyó contra la puerta, sintiéndose segura.

Ella estaría a salvo hasta que llegara a la casa sobre la colina.

Él se colocó en el lado del conductor. —¿Estás segura de que quieres ir a casa? —preguntó él.

Al final, tendría que hacerlo. Asintió con la cabeza, pero él no arrancó el coche.

—¿Ivy, de quién tienes miedo?

Ella se encogió de hombros y se quedó mirándose las manos. —No sé.

Will se acercó y puso su mano por encima de las suyas. Ella la dio la vuelta y examinó las pequeñas manchas de pintura oleosa que el trapo de aguarrás no había quitado. Ivy podría describir las manos de Will con los ojos cerrados. La forma en que sentía sus dedos entrelazados con los suyos, le hacía sentirse fuerte.

—Quiero ayudarte —dijo—, pero no puedo hacerlo si no sé lo que está pasando.

Ivy giró su rostro lejos de él.

—Tienes que decirme lo que está pasando —insistió.

—No puedo, Will.

—¿Qué sucedió aquella noche, en la estación de tren? —preguntó.

Ella no le respondió.

—Tú tienes que recordar alguna cosa ahora. Debes tener alguna idea sobre lo que viste. ¿Había alguien más allí? ¿Qué hacías tratando de cruzar las vías?

Ella negó con la cabeza y no dijo nada.

—Muy bien —dijo con voz resignada—. Entonces tengo, sólo, una pregunta más para ti. ¿Estás enamorada de Gregory?

Ivy fue sorprendida con la guardia baja, y su cabeza se giró hacia él. Will la miraba a los ojos. Estudiando su rostro por completo. —Eso es lo que necesitaba saber —dijo en voz baja.

¿Qué le había revelado? Se preguntó Ivy. ¿Qué habían revelado sus ojos? ¿Qué ella odiaba a Gregory? ¿O que ella estaba enamorada de Will?

Ella soltó su mano. —Por favor, llévame a casa —dijo, y él lo hizo.

—Y ahora —dijo Lacey con voz temblorosa por la emoción —, volvemos al programa de hoy... Por el amor de Ivy. —*Esta tatareando una melodía de telenovela en voz alta y bastante mal*, pensó Tristán.

Will la oía, también. Miró alrededor del cuarto oscuro de la escuela, donde había estado trabajando solo, y vio el brillo púrpura de Lacey. —Tú, otra vez —murmuró.

Como siempre, Tristán encontró, extraordinariamente fácil, armonizar con los pensamientos con Will. Se deslizó rápidamente, en su interior, para poder comunicarse tanto con Will como con Lacey.

Will parpadeó. —¿Tristán? —dijo en voz alta.

—Sí —contestó. La música de telenovela continuaba de fondo—. Estás fuera de tono, Lacey —le dijo Tristán.

El tarareo se detuvo, y el resplandor púrpura se acercó hacia él y Will.

Will rápidamente puso un rollo de película detrás de él. —¿Podrías dar un pequeño paso atrás, Lacey? Podrías revelar mi película.

—¡Bueno, perdóname! —respondió—. Supongo que dos héroes como ustedes no me necesitan a su alrededor. Seguiré mi camino. —Hizo una pausa para darles tiempo a protestar, y cuando ninguno de ellos lo hizo, añadió—. Pero antes de irme, permítanme que les haga, chicos enamorados, unas cuantas preguntas. ¿Quién de aquí sacó fuera de la oscuridad a este Rip van Winkle, antes de que los próximos cien años hubieran pasado? ¿Quién le dirigió hacia este cuarto oscuro?

—He estado llamándote, Tristán —explicó Will—. Necesito tu ayuda.

—¿Quién desempeñó el papel de ángel de la guarda en la fiesta de Susana? —continuó Lacey—. ¿Quién te avisó cuando Ivy estuvo en serios problemas?

—¿Ivy estuvo en problemas? ¿Qué pasó? —preguntó Tristán.

—Quién, dime, ¿quién desempeñó el papel de secretaria de este lamentable club de fans de Ivy?

—Dime lo que pasó —exigió Tristán—. ¿Está Ivy bien?

—Sí y no —respondió Will, entonces le habló a Tristán sobre el incidente de la fiesta, incluyendo la versión de Gregory, del mismo—. No sé lo que realmente sucedió —dijo—. Me encontré con Ivy más tarde en la carretera. Ella estaba

alterada y no me contó nada. El domingo trabajó, luego fue directa a la casa de Beth. Hoy, en la escuela, se hablaba sólo con Beth, pero ni siquiera le contó a ella lo que realmente sucedió.

—Lacey, ¿viste algo? —preguntó Tristán.

—Lo siento, yo estaba, uh, socializando en ese momento.

—¿Qué piensas que estaba haciendo? —preguntó Tristán.

—Lanzando los zapatos de los ingratos aficionados al cine en el estanque —le dijo Will.

—¡Estoy hablando de Ivy! —explotó Tristán, pero él estaba más molesto consigo mismo que con Will. Dos veces ya, Will había estado allí para Ivy, cuando Tristán no lo había estado.

—Te he estado llamando —empezó Will.

—Y llamando y llamando —dijo Lacey—. Le dije que estabas en la oscuridad Yo sabía que el amor era ciego, pero creo que es sordo, también. Supongo.

—Tienes que contarme algunas cosas, Tristán —la interrumpió Will—. Tienes que contármelo ahora. ¿Cómo puedo ayudar a Ivy, si no sé lo que está pasando?

—Pero sabes lo suficiente —le retó Tristán—. Más de lo que tú le has admitido a Ivy.

Él comenzó a sondear la mente de Will, pero, rápidamente, fue empujado hacia un lado. —Sé lo que viste en el sobre, Will —dijo Tristán—. Yo vi cuando sacaste la llave.

No parecía sorprendido o compungido. Él deslizó la película dentro de un bote. —¿Qué abre la llave? —preguntó.

—Pensé que lo habrías descubierto —le hostigó Tristán.

—No.

Tristán intentó de nuevo sondear los pensamientos de Will, silenciando los suyos completamente, moviéndose lentamente y con cuidado. Él se golpeó, como un jugador de hockey, contra la pared de la mente de Will.

—Bueno, bueno, ustedes dos, ¿qué está pasando? —preguntó Lacey—. Puedo ver tu cara, Will. Tienes la misma expresión terca que pone Tristán.

—Me está bloqueando —acusó Tristán.

—Como si ustedes no hubieran hecho lo mismo conmigo —respondió Will, acaloradamente—. Primero me envías, a la carrera, a la colina para salvar la vida de Ivy. Te dejo tomar el control. Estoy de acuerdo contigo y hago exactamente lo que dices, y me encuentro a Ivy con una bolsa sobre su cabeza. El simple de Gregory con una extraña excusa, pero no me dices nada de lo que está pasando.

Will puso en el suelo la lata y caminó de un lado a otro de la estrecha habitación, recogiendo y dejando filtros, marcadores, cajas de papel. —Me utilizas para hablar por ti. Me utilizas para bailar con ella y prevenirla y decirla que la amas. —La voz de Will tembló un poco—. Pero no me cuentas nada que explique el por qué ocurre esto.

Ivy no me lo permitirá, pensó Tristán, pero sabía que no era la única razón. Le molestaba el hecho de que necesitara a Will, y no le gustaban los gritos que Will le estaba lanzando como disparos, ahora.

—No me gusta este asunto del control mental —continuaba diciendo Will con enojo—. No me gustan tus intentos de leer mi mente. Si hay algo que quieras saber, pregúntalo.

—Lo que quiero saber —dijo Tristán—, es como se supone que debo confiar en ti. Eres amigo de Gregory.

—¡Oh, madurad, ambos! —interrumpió Lacey—. No me gusta el control mental. ¿Cómo puedo confiar en ti? —les imitó—. Puh, no me aburran con el resto de sus excusas. Ambos están enamorados de Ivy, y están celosos el uno del otro, y es por eso que se guardan sus pequeños secretos y riendo como dos niños de jardín de infancia.

—¿Estás enamorado de ella, Will? —preguntó Tristán rápidamente.

Él sintió el pensamiento de Will, y sintió como Will le esquivaba.

Will recogió de nuevo el bote de película y lo pasó de una mano a la otra. —Estoy tratando de hacer lo mejor para ella —dijo al fin.

—No has respondido a mi pregunta.

—No veo por qué es importante —argumentó Will—. Tú estabas allí cuando bailé con ella. Ya oíste lo que dijo Ivy. Los dos sabemos que nunca amaré a nadie más de la forma en la que ella te ama.

—Los dos sabemos que tú tienes la esperanza de que no sea cierto —replicó Tristán.

Will dejó caer el bote sobre la mesa. —Tengo trabajo que hacer.

—Yo también —dijo Tristán, y salió fuera de Will antes de que él pudiera expulsarlo.

Sabía que Ivy amaría a alguien más, algún día y que esa persona podría ser Will. Bueno, si tuviera que dejarla en manos de Will, iba a conocerlo exhaustivamente primero.

Mientras Tristán abandonaba el cuarto oscuro, oyó la voz de telenovela de Lacey. —Y así, nuestros dos héroes se despiden —dijo ella—, cegados por el amor, ninguno de los dos escucha a la sabia y hermosa Lacey —tarareando un poco—

quien, por cierto, tiene su corazón roto. Pero, ¿quién se preocupa por Lacey? — preguntó con tristeza—. ¿Quién se preocupa por Lacey?

Capítulo 12



*Traducido por Anne_Belikov
Corregido por Dessy.!*

Ivy se sentó en la mesa de la cocina, mirando por encima de las formas legales que acababa de sacar del sobre manila, de entre los papeles de adopción de Philip. Frente a ella, su hermano y el mejor amigo de este, Sammy, hundían las cucharas en un frasco de mantequilla de maní.

Sammy era un chico de aspecto gracioso, con los cabellos hacia arriba de su cabeza como la hierba hirsuta roja. Ivy vio que la estaba mirando. Él le dio un codazo a Philip. —Pídeselo, pídeselo.

—¿Pedirme qué?

—Sammy quiere conocer a Tristan —dijo Philip—. Pero no puedo hacer que venga. ¿Sabes dónde está?

Ivy instintivamente miró sobre su hombro, pero Philip le aseguró: —Está bien. Mamá está arriba y a Gregory le gusta escuchar sobre ángeles ahora.

—¿De verdad? —Preguntó Ivy con sorpresa.

Philip asintió.

—Realmente quiero ver a un ángel —Dijo Sammy, sacando una pequeña cámara de su sucia mochila.

Ivy sonrió. —Creo que Tristan está descansando ahora —dijo ella, luego se volvió hacia Philip—. ¿Sobre qué tipo de cosas de ángeles han estado hablando Gregory y tú?

—Él me preguntó sobre Tristan.

—¿Qué quería saber exactamente? —Preguntó Ivy.

Ella sospechaba que el incidente del tren había obsesionado a Gregory. Después de todo, no había forma de que Philip consiguiera llegar tan rápido a la estación sin la ayuda de alguien más. ¿Gregory adivinaba que estaba contra alguien más que ella misma, más que sólo una persona?

—Me preguntó cómo lucía Tristan —Le dijo Philip—. Y como sabía cuándo él estaba ahí.

—Y cómo hacer que viniera —dijo Sammy—. Recuerda, él preguntó eso.

—Él quería saber si tú habías hablado con Tristan.— Añadió Philip.

Ivy golpeó ligeramente el sobre manila contra la mesa. —¿Cuándo hablaron ustedes de todo esto?

—Anoche. —Su hermano replicó. —Cuando estábamos jugando en la casa del árbol.

Ivy frunció el ceño. A ella no le gustaba la idea de que Gregory estuviera jugando con Philip en la casa del árbol, donde ya un accidente había ocurrido durante el verano.

Ella miró hacia abajo, hacia las formas de adopción. Andrew no le había dicho a Gregory que estaba a punto de hacer a Philip su hijo legalmente. Ivy se preguntó si Andrew tendría los mismos tipos de temores que ella tenía.

—¿Cuándo terminará Tristan su siesta? —Preguntó Sammy.

—Realmente no lo sé —replicó Ivy.

—Tengo una linterna, en caso de que lo vea de noche —le dijo a ella.

—Buena idea —Respondió Ivy con una sonrisa. Observaba mientras los dos niños lamían hasta la última parte de la mantequilla de maní, dejaron sus cucharas y luego salieron corriendo.

Desde la noche del sábado, ella también estaba intentando llegar a Tristan. Rumores sobre la fiesta estaban volando en la escuela. Gregory y ella habían estado evitándose mutuamente en los pasillos. Así que eran ella y Suzanne, pero mientras que Gregory pasaba desapercibido para Ivy, Suzanne representaba dramáticamente cada desaire. Su furia contra Ivy era obvia para todos.

Ivy se sintió aliviada cuando Beth le dijo que Gregory y Suzanne irían al partido de fútbol esa tarde. Después de haber dormido poco en las pasadas dos noches, ella finalmente podría descansar, sabiendo que Gregory no estaría sobre ella. Pero incluso si cerrara la puerta de su dormitorio ahora, realmente nunca se sentiría segura.

Ivy deslizó el sobre y las formas en su pila de libros de la escuela y estaba subiendo las escaleras principales cuando escuchó un auto detenerse detrás de la casa. Sonaba como el BMW de Gregory. Su primer instinto fue correr a su habitación pero no quería que Gregory pensara que le temía. Volviendo a sentarse donde estaba, abrió el periódico y se inclinó sobre la mesa, pretendiendo leerlo. La puerta de la cocina se abrió e Ivy instantáneamente olfateó el perfume.

—Suzanne.

Suzanne le respondió con una hosca mirada.

—Hola —dijo Gregory. Su tono de voz no era cálido, ni tampoco frío, y su rostro estaba inexpresivo, aunque listo para cambiar a una sonrisa si alguien entraba en la cocina. Suzanne continuó mirando a Ivy con sus labios formando un puchero.

—Esto es una sorpresa —dijo Ivy—. Beth me comentó que irían al partido de fútbol.

—Suzanne estaba aburrida y yo tenía que recoger algo —Le dijo Gregory. Dio la espalda a Ivy, alcanzando la alacena y sacando una copa grande de cobre—. ¿Le podrías conseguir una bebida? —Preguntó, entregando la copa a Ivy.

—Seguro. —Gregory abandonó rápidamente la cocina.

Ivy chequeó en el refrigerador por sodas. —Lo siento, no hay frías —Le dijo a Suzanne.

Suzanne permaneció en silencio.

Excepto tú se dijo Ivy a sí misma, luego alcanzó debajo del mostrador una lata. Se preguntaba porque Gregory las dejaría solas para que hablaran. Tal vez él estaba de pie fuera de la cocina, esperando escuchar lo que ella decía. Quizá era una prueba para saber si ella le había dicho a Suzanne lo que sabía de él.

—¿Cómo estás? —Preguntó Ivy.

—Bien.

Una respuesta de una palabra, pero era un comienzo. Ivy echó algunos hielos a la soda y se la entregó a Suzanne. —En la escuela una gran cantidad de chicos están hablando sobre tu fiesta. Todo el mundo pasó un buen rato.

—En la planta baja y en la planta alta —replicó Suzanne.

Ivy permaneció en silencio.

—¿Qué tan grande fue tu resaca? —Preguntó Suzanne.

—No tuve una —Le dijo Ivy.

—Oh, es cierto. Las bebidas alcohólicas no funcionan contigo.

Ivy mordió su labio.

—No pude dormir en mi habitación el sábado en la noche —dijo Suzanne, y caminó alrededor de la cocina, agitando la bebida en su copa.

—Lo siento por eso, Suzanne. Realmente lo siento. Pero la verdad es que bebí nada —dijo Ivy firmemente.

—Quiero creerte. —El labio de Suzanne tembló—. Quiero que tú y Gregory me digan que todo fue un sueño.

—Sabes que él no lo hará, y yo tampoco.

Suzanne asintió y bajó su barbilla. —Sé que todos lloran cuando terminan con un chico. Pero nunca pensé que podría salirme de mis casillas porque estaba compartiéndolo contigo.

—Me conoces desde hace más tiempo que a cualquiera de tus chicos —replicó Ivy rápidamente—. Confiaste en mí por diez años. Luego uno de ellos te dice algo y tú no...

—¡Te vi con mis propios ojos!

—¿Qué viste? —Ivy casi gritaba—. Viste lo que él quería que vieras, lo que él te dijo que vieras. ¿Cómo puedo convencerte...?

—¡Puedes dejar de perder el tiempo con mi novio, eso es cómo! ¡Puedes mantener tus pequeñas manos calientes donde pertenecen! —Suzanne tomó un largo trago de su bebida—. Te estás engañando a ti misma, Ivy, y lo estás haciendo a costa mía.

—Suzanne, ¿por qué no admites al menos la posibilidad de que Gregory está detrás de mí?

—Mentirosa —dijo Suzanne—. Nunca confiaré en ti otra vez. —Ella tomó otro furioso trago de soda, dejando una marca de su labial en el metal brillante—. Te lo advertí, Ivy. Pero no quisiste escucharme. No te importó lo suficiente.

—Me preocupo por ti más de lo que te das cuenta —dijo Ivy, dando un paso hacia Suzanne.

Suzanne giró sobre su talón. —Dile a Gregory que estaré en el patio —dijo ella mientras caminaba hacia la puerta de la cocina.

Ivy dejó que su amiga se fuera. *Es inútil*, pensó. Él había envenenado la mente de Suzanne. Luchando contra las lágrimas, Ivy corrió fuera de la cocina rumbo a las escaleras. Corrió precipitadamente y empujó a Gregory cuando lo encontró en su camino. No se molestó en decirle que Suzanne se había ido. Estaba segura de que él había estado escuchando cada palabra.

Ivy no se detuvo a tomar aliento hasta que alcanzó la sala de música. Azotó la puerta y luego se inclinó contra ella. *Mantente fría, mantente fría*, se dijo a sí misma.

Pero no podía dejar de estremecerse. Había perdido toda esperanza de poder ganar contra Gregory. Necesitaba ayuda, necesitaba a alguien que le asegurara que las cosas irían mejor. Recordaba el día en que Will había manejado hacia la estación de tren, como él había creído en ella y le había dado la confianza para creer en sí misma.

—Encontraré a Will —dijo en voz alta, luego se giró hacia la puerta y se sorprendió de ver la resplandeciente luz dorada—. ¡Tristan!

Su luz dorada la rodeó. —Sí. Tristan —dijo él, dentro de ella ahora.

—¿Estás bien? ¿Dónde has estado? —Preguntó Ivy silenciosamente—. Te fuiste demasiado tiempo esta vez. Muchas cosas han pasado desde que desapareciste en la oscuridad.

—Lo sé —replicó Tristan—. Will y Lacey me lo contaron.

—¿Te contaron ellos sobre Suzanne? Ella piensa... ella cree lo que sea que Gregory le diga y me odia ahora... ella... —El flujo de lágrimas era incontrolable.

—Shhh. Ivy, Shhh. Sé acerca de Suzanne —le dijo Tristan—. Y lo siento, pero tienes que olvidarte de ella ahora. Hay algo más impor...

—¿Olvidarme de ella? —Las lágrimas se convirtieron en furia ahora, e Ivy habló en voz alta—. ¡Él me está hiriendo de cada forma que puede!

—Ivy, habla silenciosamente —le recordó Tristan rápidamente—. Sé que esto es duro para ti...

—¡No lo sabes! ¡No entiendes como me siento! —dijo Ivy, sentándose frente al piano. Ella deslizó un dedo bruscamente por el teclado.

—Escúchame, Ivy. Encontré algo que debes saber...

—No puedo continuar perdiendo a la gente —dijo ella.

—Hay algo que tengo que decirte sobre... —Tristan persistió.

—Primero te perdí a ti, luego a Suzanne y...

—Will —dijo él.

—¿Will? —El tono de la voz de Tristan, bajo y firme, la alarmó—. ¿Qué sucede con Will? —Preguntó ella, cruzándose de brazos.

—No puedes confiar en él.

—Pero confío en él. —replicó Ivy, determinada a no ser persuadida.

—Sólo he estado buscando en su casa —le dijo Tristan.

—¿Buscando?

—Y encontré algunas cosas muy interesantes —añadió.

—¿Cómo qué? —Demandó ella.

—Libros sobre ángeles. Una copia de la llave de Caroline.

—Bueno, ¿qué esperabas? —Preguntó Ivy—. Por supuesto que está leyendo sobre ángeles. Está intentando entender exactamente qué eres y porque regresaste. Y ambos sabemos que él es lo suficientemente curioso como para mirar en el sobre que contenía la llave. Quizá habría hecho lo mismo si fuera él. —añadió a la defensiva.

—Hay también una copia de la historia de Beth —dijo Tristan—. La de la mujer que comete suicidio, la que ella leyó para la asignación de tu club de drama un mes antes de que Caroline muriera. ¿La recuerdas?

Ivy asintió lentamente. —La mujer rompió las fotos de su enamorada y su nuevo novio, dejándolas como una nota del suicidio cuando se disparó a sí misma.

—Al igual que Caroline supuestamente rompió las fotos de Andrew y tu madre —dijo Tristan.

Sólo una vez antes Ivy había pensado en la similitud entre la historia de Beth y las evidencias que la policía había encontrado en casa de Caroline. Había asumido que era otro ejemplo de la misteriosa manera en que Beth anticipaba los eventos, pero ahora sabía que Gregory podía haber tomado la idea de Beth.

—Y ahí hay un recorte de la historia de la chica en Ridgefield —continuó Tristan—. La que fue atacada justo después que tú, de la misma exacta manera. Funcionó, ¿Verdad? El estilo del ataque convenció a todos de que era parte de una serie de crímenes de alguien a quien no conocíamos.

Ivy dejó caer su cabeza entre sus manos, pensando sobre la chica.

—Así que... ¿Qué estás diciendo? —Preguntó finalmente—. ¿Qué Will ha descubierto más de lo que pensamos? Me alegro de ello. Quiero protegerlo, pero ahora no hay razón para ocultar nada.

—Pero hay una razón —replicó Tristan rápidamente—. Will tiene algo más. La chaqueta y la gorra.

Ivy se sentó erguida. ¿Cómo había obtenido la ropa? ¿Sabía él que sería una importante evidencia? ¿Por qué no se lo había dicho?

—Oh, él sabe que es importante —Tristan respondió a sus pensamientos—. Están cuidadosamente envueltas en bolsas de plástico y ocultas con todo lo demás.

—Pero nunca le dije lo que vi. Nunca le dije lo que me tentó a ir a las vías y la historia no fue publicada en los periódicos.

—Así que, o estaba en esto...

—¡No! —dijo Ivy.

—... o de alguna forma lo descubrió. Quizá Eric le dijo algo. En cualquier caso, sabe más de lo que está diciéndonos a nosotros.

Ivy recordó el día en la estación cuando había atrapado a Eric, buscando la zanja del drenaje al lado del camino. Will debía haber encontrado la gorra y la chaqueta. Él estaba fingiendo enfrente de Erick... y de ella.

Ella se levantó abruptamente, empujando hacia atrás el asiento del piano.

—¿Ivy?

Mentalmente alejó a Tristan y caminó hacia la ventana. Dejando caer sus rodillas, Ivy descansó sus brazos y barbilla en el alféizar.

—Ivy, habla conmigo. No me alejes.

—Él está intentando ayudarnos —dijo Ivy—. Estoy segura de que no es nada más que eso.

—¿Cómo puede estar ayudándonos cuando está ocultándonos cosas a nosotros?

—Porque piensa que es mejor de esa forma —replicó ella, aunque sabía que no tenía sentido—. Lo conozco. Confío en él.

—Suzanne confía en Gregory —señaló Tristan.

—¡No es lo mismo! —lloriqueó Ivy, alejando a Tristan de su mente completamente—. ¡No es lo mismo!

Ella había lloriqueado suficientemente fuerte, y por un momento pensó que había escuchado su propia voz reverberar por la habitación. Luego se dio cuenta de que el grito vino desde abajo. Suzanne la estaba llamando. Ivy escuchó la voz de Gregory ahogando la de Suzanne. Ella corrió hacia su dormitorio y a través del vestíbulo del segundo piso. Suzanne estaba corriendo por la estrecha escalera, su largo cabello negro formaba un abanico detrás de ella, su rostro pálido y brillante de sudor. Ella sostenía la copa de cobre en la cual Ivy le había servido soda.

Gregory la arrastraba. —Suzanne —dijo—. Dale a Ivy una oportunidad de explicarte.

Suzanne lanzó su cabeza hacia atrás y rió salvajemente, tan salvajemente que casi caía hacia atrás por las escaleras. Luego ella miró a Ivy, e Ivy sabía que algo más estaba terriblemente mal.

—No puedo esperar —dijo Suzanne—. No puedo esperar para ver como ella explica esto.

Suzanne empujó la soda hacia Ivy, forzándola a tomar la copa en sus manos. Luego estiró su puño izquierdo. En la húmeda palma de la mano de su amiga, Ivy vio una redonda pastilla color naranja. Ivy miró rápidamente a Gregory y luego a la tableta.

—¿Qué es esto? —Inquirió Suzanne—. Dime, ¿qué es lo que encontré en mi bebida?

—Parece una vitamina —dijo Ivy cautelosamente.

—¡Una vitamina! —Gritó Suzanne riéndose, pero Ivy vio lágrimas en los ojos de su amiga—. Eso es bueno —farfulló Suzanne—. Una vitamina. ¿Qué ibas a hacer, Ivy? ¿Enviarme a un bonito viaje como a Eric? Estás loca. Eres una perra loca y celosa. —Ella dejó caer la píldora naranja en la soda—. Aquí, te he devuelto la vitamina. Ahora bébela, bébela toda.

Ivy miró hacia abajo hacia la copa de color cobre. Ella sabía que Gregory lo había hecho, y se dio cuenta de que la pastilla era inofensiva, pero no podía arriesgarse.

—Trágala —dijo Suzanne, las lágrimas corriendo por su rostro—. Traga la vitamina.

Ivy puso su mano sobre la cima de la copa y negó con la cabeza. Vio la boca de Suzanne temblar.

Suzanne se giró, hundiéndose en los brazos de Gregory, y luego corrió hacia el primer piso. Gregory la siguió. Ivy se sentó en los escalones y enterró la cabeza entre sus rodillas. No intentó ocultar las lágrimas, aunque sabía que Gregory se había detenido para mirar por encima de su hombro, disfrutando la vista.

Capítulo 13



*Traducido por: Dani
Corregido por: marzeDoyle*

Tristan pensó que advertirle a Ivy sobre Will lo haría sentirse mejor. Después de todo, sus sospechas eran correctas. Will no les estaba diciendo lo que sabía, y no iba a decirles como lo sabía. Ahora Ivy sólo podía confiar en Tristan. Debería haberse sentido inteligente o victorioso, al menos satisfecho. No lo hacía. No importaba cuanto se necesitaran y se amaran mutuamente, él e Ivy estaban en lados diferentes de un río incruzable.

El lunes por la tarde el mundo parecía más gris, más frío para él. Se paró afuera de la oscura casa de Caroline y sentía el otoño acercándose como una criatura que no estaba en casa. Cuando Tristan se deslizó por las paredes, se sentía como un intruso, un fantasma que estaba obsesionado, no un ángel que ayudaba a esos que amaba. Deseaba estar con Ivy, pero se atrevía a ir a ella ahora. Sabía que la información sobre Will la había herido y enfadado. Ahora que le había dicho, ¿qué podía decir Tristan para mejorar las cosas?

—¿Tristan?

Miró alrededor, sorprendido.

—¿Tristan?

Quería tanto escuchar la voz de Ivy que pensaba que la había escuchado.

—¿Estás ahí?—Llamó—Déjame entrar.

Tristan se apresuro hacia la puerta, concentrándose rápidamente para materializar sus dedos. Seguían resbalándose del picaporte mientras luchaba por abrirlo. Se preguntaba si parecería raro para Ivy cuando la puerta de la casa oscurecida se balanceara lentamente sobre sus bisagras. Ella dio un paso dentro y se detuvo justo en el rectángulo iluminado por la luna que se hacía por la enorme puerta. En la luz plateada su cabello brillaba, y su piel lucía tan pálida como una aparición. Por un momento Tristan creyó que algo terrible y maravilloso había pasado, y había venido a él como un espíritu igual que él mismo. Pero entonces vio como se giraba hacia él, sus ojos llenos de amor pero desenfocados, la forma en que sus ojos veían un resplandor, pero no las facciones de su cara.

—Te amo. —Ellos compartían ese pensamiento, y se movió fácilmente dentro de su mente.

—Lo siento, Tristan —dijo suavemente—. Siento haberte echado de esa forma.

Estaba tan agradecido de estar con ella, tan agradecido de que había venido a él, que no pudo hablar por un momento.

—Sé que te lastimé cuando te conté sobre Will —dijo al final. Ella dio un pequeño encogimiento de hombros y cerró la puerta detrás de ellos.

—Tienes que decirme la verdad.

Tristan sabía por el pequeño encogimiento de hombros que las noticias todavía la molestaban. Debería hacerla hablar sobre eso, pensó. Debería recordarle que si se enamoraba otra vez, habría alguien más que la amaría algún día...

—Te amo, Tristan —dijo Ivy—. Por favor, no importa lo que suceda, prométeme que no olvidarás eso.

En otra ocasión. Podría hablar sobre el futuro en otra ocasión.

—¿Estás escuchando?—Preguntó Ivy—. Sé que estás ahí. Te estás encubriendo. ¿Estás enfadado?

—Me estoy preguntando —dijo—. ¿Cómo supiste que estaba aquí?

Él sentía la sonrisa en sus labios.

—No estoy segura —dijo ella—. Supongo que sólo necesitaba tanto verte, y después de esta tarde, no creía que hubieras venido si te llamaba. Supuse que tenía que ser yo la que te encontrara. Me metí en el coche y conduje, y aquí es donde terminé.

Rió.

—Aquí es donde terminaste. Después de todo esto, tú y Beth van a tener que abrir una tienda, “Palmas de las manos, hojas de té y telepatía”.

—Puedes unirnos para las sesiones —sugirió Ivy. Su sonrisa lo calentó por dentro.

—“Leones, Van Dyke y espíritu”. Suena bien —dijo, pero sabía que cuando su misión hubiera terminado no podría regresar. Ninguno de los ángeles que Lacey había conocido había retornado alguna vez.

Ivy todavía estaba sonriendo mientras caminaba alrededor de la cocina de Caroline. Vio por sus ojos cuando se adaptaron a la oscuridad.

—Parece como si hubieras estado revisando la casa —dijo, observando los cajones abiertos de la cocina y las puertas de los gabinetes colgando entreabiertas.

—Lacey y yo revisamos esto en Agosto, mucho antes de que consiguieras la llave, pero no dejamos el lugar de este modo —respondió—. Alguien más ha estado aquí desde entonces.

Escuchó el pensamiento, a pesar de que trató de reprimirlo. Will.

—Pudo haber sido un montón de gente —dijo rápidamente Tristan—. Gregory o Eric. O Will —añadió tan suavemente como pudo—. O incluso ése chico que visita la tumba de Caroline y le deja rosas rojas.

—Vi una rosa de tallo largo allí.

—¿Lo viste? —Preguntó Tristan mientras Ivy miraba dentro de los armarios abiertos. La mayor parte de ellos estaban vacíos, pero encontró una linterna en un cajón poco profundo.

—No. ¿Cómo lucía?

—Alto, delgado, cabello oscuro —contestó Tristan—. Su nombre es Tom Stetson, y trabaja en la universidad de Andrew. Lacey lo siguió alrededor en tu fiesta del Día del Trabajo. ¿Al menos has escuchado a alguien hablar sobre él?

Ivy negó con la cabeza, entonces dijo repentinamente.

—Si sacudo mi cabeza, o hago una cara, supongo que no te enteras cuando estás dentro de mí.

—Lo comprendo. Lo siento. Amo cuando sonríes.

La sonrisa creció entonces parecía que se envolvía a su alrededor.

—Entonces ¿Qué piensas? —Preguntó Ivy—. ¿Tom Stetson era el nuevo amor de Caroline? ¿Estaba involucrado de algún modo?

—No lo sé —dijo Tristan—, pero él y Gregory deben tener una llave de esta casa. Creo que Tom es el que ha estado revolviendo las cosas.

—Y buscando por los cajones y gabinetes al mismo tiempo —dijo Ivy.

—Tal vez.

Alcanzó la cuerda alrededor de su cuello y sacó la llave que estaba balanceándose debajo de su camisa. Bajo el rayo de la linterna, su mango plateado y dos dientes dentados brillaron.

—Bueno, yo soy la que consiguió la llave —dijo—. Ahora sí sólo pudiéramos encontrar la cerradura...

Empezaron a buscar juntos. En la sala de estar descubrieron un escritorio con un cajón con cerradura que había sido abierto a la fuerza. Cerca de ahí, sobre la repisa de la chimenea, había una caja con una cerradura de latón cuyas bisagras habían sido rotas. Ahora yacía vacía. Ivy probó la llave en ambas cerraduras y descubrió que no había sido hecha para ninguna.

En la habitación Tristan llamó la atención de Ivy a un diseño rectangular presionado sobre la tela de la mesa, como si una caja pesada hubiera estado allí por un largo tiempo pero ahora se había ido. El armario de Caroline todavía estaba lleno de zapatos y bolsos, lo que parecía como si hubieran sido revisados. Ivy los

sacó y los dejó caer detrás de ellos. Se movieron a otras habitaciones. Una hora y media más tarde, su búsqueda no había dado resultados.

—Hay un montón de basura aquí, pero no nos vamos a llevar nada —dijo Tristan, frustrado.

Ivy se sentó en la esquina del pasillo. Él notó que ella evitaba sentarse en cualquiera de las sillas de Caroline.

—El problema es que no sabemos si ya ha sido sacado de aquí o a dónde ha sido llevado —observó Ivy—. Si sólo tuviéramos una pista sobre lo que estamos buscando.

—¿Qué hay sobre Beth? —Preguntó repentinamente Tristan—. ¿Qué hay si le pedimos ayuda? Tiene un sexto sentido. Tal vez si le muestras la llave, la dejas sostenerla y meditar sobre ella, será capaz de decirnos donde buscar, ó al menos nos dará una pista.

—Buena idea —Ivy le echó un vistazo a su reloj—. ¿Puedes venir conmigo?

Tristan sabía que no debería. Estaba cansado y necesitaba medirse si quería evitar caer en la oscuridad. Pero no podía renunciar a ella. Algo le decía que no le quedaba mucho tiempo para pasar con Ivy.

—Iré, pero mejor sólo observaré —dijo. Estuvo callado la mayor parte del camino a la casa de Beth. El Sr. Van Dyke debe haber estado acostumbrado a las llamadas de Ivy a horas inesperadas. De pie en la puerta, miró hacia ella sobre sus medios anteojos y rápidamente gritó—. ¡Beth! —y dejó a Ivy para que encontrara su camino por las escaleras.

Tristan estaba sorprendido por la vista de Beth y su habitación, pero Ivy le dijo silenciosamente, “ha estado escribiendo”. Beth parpadeó hacia Ivy como si estuviera en otro mundo. Un sujetapapeles sostenía su cabello en una cola de caballo torcida. Un par de gafas estaban a media nariz; también estaban torcidas, dado que no tenían una pata. Vestía unos pantalones cortos y anchos de gimnasia y pantuflas de aspecto sucio con cabezas de animales sobre ella y palomitas de maíz incrustadas en la piel. Ivy extendió su brazo hacia Beth y sacó una nota adhesiva de su camiseta.

—Encantador, persistente, delicado, astuto, delicioso —leyó—, realmente lamento irrumpir de este modo.

—Está bien —contestó alegremente Beth, estiró el brazo hacia la nota adhesiva—. Estaba buscando esto, gracias.

—Simplemente necesitamos tu ayuda.

—¿Nosotros? Oh —Beth cerró la puerta de la habitación rápidamente y limpió un punto sobre la cama, dejando caer las carpetas y los cuadernos sobre el piso. Ella estudió el rostro de Ivy, luego sonrió—. Hola, Sr. Resplandor —dijo hacia Tristan.

—Beth, ¿recuerdas el sobre que me dio la hermana de Eric? —Preguntó Ivy.

Tristan vio el brillo repentino en los ojos de Beth. Ella había observado a Ivy abriendo el sobre en el cementerio y debe haberse estado muriendo de curiosidad.

—Esto es lo que estaba adentro —Ivy sacó la llave y la puso en la mano de Beth.

—Parece como si esto fuera de una caja —dijo Beth—, ó un cajón. Podría ser una llave para una antigua puerta, pero no lo creo... no se ve lo suficientemente antigua.

—El sobre venía con el nombre de Caroline y su dirección en él —dijo Ivy—. Hemos estado revisando su casa pero no pudimos encontrar en que encaja. ¿Puedes trabajar en esto? Ya sabes, ¿mantenerla por un tiempo y pensar sobre ella y ver si algo viene a ti?

Tristan vio a Beth retroceder.

—O, Ivy, yo...

—Por favor.

—Está asustada —le dijo suavemente Tristan a Ivy—. Tienes que ayudarla. Sus propias predicciones la tienen aterrorizada.

—No estoy pidiendo que predigas nada —dijo rápidamente Ivy—. Sólo sostenla y piensa en ella y ve que viene a tí. No importa cuán extraño o normal parezca, podría ser una pista para decirnos donde buscar.

Beth miró la llave.

—Desearía que no me lo hubieras pedido, Ivy. Cuando hago algo como esto, despierta todo tipo de otras cosas en mi mente, cosas que no entiendo, cosas que me asustan a veces. —Se dio la vuelta y miró largamente hacia la pantalla de computador sobre su escritorio, donde el cursor parpadeó, esperando que regresara a su historia—. Desearía que no me hubieras preguntado.

—Está bien, entiendo —dijo Ivy, recogiendo la llave.

La mano de Beth se cerró alrededor de la de Ivy. Tristan podía sentir cuan fría y húmeda estaba.

—Déjala conmigo hasta mañana —dijo—. Te la regresaré en la escuela. Tal vez algo vendrá a mí.

Ivy envolvió los brazos alrededor de su amiga.

—Gracias. Gracias. No te lo hubiera pedido si no fuera importante.

Unos minutos más tarde Ivy se dirigió a casa.

—Todavía estás conmigo —dijo mientras se dirigía al largo camino de entrada.

La alegría en su voz calentaba a Tristan, pero no podía quitarse la fatiga y una creciente sensación de terror de que la oscuridad pronto lo alcanzaría. ¿Qué si estaba en la oscuridad cuando Ivy más lo necesitara?

—Me quedaré contigo hasta que llegues a tu habitación —dijo—. Luego regresaré donde Beth.

Cuando pasaron un arbusto Ivy repentinamente disminuyó la velocidad.

—¿Ella? Ella, sal y di hola. Tu amigo está conmigo.

Los ojos verdes del gato destellaron hacia ellos, pero no se movió.

—Ella, vamos, ¿qué está mal?

Ella maulló, e Ivy se estiró hacia los arbustos para sacarla. Levantó al gato, frotándole en su lugar predilecto alrededor de sus orejas. El gato no ronroneó.

—¿Qué está mal contigo? —dijo Ivy, luego jadeó. Tristan sintió el estremecimiento pasar por ella como si rasgara por su propio cuerpo. Ivy volteó al gato gentilmente. A lo largo de su costado derecho había una franja donde la piel había sido arrancada rudamente. Su piel rosada estaba raspada sangrientamente y en carne viva.

—Ella, como te hiciste... —pero Ivy no terminó la pregunta. Se dio cuenta de la respuesta al mismo tiempo que Tristan lo hizo—. Gregory —dijo.

Capítulo 14



*Traducido por: DarKGirl
Corregido por: marzeDoyle*

Toda la noche Ivy tuvo sueños con Ella, largos y sinuosos sueños en los que Gregory perseguía a la gata y ella perseguía a Gregory. Justo cuando ella se acercaba, él se volvía contra ella. El sueño de Ivy no se volvió pacífico hasta que el cielo estuvo claro. Ahora con los ojos cerrados contra la luz, ella contaba los dongs del reloj de la sala. Sonaban a un millón de kilómetros de distancia. Cinco millones, seis millones, siete millones, ocho millones...

—¡Ocho! —se sentó rápidamente en la cama.

Ella quien había estado acurrucada cerca, se apretó con fuerza contra el cuerpo de Ivy, enterrando su cara a un lado de Ivy. Cuando ella vio la herida de nuevo, vinieron lágrimas a sus ojos.

—Ok, chica vamos a limpiarte —levantó a Ella cuidadosamente de la cama y la llevó hacia el baño.

—Ivy, Ivy ¿no estás lista aún? —su madre llamó desde abajo. Ivy volvió y caminó hacia el Hall, quedándose cerca de la pared para que Maggie no la viera.

—Casi —gritó en respuesta

—Todos ya se fueron —Maggie contestó—. Ya me voy yo también.

—Te veo después —Ivy dijo con alivio.

Pudo oír el clic de los tacones de su madre en los pisos de madera y el sonido de la puerta cerrándose. Luego levantó a Ella para ver su herida de nuevo. El corte era recto. Como si hubiera hecho por una cuchilla. La noche pasada Tristan había tenido que usar todo su poder de persuasión para impedir que entrara en el cuarto de Gregory. Esta mañana supo que Tristan había tenido razón en impedirselo. Ella se enfrentaría a Gregory, pero cuando tuviera la cabeza fría y en calma. Gregory quería verla molesta y su ira solo lo estimularía más.

—Ok, cariño, todo va a estar bien —dijo Ivy a Ella cuando volvió a entrar a su cuarto. La mañana estaba suficientemente soleada para iluminar el cuarto y la parte superior de su mesa iluminando cada partícula de polvo y recogiendo las manchas doradas del marco que rodaba la foto de Tristan. Ivy miró la foto por un momento, luego se giró, enfrentando las motas de pelo negro, el pelaje de Ella. Ivy la sostuvo con un brazo, extendiendo la mano para acariciar el suave pelaje. Luego cogió un mechón de pelo rizado y de color dorado.

¡Su cabello! Alguien había cortado un mechón de su propio cabello, Gregory por supuesto. Ivy se sentó en la silla junto a la mesa y la meció de atrás para adelante, abrazando a Ella. ¿Cuándo lo había hecho? ¿Cómo?

Todas las noches desde que Tristan le había dicho lo que sabía de Gregory, Ivy había puesto seguro en la puerta del dormitorio que quedaba cerca al pasillo. Había otra entrada, a través del baño que conectaba su cuarto con el de Philip. Ivy había preparado un pestillo de la puerta para que Philip pudiera empujar en caso de emergencia, pero no sin esfuerzo o haciendo algún ruido. De algún modo Gregory había trabajado en silencio. Su piel empezó a hormigear pensando en él sosteniendo unas tijeras sobre ella mientras dormía. Ivy dio un profundo respiro y se levantó de nuevo. Limpio a Ella, luego sacudió la parte superior de la mesa con las manos aun temblorosas. En un repentino impulso se apresuró al cuarto de Gregory esperando ver por sí misma las tijeras, las cuchilla, la prueba de lo que había hecho.

Escogió cosas y empezó a tirarlas, papeles, ropas y revistas. Entre las páginas de Rolling Stone se deslizó un pedazo de papel doblado por la mitad y tenía marcas oscuras de tinta dentro. Cuando Ivy la abrió su corazón se detuvo. Reconoció la mano que lo había escrito instantáneamente: El estilo fuerte e inclinado era idéntica a los títulos de los dibujos de Will. Leyó la nota rápidamente, luego la leyó lentamente, palabra por palabra, sorprendida por cada grupo de letras y lo que ellas decían. Mientras leía la nota continuó diciéndose a ella misma que esas no eran sus palabras, no podían serlo, pero él había firmado.

—Gregory —él había escrito—. Quiero más, si eres serio en esto traerás el doble de la cantidad. Estoy tomando un riesgo, soy un cómplice ahora. Tienes que hacer que valga la pena. Trae el doble del dinero, si quieres la gorra y la chaqueta.

Ivy cerró los ojos y se inclinó en el escritorio de Gregory. Sintió como si su corazón hubiera sido exprimido, transformándolo en una pequeña piedra. Cuando todo estuvo hecho no había nada suave que quedara dentro de ella, nada que pudiera hacerla sangrar o... llorar. Abrió los ojos de nuevo. Tristan había tenido razón sobre Gregory y Will. Pero Tristan nunca hubiera imaginado como Will la traicionaría, como él cubriría a Gregory y la dejaría vulnerable si pagaba el precio justo. Ivy se sintió abatida. No por las oscuras amenazas llenas de odio de Gregory, sino por la falta de corazón de Will. ¿Cuál era el punto de intentarlo? Pensó que había mucho más contra ella. Deslizó la carta dentro de la revista de nuevo. Entonces vio un libro de Babe Ruth hecho girones, uno de los libros de bolsillo de Philip en la parte superior de la pila de Gregory. Tenía que seguir adelante, Philip se encontraba en esto con ella. Abriendo la revista de nuevo, empujó la carta, luego se apresuró por el pasillo dirigiéndose a vestirse para la escuela.

Antes de dejar la casa esa mañana, Ivy trajo un tazón de agua y comida, a su cuarto. Dejó a Ella ahí cerrando con seguro, ambas la puerta del baño y la puerta del pasillo. Ivy había perdido el aula, cuando entró en la clase de inglés con una

nota de tardanza. Beth levantó la cabeza, lucía cansada y preocupada. Ivy parpadeó y Beth sonrió un poco. Después de clases caminaron juntas, tratando de librar la multitud de chicos saliendo al pasillo, no podía hacerse oír a través de la charla y los golpes de las puertas de los armarios, a menos que Ivy gritara. Ivy unió el brazo con el de su amiga y abrió la palma de su mano. Inmediatamente deslizó la llave en ella. Cuando finalmente encontraron un salón vacío Beth dijo.

—Ivy, tenemos que hablar, tuve un sueño anoche, no sé lo que significa pero creo... —la campana de la iglesia sonó—. Oh, no, tengo examen la siguiente hora.

—Hora de almuerzo —dijo Ivy—. Busca la mesa de a esquina —ella agregó cuando salieron.

Dos horas después Ivy tuvo suerte Mr. Bryce, el consejero de la escuela la dejó salir antes para el almuerzo, diciendo cuán agradecido estaba por el progreso de Ivy, y su fresca actitud positiva hacia la vida. *Creo que el club de teatro sí funcionó*, pensó Ivy cuando se sentaba en la pequeña mesa de la esquina de la cafetería. Beth se encontró con ella unos minutos más tarde.

—Will está en la línea, ¿debería hacerle una señal para que venga? —preguntó Beth.

Ivy masticó rápidamente su sándwich rápidamente y tragó fuerte. Will era la última persona en el mundo que quería ver. Pero Beth aún confiaba en él. Ella ya estaba haciendo señas hacia él.

—¿Le mencionaste a Will, sobre la llave o nuestra búsqueda? —preguntó Ivy.

—No.

—Bien —dijo Ivy—. No lo hagas, no quiero que sepa esto, aún no. —Dijo suavizando su tono cuando vio la mirada de sorpresa en el rostro de Beth.

—Pero Will podría tener algunas buenas ideas —dijo Beth abriendo su mochila y sacando su almuerzo, primero su usual postre—. Estoy segura que le gustaría ayudarte —*sin duda alguna Ivy pensó*. Quien sabe que encontraría que pudiera valer algo de dinero.

—Sabes que siento algo por ti —agregó Beth. Ivy no pudo evitar dejar salir su sarcasmo.

—Oh, sí, lo sé muy bien —Beth parpadeó.

—Ivy él haría cualquier cosa por tí. *Y conseguiría algo de dinero mientras lo hace*, pensó Ivy, pero ésta vez habló con más cuidado.

—Tal vez tienes razón Beth, pero aún así no se lo digas, ¿ok? —Pero sus cejas se juntaron, ella no diría nada más, pensaba claramente que Ivy estaba cometiendo un error.

—Dime que soñaste anoche —dijo Ivy, su amiga sacudió la cabeza lentamente

—Fue tan raro Ivy, tan simple, pero tan raro, soñé la misma cosa una y otra vez, no sé si tiene algo que ver con la llave, pero era sobre tí.

—Dime —dijo Ivy acercándose a Beth mientras mantenía un ojo en el avance de Will en la fila de la cafetería.

—Eran grandes ruedas—recalcó Beth—, dos, tres, no sé cuantas, grandes ruedas, con grandes ejes, con hendiduras en ellas, como las ruedas de un tractor o neumáticos para nieve o algo así. Todas venían en un sentido, luego tú llegaste No había nada más en el sueño que tú y las ruedas. Pusiste la mano y las detuviste, luego las empujaste y las ruedas fueron en sentido contrario.

Ella se quedo en silencio. Sus ojos estaban mirando al infinito como si estuviera viendo el sueño de nuevo.

—¿Y?

—Eso es todo —dijo Beth—. Eso es todo, lo soñé una y otra vez —Ivy se enderezó en su silla.

—¿Sabes qué significa? —preguntó.

—Iba a preguntarte lo mismo —dijo Beth—. Ivy ahí viene Will ¿Por qué no le preguntamos y...?

—No. —dijo ella rápidamente. Beth se mordió el labio, Ivy bajó la mirada hacia las capas de su sándwich.

—Hola —dijo Will empujando una silla y dejando su bandeja en la mesa—. ¿Qué pasa?

—No mucho —dijo Ivy evadiendo sus ojos—. Beth.

—No mucho —hizo eco de manera poco convincente.

Will estuvo en silencio un momento

—¿Por qué llegaste tarde esta mañana? —él le pregunto, Ivy lo miró agudamente.

—¿Cómo supiste que venía tarde?

—Por qué yo también llegue tarde —Will inclinó la cabeza como si tratara de leerla, Ivy miró a otro lado.

—Venía detrás de ti —dijo él, luego buscó su mano tocándola ligeramente, tratando que ella lo mirara de nuevo. No lo hizo.

—¿Qué pasa? —Ella odio el inocente y preocupado tono de su voz.

—¿Beth? Dime que pasa —Ivy miró a su amiga, Beth se encogió de hombros y Will miró entre ellas. Su rostro estaba calmado y pensativo, como el de un profesor, pacientemente buscando una respuesta, pero sus manos sujetaban fuertemente los bordes de su bandeja.

Ahora él estaba preocupado, pero no por mí. Piensa que ambas sabemos la verdad sobre él.
Will suspiró y dijo suavemente.

—Sorpresa, aquí viene Gregory.

Ivy miró hacia arriba. Esperando ver a Suzanne con él. Si Suzanne ponía su usual esfuerzo en desairarla, ella tendría una excusa para escapar, pero Gregory venía solo, caminando con confianza hacia ellos, sonriendo como si todos fueran grandes amigos. Will lo saludó.

—No sabía que tenías libre esta hora —dijo Ivy.

—Mi clase de historia es en la biblioteca —él le respondió—. Estoy haciendo búsquedas, ¿puedes creerlo? —Ivy rió ligeramente, determinada a lucir tan relajada como él.

—¿Cuál es tu tema?

—Famosos asesinos del siglo diecinueve —respondió Gregory buscando una silla.

—¿Aprendiste algo? —Él lo pensó por un momento, luego sonrió y se sentó junto a ella.

—Nada útil. Will lo siento, te extrañé anoche —Ivy giró hacia Will.

—¿Qué tal si salimos esta noche? —propuso Gregory. Will dudó y luego asintió.

—Celentano's —dijo él.

—¿Puedo ir? —Ivy preguntó, tomándolos con la guardia baja—. Oh, lo olvidé —dijo ella con un simple movimiento de su mano—. Hoy tengo que trabajar.

—Que mal —dijo Gregory, pero la cara de sorpresa de Will y él le había dicho lo que quería saber. Esta reunión era de negocios. Gregory iba a pagarle a Will. Al menos Will era lo suficientemente inteligente para hacer el intercambio en un lugar público.

En medio de la conversación, Beth no dijo ninguna palabra, observó con sus profundos ojos azules e Ivy se preguntó si podía oír sus pensamientos detrás de sus rostros. Había dejado medio brownie, en el papel de aluminio.

—Si no vas a terminar eso, yo lo haré —dijo Ivy luchando por encontrar algo normal que decir, trabajando para seguir pretendiendo que todo estaba bien, que no tenía miedo. Beth empujó el brownie hacia ella mientras Gregory y Will fijaban una hora para encontrarse. Ivy tomó un pedazo, luego dejó el resto del postre frente a Gregory.

—¿A qué hora llegaste ayer? —preguntó Ella. Gregory la miró en silencio, luego mecía su silla hacia atrás—. Déjame ver... nueve en punto, creo.

—¿Escuchaste algo extraño afuera?

—¿Algo como qué? —preguntó.

—Un quejido ó un aullido, un gato adolorido.

—¿Algo le paso a Ella? —preguntó Beth.

—Algo fue tras ella —les contó Ivy. Wil frunció el seño, su vieja y preocupada mirada casi llegó a ella.

—La piel raspada en una línea, y un poco de sangre al lado derecho —continuó Ivy —. Pero no había marcas de mordidas ¿Qué clase de animal haría algo como eso? —preguntó Ella mirando directamente a Gregory.

—No tengo idea —dijo él relajadamente.

—¿Tienes alguna idea Will?

—No...no, ¿Ella está bien? —Oyó el ligero temblor en su voz y casi la atrajo hacía él.

—Oh, seguro, ella está bien —dijo levantándose Ivy, llevando su almuerzo sin finalizar a la basura.

—Ella es un fuerte gatito de la calle.

—Al igual que su dueña —sonrió Gregory—. Justo como ella.

Capítulo 15



*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por Pimienta*

Ivy no podía dejar de pensar en ruedas. Todo el día dibujó círculos con puntos en ellas... en su cuaderno de matemáticas, en un exámen de español, y en un folleto de historia. Ellos se convirtieron en los tractores, copos de nieve, extrañas perillas en una puerta. Luego, en *Tis the Season*, se dio cuenta de cada uno de los elementos que estaban alrededor de la tienda, las guirnaldas de Navidad, los tubos de natación, y un acerico hecho para parecer un buñuelo de chocolate helado.

Ivy trató de no pensar en lo que estaba pasando en Celentano y fue muy feliz cuando Tristan no contestó a su llamada. Ella no tendría que contarle sobre la nota de chantaje, razonó. No era Tristan quien había confiado tontamente en Will.

Cuando Ivy llegó del trabajo por la noche, Maggie y Andrew estaban fuera, y Philip se encontraba en la sala de estar con Gregory viendo un vídeo.

—¿Terminaste tus deberes? —preguntó Ivy a su hermano.

—Sí. Gregory los revisó.

Gregory, jugando al papel de bueno y útil hermano mayor, le sonrió. Ivy le devolvió la sonrisa, aunque ella se estremeció de miedo de que el crecimiento de Philip dependiera de él. ¿Qué hizo Gregory, se preguntó ella, cuándo averiguó que ellos legalmente compartirían a un padre? Para Gregory, el dinero era el estado. Era como si él controlara a las personas a su alrededor. ¿Cómo reaccionaría si se enterara de que él y Philip podrían compartir la fortuna Baines?

—Quédate un rato —le dijo Gregory a ella, haciendo un gesto casual al asiento a su lado.

—Gracias, pero tengo cosas que hacer arriba.

Se dirigió hacia la sala, pero Gregory se levantó rápidamente y se puso en el camino que Ivy pretendía tomar. —Tu madre dejó una pila de ropa sucia fuera de tu dormitorio —le dijo—. Maggie dijo que esperaba que tuvieras una llave. La puerta del baño estaba cerrada también.

—Tengo una llave.

Él se inclinó cerca de ella y bajó la voz. —Ella dijo que esperaba que no estuvieras haciendo drogas allí —su boca se torció en una mueca.

—Estoy segura de que la pusiste al corriente —replico Ivy.

Él se rió, y ella pasó delante de él.

En lo alto de las escaleras, sacó la llave de su bolso. Cuando abrió la puerta de su dormitorio, esperaba que la cautiva Ella saltara fuera.

—¿Ella? —dijo dando un paso dentro de la habitación—. ¿Ella?

Vio un bulto redondo debajo del edredón de su cama. Ivy dejó caer sus libros junto a la cama, luego retiró la cubierta. Ella estaba acurrucada en una pelota apretada.

Tocando al gato suavemente, Ivy frotó con un dedo su punto favorito alrededor de las orejas, luego la acarició, estudiando la tira desnuda a su lado. Los rasguños comenzaban a sanar.

—Te ves tan asustada, Ella.

La gata lentamente se puso de pie y cojeó hasta el borde de la cama. Ivy rápidamente la alcanzó, recogiendo la pata que no podía usar.

—¡Oh, Dios mío! —las almohadillas rosadas en la parte inferior estaban pinchadas y rayadas con sangre oscura. Cuando las tocó, rezumaba rojo fresca bajo corteza seca. Ivy llevó el gato tembloroso a sus brazos y él se acurrucó sobre ella.

—Oh, Ella, lo siento. Lo siento —puso su rostro en la piel de Ella, con las lágrimas rodando calientes—. Cerré la puerta... ambas puertas. Nunca te habría dejado si pensara que alguien podía entrar.

¿Cómo entró? Ivy se preguntó. Había estado una sola vez en su habitación, a menos que tuviera otra llave. Esta noche ella dormiría con los muebles contra las puertas.

—Mañana cuando esté en la escuela, te dejaré en el coche —le prometió a Ella.

Se levantó y cerró la puerta de su habitación, preguntándose si Gregory había estado afuera acechándola y disfrutando de la escena. Después de limpiar los pies de Ella y sus lados, Ivy, la abrazó durante mucho tiempo. El gato ronroneó un poco, lentamente cerrando sus ojos.

Cuando Ella estaba profundamente dormida, Ivy la puso suavemente en la cama. En cuanto puso al gato abajo, sus manos comenzaron a temblar. Tomó una silla firmemente y la colocó bajo la perilla de la puerta del pasillo. Después de asegurarse de que era seguro, se desnudó. Tal vez una larga, ducha caliente la calmaría.

Ivy cerró la puerta entre el baño y el cuarto de Philip, luego, encendió la radio en la ducha y abrió el chorro de agua. Durante los primeros diez minutos fue capaz de empujar todo fuera de su mente excepto la música. Pero los pensamientos

problemáticos seguían dando vueltas en el borde. La cadena con la llave mojada, colgaba sobre ella, frotándose contra su cuello. Ivy cerró los ojos, pero seguía viendo las imágenes de las ruedas y las manos impresas con palabras, las palabras de la carta de chantaje.

Cuando al fin cerró la ducha, se quedó inmóvil goteando en la ducha. Se preguntó si Tristan perdió la sensación del agua corriendo por su cuerpo. Ella perdió el toque de Tristan. Trató de recordar, pero su mente seguía saltando de nuevo a Will. Se centró en el rostro de Tristán, pero su mente le recordó la forma en que la había sentido cuando Will le había tomado la mano el día en regresaban de la estación de tren. Trató de recordar cómo la mano de Tristan descansaba sobre la de ella, pero de nuevo sentía toque de Will cuando él le había alcanzado para sacar el barro de su cabello, cuando él había puesto su mano sobre la de ella en el almuerzo para hacer que lo mirara.

Ivy empujó a un lado la cortina del baño y salió de la tina. Al instante el pie picaba como si un centenar de pequeñas agujas hubieran sido clavadas en él. Ella volvió a caer contra de la tina. Se estabilizó a sí misma, sentándose en el borde y con cautela levantó el pie para examinar las astillas de vidrio que salían de su pie y brillaron sobre el tapete del baño.

La mente de Ivy corrió, y ella se meció hacia adelante y hacia atrás, aferrándose su tobillo, apretándolo con fuerza. Luego se calmó y empezó a retirar el cristal de su pie, quitando todo lo que podía con sus manos. Después de doblar la alfombra del baño cubierta de cristales y dejarla a lado, comprobó el suelo, luego se subió al armario para conseguir un par de pinzas. Ninguno de los cristales había entrado profundamente. Eran justo lo suficiente para crear un dolor... suficiente para agitarla. Ivy se obligó a trabajar con calma y metódicamente, luego, se puso la bata y levantó su pie para mirarlo de nuevo. Estaba rayado y punteado con gotas de sangre... justo como Ella.

De repente, Ivy se hundió en el suelo. Levantó las rodillas hasta su pecho. —¡Tristan! — gritó—. ¡Tristan, por favor ven! Te necesito.

Comenzó a sollozar de un modo incontrolable. —¡Tristan! No me dejes sola ahora. ¡Te necesito! ¿Dónde estás? ¡Por favor, Tristan!

Pero él no llegó. En sus últimos sollozos Ivy se ablandó, sus hombros se movían aún, y ella gritó lentamente, silenciosamente.

—Aa—hmm.

Era el sonido de alguien aclarándose la garganta.

—Aa—hmm.

Ivy alzó la vista y vio una niebla púrpura delante del espejo de vanidad.

—No sé dónde está —dijo Lacey en un tono enérgico, serio. Entonces el brillante color púrpura se acercó a Ivy.

Ivy trató de parpadear a través de las lágrimas, pero seguían llegando. Un pañuelo fue sacado de la caja y flotaba en el aire delante de ella, esperando ser tomado.

—Gracias... Lacey.

—Luces terrible cuando lloras —dijo Lacey, e Ivy oyó el placer que ella sintió al hacer esa observación.

Ivy asintió con la cabeza, limpio sus ojos, luego, se sonó la nariz con fuerza.

—Supongo que luces bastante bien —dijo ella—. Las estrellas de cine siempre lo hacen.

—Pero nunca he llorado.

—Oh.

—Nunca suspiro, nunca lloro —se jactó Lacey—. Era mi regla.

—¿Y la mantienes?

—Durante mi vida lo hice —dijo Lacey.

Ivy escuchó captando algo en voz de Lacey. Ella extendió la mano, aceptando otro tejido y luego preguntó: —¿Qué tal ahora?

—No es asunto tuyo —le dijo Lacey—. Déjame ver tu pie.

Ivy obedientemente lo sostuvo. Ella sintió la punta de los dedos suavemente sondeándolo.

—¿Te duele mucho?

—Estará bien —Ivy bajó su pie y se levanto, poniendo su peso en él lentamente. Dolió mucho más de lo que ella quería admitir—. En realidad, estoy más preocupada sobre Ella. Se ha cortado en la pata. —Ivy le conto a Lacey sobre la piel que había sido afeitada de Ella y el mechón de su cabello que se había cortado—. Por Gregory, estoy segura.

—Que hombre tan inteligente —comentó Lacey sarcásticamente—. Adivino que captaste su mensaje: Lo que suceda con Ella te va a pasar a ti.

Ivy tragó saliva y asintió con la cabeza. —¿Buscaste a Tristan?

—En la casa de Caroline con Will en su condominio del cementerio. Ahora él esta... tal vez en la oscuridad de nuevo —Lacey suspiró, luego se contuvo de hacerlo y trató de fingir que estaba limpiando su garganta.

—Estas preocupada —dijo Ivy, abriendo la puerta y enseñando el camino a su habitación.

—¿Sobre Tristan? Nunca —la niebla púrpura paso a Ivy y se estiró sobre las almohadas a través de la cima de su cama.

—Estás preocupada. Puedo escucharlo en tu voz —insistió Ivy.

—Me preocupa que vaya a volar a alguna parte y te quedes atascada con su trabajo —replicó Lacey.

Ivy se sentó en la cama, y Ella levantó su cabeza. —Fue muy amable de tu parte al venir cuando sabías que necesitaba ayuda.

—No he venido por ti.

—Ya lo sé —dijo Ivy.

—Lo sabes —se burló Lacey. El resplandor púrpura surgió de la almohada como el fantasma de un gato brillando tenuemente—. ¿Y que es lo que crees que sabes?

—Que te preocupas mucho por Tristan —dijo Ivy en voz alta. *Que estás enamorada de él, pensó*—. Te importa tanto, que ayudarías a alguien que no puede estar de pie y deseas que desaparezca, haciendo todo mejor para él

Por una vez, Lacey no dijo nada.

—Tan pronto como vea a Tristan de nuevo, le diré veniste cuando llamé —agregó Ivy.

—Oh, no necesito a nadie sumándome puntos —dijo Lacey rápidamente.

Ivy se encogió de hombros. —Bueno, no le diré.

Lacey se acercó a la cama. Ivy vio la pata herida de Ella levantada.

—Horrible.

—Lacey... —voz de Ivy se sacudió un poco—. ¿Puedes hablar con los gatos ¿Puedes explicarle a Ella que yo no sabía que Gregory tenía un modo de entrar? Podrías decirle que nunca la habría dejado si hubiera sabido, y que esa mañana iba a...

—¿Quién crees que soy? —interrumpió Lacey—. ¿El Dr. Doolittle? ¿Blancanieves? ¿Ves pequeñas aves aterrizar en mis manos?

—Ni siquiera puedo ver sus manos —le recordó Ivy.

—Soy un ángel, y no puedo hablar con un gato más de lo que tu puedes.

Ella empezó a ronronear.

—Pero te diré lo que puedo hacer —dijo Lacey en una voz más suave—. Lo que voy a hacer. Si funciona —añadió—, es una especie de experimento.

Ivy esperó pacientemente.

—En primer lugar, acuéstate —le ordenó Lacey—. Relájate. ¡Relájate! No, espera. Consigue una vela.

Ivy se levantó y busco en el último cajón de su escritorio, sostuvo una vieja vela de navidad que Philip le había dado.

—¿Dónde la quieres?

—En algún lugar donde puedas verla —dijo Lacey

Ivy la colocó en su mesita de noche y la encendió. Al mismo tiempo vio a Ella levantarse como si la pincharan.

—Ahora acuéstate con los pies en este extremo junto a Ella —dijo Lacey

Ivy se tendió en la cama como le indicó, la luz de la habitación se apagó.

—Mira la vela ¡Relájate! —gritó Lacey.

Ivy se rió un poco. Lacey no era una profesional haciendo sentir cómoda a otra persona. Pero después de varios minutos de mirar fijamente la llama tibia y vacilante Ivy empezó a relajarse.

—Muy bien, no luches contra mí —dijo Lacey con una voz más tranquila—. Mantén tus ojos en la vela, deja que tus pensamientos, tu mente, tu espíritu floten hacia ella, dejando tu cuerpo atrás. Déjalo conmigo así puedo hacer mi trabajo.

Ivy vio la llama como se formaba y se reformaba. Se imaginaba como una mariposa, volando hacia el fuego, rodeándolo. Entonces sintió las plantas de sus pies cada vez más calientes. Se sentía como si una mano ardiente se envolviera alrededor de sus pies, y ella luchó tratando de alejarse. *Mira la vela, mira la vela*, se dijo mientras el calor se hacía más intenso. Justo cuando pensaba que no podía aguantar más, el ardor disminuyó. Hubo un toque fresco, después una sensación de hormigueo.

—Listo.

La voz de Lacey era tan débil que Ivy se esforzó para escucharla. Incluso en la oscuridad, Ivy apenas podía ver brillar a Lacey. Se incorporó rápidamente.

—¿Estás bien?

Lacey no contestó.

—Enciende la luz —dijo con un hilo de voz. Ivy se levanto para hacerlo, sin pensar piso con fuerza con su pies lesionado. No había dolor, ni siquiera un hormigueo. Encendió la luz, después se sentó rápidamente y alzo los pies. La planta de los pies

era más lisa, sus manos eran más suaves, sin un rastro de corte en sus pies. Había sido sanada.

—¡Sí! ¡Oh, sí! —Lacey se felicitó a si misma—, eres buena —dijo pero su voz aun sonaba áspera como la de una anciana, y su resplandor púrpura estaba cerca del piso.

—¿Lacey qué te pasa? —Ivy pregunto—. ¿Estás bien?

No hubo respuesta.

—Háblame —exigió Ivy

—Estoy cansada.

—Tristan —Ivy llamó suavemente desde su exterior, pero con fuerza en su interior—. Por favor, ven. Algo le pasa a Lacey. Tienes que ayudarla, Tristan. Ángeles ayuden a Lacey.

—Sólo estoy cansada —murmuró Lacey.

—No deberías haber intentado eso. Ya has hecho demasiado —dijo Ivy asustada—. No sé cómo ayudarte. Dime que hago.

—Ve. Gregory está en la habitación de Philip ahora. Ve —Ivy no se movió.

—Toma a Ella —dijo Lacey débilmente—. Ve a verlo. Va a ser divertido.

—No, no voy a dejarte así.

—Dije que vayas. Espero que valga la pena mi tiempo.

—Ángel obstinado —murmuró Ivy. Tomó a Ella de mala gana y se dirigió hacia la puerta. Al pasar a través de ella escucho a Lacey diciendo en voz baja: —Estas bien Ivy, Estas bien.

—¿Qué has dicho? —Ivy volvió a decir. Pero Lacey no lo repetió. Llevó a Ella como un bebé encima del hombro, Ivy entró en la habitación de Philip. Cuando vio a Gregory de pie en la puerta sus ojos se iluminaron. Él espera yo que grite como si estuviera loca y lo acuse, pensó Ivy. Le sonrió y lo vio bajar la mirada. Su sonrisa se ensanchó cuando ella colocó cómodamente su pie descalzo sin dolor.

—Ella quiere darte las buenas noches —dijo. Ella se retorció salvajemente en sus brazos con ganas de estar lo más lejos posible de Gregory.

Ivy se sentía mal por el comportamiento de Ella, sabía que podía sumar algunos puntos en contra de Gregory, psicológicamente puntos que podría mantener a Ella segura durante un tiempo. Mantuvo a Ella a propósito de un lado. Las heridas se curaron, pero su piel todavía estaba suave. Sentada en la cama de Philip, Ivy señaló sus pies para que Gregory pudiera ver su suela desnuda y lisa.

Ella lo vio parpadear, un desconcierto momentáneo en sus ojos, y luego una máscara en su lugar, la máscara de un buen hermano mayor mientras acostaba a Philip. Por supuesto no podía pensar en una explicación para sus pies sin cicatrices: ella sabía que algo estaba pasando, la había visto antes de salir de la ducha evitando los cristales.

—Quiero darle un abrazo a Ella —dijo Philip.

Estiro la mano hacia ella. Pero Ivy sentía al gato retorciéndose.

—¿Qué pasa con el gatito? —le preguntó Gregory.

—No lo sé. Creo que ella quiere jugar.

Gregory sonrió.

—¿Eso es todo? —Ivy pregunto, —¿Quieres sentir la arena, niña? —puso el gato sobre su espalda como si fuera a rascarle la panza.

Fue entonces cuando Gregory lo vio, el pequeño pie con su plata de color rosado y suave como la del gatito. Sus ojos de movieron al otro pie de Ella, como si pensara que se le había olvidado que había herido a Ella. Ivy mantenía al gato de espalda. Gregory tuvo tiempo de mirar sus patas. Su respiración se volvió artificial. El color desapareció de su rostro.

—Quiero darle un abrazo —dijo Philip de nuevo.

—¿A Ella, y a mi no? —Ivy puso una cara de burla. Después deslizo a Ella en su regazo. El gato salió a fuera como un disparo, corrió hasta el dormitorio de Ivy, demasiado rápido para un animal con una lesión en una pata. Demasiado rápido para que nadie notase la franja de piel a su lado.

—Oh, bueno —dijo Ivy inclinándose para besar a Philip—. Buenas noches, duerme bien —ella paso junto a Gregory—. No te olvides de rezar a los ángeles.

Al día siguiente, Ivy sacó la caja de arena y colocó un montón de mantas en su coche, tomó a Ella y la llevo a la escuela con ella. Era seguro que las puertas de las habitaciones estaban cerradas con llaves. Gregory tenía una manera de escapar, tal vez tenía una llave, o tal vez fuera bueno abriendo cerraduras. Tal vez había otra manera que salir por el ático, pensó, una trampa podía subir de nuevo a la sala de música. En cualquier caso, tenía que salir de la casa sola con Ella.

Ivy se estacionó en el otro extremo de la escuela, bajo un grupo de sauces llorones. Los árboles podrían proteger al coche del sol y la lluvia, razonó, mirando hacia las nubes en el oeste. Bajó las ventanas para darle a Ella un poco de aire, pero no lo suficiente como para permitir que alguien abriera el coche.

—Esto es todo lo que puedo hacer, Ella —dijo, y se apresuró al aula.

Ivy se encontró con Beth en el pasillo, mientras iban a la clase de ingles.

—¿No tuviste más sueños? —le preguntó Ivy.

—El mismo, una y otra vez. Si no lo resuelvo pronto, voy a volverme loca.

Ambas dieron un paso hacia atrás empujando a la gente para entrar en el aula.

—Me gustaría poder hablar con Tristan —dijo Ivy—. Pero no puedo llegar a él.

—Quizás está trabajando con Will —sugirió Beth.

Ivy negó con la cabeza, segura de que Tristan no tenía la voluntad para ayudar a Will, pero Beth se molestaría.

—Will no estaba en el salón de clases esta mañana.

—¿No lo hizo? —Ivy trató de sofocar al nuevo temor que despertaba en ella. ¿Por qué se preocupaba por Will? Sabía que clase de persona era Gregory, y pensó que podía manejarlo. Pensó que podía traicionarlo sin consecuencias.

—Él me llamó desde su trabajo anoche —continuó Beth—. Se suponía que me ayudaría en mi equipo hoy, pero me dijo que se vio envuelto en algo, y que no podía verme.

¡Oh, que los ángeles velen por él! Ivy oró en silencio ¿Se había metido Will en algún problema más profundo? ¿Estaba trabajando para Gregory ahora, del mismo modo que lo estuvo alguna vez Eric? *Ángeles protéjanlo*, oró a pesar de sí misma.

—Damas —llamó al Sr. McDivitt—. El resto de nosotros estamos haciendo inglés. ¿Y ustedes?

Ivy pasó la clase de inglés, y todas las clases siguientes, dibujando ruedas con muescas. Y continuamente trataba de alcanzar a Tristan. Cada hora del día parecía extenderse, luego, de derrumbarse como un acordeón: minuto a minuto, la hora se alargaba, de repente se había ido, moviéndose todos ellos una hora más cerca de lo que Gregory estaba planeando. Ivy tuvo ganas de subir en un escritorio y mover las manecillas del reloj hacia delante, poniendo las cosas en marcha.

Ruedas... relojes, pensó. Los relojes tenían engranajes, ruedas marcadas, y relojes antiguos, como el que estaba sobre la repisa de la chimenea del comedor en la casa, tenía las llaves para abrir su cubierta. ¿Por qué no lo había pensado antes? En el sueño de Beth las ruedas giraban en una sola dirección, enviando el tiempo hacia atrás, pensó, enviándolos hacia el pasado. En el pasado, Caroline había vivido en la casa de la elevada colina. Podría haber algo oculto en el reloj de la chimenea hace mucho tiempo.

Ivy volvió a mirar el reloj en la pared del aula. Hay veinticinco minutos para el final en el último período del día. Sabía que su madre marcharía para recoger a Philip de la escuela, y Gregory todavía debería estar en clase. Esta era su oportunidad. Como las tareas habían sido asignadas, llevó sus libros a la parte delantera del aula.

—Srta. Carson —dijo ella débilmente.

Ivy se disculpó de inmediato y quiso hacer la parada necesaria en la oficina de la enfermera. A quince metros de la puerta de la escuela, hizo una carrera hacia su coche.

Una lluvia fresca de otoño se había movido y estaba empañando la ciudad. Ivy condujo dos cuadras antes de pensar en poner en su limpiaparabrisas. Su pie era rápido y desigual en el embrague, y ella comenzó y se detuvo, impaciente con el tráfico en las calles estrechas. Ella seguía tratando de subirse a su regazo. —¡Espera, gatita!

Cuando finalmente llegó a la entrada de la casa, corrió hacia la parte superior, tirando el freno para estacionarse, bajándose del coche, dejó la puerta abierta. No había nadie en casa, al menos no estaba el coche de nadie allí. Sus manos temblaban de emoción mientras abría la puerta de la casa y apagaba el sistema de alarma.

Ivy corrió a través de la cocina y el comedor. En la repisa de la chimenea estaba el reloj de caoba de dos metros de altura con su hermoso rostro lunar y el péndulo de oro que se balanceaba constantemente detrás de un vidrio pintado. Ella se había acordado de la verdad: había una llave en forma de ojo en su cerradura. Ivy levantó el collar de cuerda sobre su cabeza, y luego extendió la mano con la llave y la introdujo en la cerradura. Lo giró con cuidado hacia la izquierda, luego a la derecha. La cerradura pulsó, y abrió la puerta del reloj.

Esperaba ver algo de inmediato. No había nada, y durante un momento no pudo respirar. No seas estúpida, se dijo. Alguien tenía que darle cuerda al reloj, alguien tenía una clave, probablemente Andrew, así que no iba a dejarlo por nada a la vista de todos. Cautelosamente extendió la mano y tomó el péndulo a la mitad de una oscilación, luego, deslizó la otra mano y tantéo todo a su alrededor.

Necesitaba un taburete para llegar a la parte encima de la maquinaria del reloj. Poniéndose de puntillas, Ivy movió lentamente sus dedos hasta un lado de la caja de madera. Ella sintió un borde, un borde de papel. Tiró suavemente al principio, con miedo de que pudiera rasgarlo y dejar parte de ello en el reloj. Era un borde grueso doblado, como el de un sobre. Tiró más fuerte, y lo liberó.

Ivy se quedó mirando el viejo sobre color marrón que tenía en sus manos. Luego cogió un cuchillo del cajón de los cubiertos y rápidamente lo cortó abriéndolo.

Capítulo 16



*Traducido por: Sheilita Belikov
Corregido por: Pimienta.*

Dentro del sobre Ivy encontró tres páginas. La primera era una nota escrita a mano que era apenas descifrable, pero Ivy reconoció la firma al final: la de Caroline. Debajo había una carta de la oficina de Edward Ghent, D.M.¹⁰ el padre de Eric, Ivy se dio cuenta con un sobresalto repentino. La tercera página parecía una fotocopia de un informe técnico de una empresa llamada MediLabs.

Ivy pasó a la breve carta del padre de Eric. Había espacios impares entre las palabras y varias correcciones.

Querida Caroline:

El informe adjunto indica que la situación es como sospechabas. Como expliqué en la oficina, este tipo de análisis de sangre puede demostrar, en ciertos casos donde no hay ninguna coincidencia, que un hombre no es el padre. Claramente Andrew no lo es.

¿No es padre de Gregory? Ivy se preguntó, y luego continuó.

Los análisis no pueden demostrar que Tom S. es el padre, sólo que es un candidato, pero puedo asumir que ese no es un problema para ti.

—Tom S., Tom S. —Ivy murmuró. Tom Stetson, pensó, el hombre de la fiesta, alto, delgado y de cabello oscuro como Gregory, el que Tristan dijo que era maestro en la universidad de Andrew, el hombre que dejó las rosas en la tumba de Caroline. Terminó la carta.

Si puedo ser de más ayuda, házmelo saber. Por supuesto, esto se mantendrá confidencial.

Lo que significaba, Ivy pensó, que nadie sabría quién era el padre de Gregory. ¿Nadie más, incluyendo a Andrew? La respuesta a esa pregunta podría estar enterrada en los garabatos de la carta de Caroline. Ivy la leyó hasta el final.

¹⁰ Doctor en Medicina

Andrew:

“Dejó esto aquí para cuando llegue el momento. En el divorcio, tu hijo, se puso de tu lado, mintió por ti, convenció al juez de que le permitiera vivir contigo, ¿o era con tu dinero con el que quería vivir? ¿Y él es realmente tu hijo?

Lo siento por eso”.

Caroline

Así que Andrew no lo sabe, pensó Ivy. Y si Gregory lo sabía, no querría que nadie más lo hiciera. Él contaba con el dinero Baines. Ivy se preguntó qué pasaría si Andrew descubría que Gregory no era realmente su hijo. ¿Y qué pasaría ahora que Andrew tenía otro hijo, con el cual estaba encariñándose?

Quizás Caroline había conjeturado lo que venía. Tal vez había entendido que esta era su oportunidad para vengarse tanto de Andrew como de Gregory. Ivy podía imaginarla mofándose de Gregory. Recordó el día en que él había regresado de la casa de su madre extremadamente alterado, Ivy podía imaginar a Caroline amenazando con contarle todo.

¿La habría silenciado Gregory, matándola por una herencia?

Estas cartas bastaban para llevarlas a la policía, bastaban para que se pudiera iniciar una investigación seria. Eric le había dejado lo que necesitaba. —Ángeles, rezó, dejen reposar a Eric en paz ahora.

Entonces ella miró el reloj. Marcaba veintisiete minutos antes de las tres, pero lo había detenido con la mano, y por lo menos habían pasado cinco minutos. Gregory estaría en casa pronto. Ivy se movió con rapidez, poniendo en marcha la oscilación del péndulo, cerrando y bloqueando la puerta del reloj. Se puso la cadena de la llave alrededor del cuello y volvió a doblar las tres hojas de papel, metiéndolas con cuidado en el sobre. Luego se precipitó hacia la puerta trasera.

Afuera la niebla se había convertido en una ligera llovizna. Ivy metió el sobre debajo de su camisa y corrió hacia su coche. Se dirigió a la estación de policía, con los brazos húmedos cubiertos con piel de gallina. En una luz roja en la ciudad, Ivy buscó a tientas en su bolso, luego arrojó todo en su regazo, tratando de encontrar la tarjeta con el nombre del detective que había investigado su asalto. —Teniente Patrick Donnelly —leyó de la tarjeta, y luego lanzó un puñado de pañuelos de papel y cintas para el cabello al asiento trasero con las cosas de la gata. Fue entonces cuando Ivy recordó.

—Ella —vociferó, esperando que la gata estuviera debajo de las mantas—. ¡Ella!
—En el siguiente semáforo Ivy extendió la mano hacia atrás y sintió la vieja colcha. No había un bulto caliente allí. Ivy supuso que la gata se había escapado cuando

dejó la puerta abierta del coche. —Mantente fuera de la casa, Ella —Ivy susurró—. Él no puede acorralarte ahí.

Cuando llegó a la estación, el sargento en la recepción tomó el nombre de Ivy, después le informó que el teniente estaba fuera. —Él regresará en cualquier momento. En cualquier momento —repitió, con sus apacibles ojos azules mirándola mientras ella rompía los bordes de la tarjeta del detective—. ¿Hay algo que pueda hacer por ti?

—No —ella rompió la tarjeta.

—Encontraré a alguien más con quien puedas hablar —ofreció.

—No, esperaré —insistió Ivy. La historia era demasiado extraña y demasiado complicada para contársela a alguien más.

Se sentó en un banco duro y se quedó mirando las paredes pintadas de verde oliva y el triste azulejo de la habitación. Directamente frente a ella estaba un gran reloj. Ivy observó al minutero saltar de un punto negro al siguiente mientras trataba de pensar en lo que diría al detective.

Es mejor omitir a los ángeles, pensó. Eso sería demasiado agobiante como para hacer que la tomara en serio.

La puerta de la estación se abrió, e Ivy levantó la mirada esperanzada. Dos jóvenes oficiales se reportaron ante su sargento, dándole la espalda a ella. Ivy se levantó para preguntar si alguien podría telefonar al Teniente Donnelly.

—Esperaba que Pat ya estuviera de vuelta —el sargento les estaba diciendo en voz baja a otros oficiales mientras ella se acercaba. —Él está hablando con el chico O'Leary.

¿El chico O'Leary? ¿Will?

Los oficiales se dieron la vuelta de repente, y los ojos del sargento se encontraron con los suyos. —¿Estás segura de que no hay nada en lo que podamos ayudarte mientras tanto?

—Puede entregarle esto al Teniente Donnelly —dijo Ivy, sacando el sobre de Caroline. Pidió un sobre más grande y luego garabateó sobre el: “Tengo que hablar con usted lo antes posible.” Escribió abajo su nombre, dirección y número de teléfono, luego selló dentro el sobre de Caroline. Se lo entregó en silencio al sargento y salió de prisa. A medida que conducía velozmente a casa Ivy no podía dejar de preocuparse por Ella y Philip.

Cuando se detuvo delante de la casa, sólo vio el coche de su madre en el garaje. Bueno, pensó, Philip estaba a salvo, y ella tendría la oportunidad de encontrar a Ella antes de que Gregory llegara. Ivy tomó una ruta indirecta hacia el piso de arriba, pasando por el comedor para asegurarse de que no había dejado ninguna

señal de su búsqueda. El reloj seguía haciendo tictac constantemente, aunque estuviera varios minutos atrasado.

Ivy subió corriendo dos escalones a la vez por la escalera central. Escuchando a su mamá al teléfono en su dormitorio, Ivy asomó la cabeza en la puerta y le dio un medio saludo con la mano, luego continuó a su dormitorio. La puerta estaba abierta, y Ella no estaba a la vista. No había un bulto redondeado en la cama, por lo que Ivy comprobó debajo, pensando que después de todo lo que había sucedido, Ella podría estar escondiéndose allí. No estaba, pero Ivy notó que los zapatos y cajas debajo de su cama habían sido empujados a un lado, formando un muro.

Examinó el muro, después empuñó el edredón de su cama. Tal vez Gregory había hecho esto para acorralar a Ella el día que le cortó la pata. Tal vez le había facilitado atrapar a Ella cuando le afeitó su flanco. Pero allí, como parte del muro, estaban las pantuflas que Ivy se había quitado esta mañana. Se enderezó lentamente y vio que la puerta de su sala de música en el tercer piso estaba abierta. Siempre la mantenía cerrada.

—Ella —articuló, el sentimiento de temor era tan fuerte que no podía hablar en voz alta. Ni siquiera podía caminar. Se arrastró hacia la puerta y vio que la luz en las escaleras estaba encendida. Agarrando el marco de la puerta, Ivy se detuvo, y luego subió lentamente las escaleras. ¿Qué había hecho él con ella ahora? ¿Cortado otra patada? ¿Tajado un trozo de su oreja?

Cuando Ivy llegó a la cima de la escalera, miró inmediatamente debajo del piano, luego debajo de las sillas en la sala. Finalmente sus ojos se elevaron a la ventana, a la sombra en ella.

—¡Ella! ¡Oh, no! ¡Ella!

La gata se mecía desde una cuerda, colgando de un clavo en el techo bajo. Ivy tiró de la cuerda, entonces levantó a Ella, pero su cuerpo estaba lánguido. Su cabeza colgaba, su pequeño cuello roto. Ivy gritó y gritó, apretando su cara contra el cuerpo sin vida de Ella, todavía suave, todavía caliente. Sus dedos se movían alrededor de las orejas de Ella, tocándola apaciblemente como si Ella solamente estuviera durmiendo.

—Ella —gimió, luego comenzó a gritar de nuevo—. ¡Él la mató! ¡Él la mató!

—¡Ivy! ¿Qué pasa? — gritó su madre.

Ivy luchó por controlarse a sí misma. Todo su cuerpo estaba temblando. Se aferró a Ella, frotando su cara contra el suave pelaje de la gata. No podía soportar el dejarla ir. —Él la mató. ¡Él la mató!

Su madre estaba subiendo los escalones.

—¡Gregory la mató, mamá!

—Ivy, cálmate. ¿Qué has dicho? —Maggie le preguntó cuando llegó a la cima de la escalera.

—¡Él mató a Ella! —Ivy soltó a la gata y se puso entre ella y su madre.

—¿De qué estás hablando? —preguntó su madre.

Ivy se hizo a un lado.

—Oh, mi... —la mano de su madre subió a su boca—. Ivy, ¿qué has hecho?

—¿Qué he hecho? ¿Me estás culpando? ¿Todavía piensas que estoy loca, mamá? Es Gregory. Él es el que está detrás de todo esto.

Su madre la miró como si estuviera hablando en otro idioma. —Voy a llamar a la consejera.

—Mamá, escúchame.

Pero Ivy pudo ver que su madre estaba demasiado asustada de lo que vio, demasiado temerosa de Ivy y de lo que pensaba que Ivy había hecho, como para escuchar o entender. Maggie recogió un pedazo de papel doblado que había sido dejado en el banco del piano y le di vueltas una y otra vez sin mirarlo.

Ivy lo arrancó de las manos de su madre, desdobló la nota, y leyó: “Puedo hacer daño a tus seres queridos.”

Empujó el papel hacia su madre. —¡Mira! ¿No entiendes? ¡Gregory está detrás de mí! Gregory la mató sólo para llegar a mí.

La madre de Ivy se alejó de ella. —Pero Gregory está afuera con Philip —dijo—, y...

—¿Con Philip? ¿Dónde?

—Voy a llamar a la Sra. Bryce. Ella sabrá qué hacer.

—¿Dónde? —Ivy exigió, sacudiendo a su madre por los hombros—. Dime adonde llevó a Philip.

Su madre se apartó de ella y se acurrucó en una esquina. —No hay razón para estar tan alterada, Ivy.

—¡Él va a hacerle daño!

—Gregory quiere a Philip —argumentó su madre desde la esquina de la sala. Estaba moviéndose de lado, dirigiéndose hacia las escaleras—. Debes haber notado lo mucho que ha jugado con él últimamente.

—Me he dado cuenta —Ivy espetó.

—Le prometió a Philip que irían a buscar clavos al antiguo ferrocarril hoy —su madre continuó—, y cumplió su promesa incluso en este clima húmedo. Gregory es bueno para Philip. Es por eso que le dije, aunque Andrew no quería que lo hiciera, le dije ayer que él y Philip pronto serán hermanos por completo.

—Oh, no —dijo Ivy, hundiéndose atrás contra su estéreo.

“Puedo hacer daño a tus seres queridos” oyó las palabras con tanta claridad como si Gregory estuviera de pie a su lado, susurrando en su oído. Levanto la mirada hacia su madre y dijo: —¿Sabes adónde han ido a buscar los clavos?

Su madre estaba retrocediendo lentamente por las escaleras. —Cerca de los puentes del ferrocarril. Gregory dijo que podrían subir en el viejo y obtener una gran cantidad de clavos para Philip —Maggie pareció aliviada de haber llegado a la parte inferior de la escalera—. Ven abajo ahora, Ivy. Deja a Ella sola. Voy a llamar a la consejera. Baja ahora, Ivy.

Ivy comenzó a bajar los escalones, y su madre huyó de la habitación. Ivy esperó hasta que Maggie estuviera en su habitación llamando a la Sra. Bryce, entonces se precipitó a través del baño y por el dormitorio de Philip y bajó las escaleras traseras.

—Tristan, ¿dónde estás? —clamó, corriendo hacia el coche. Metió la llave en la ignición—. Tristan, ¿dónde estás?

Ivy arrancó, con sus ruedas deslizándose y la puerta traqueteando. La abrió y cerró de nuevo mientras iba cuesta abajo a alta velocidad. Tan rápido como conducía, tan peligrosamente rápido como tomó las curvas sobre el asfalto mojado, se sentía como si nunca llegaría.

—Ángeles —rezó, las lágrimas corrían por su rostro—, no le permitan... no lo dejen.

Capítulo 17



Traducido por ANDRE_G

Corregido por masi

Tan pronto como llegó a la cima de la colina, Tristan supo que Ivy no se encontraba allí. Su coche no estaba. Maggie estaba parada en el borde de la calzada, agarrando un teléfono inalámbrico, aparentemente angustiada. — No me importa que esté en una junta, tengo que hablar con él.

¿Qué había sucedido? Se preguntó Tristan. ¿Dónde estaba Ivy? Aún estaba extremadamente aturdido, como una persona que había dormido durante demasiado tiempo y un sueño muy pesado. Cuando había caído en esta última oscuridad, había sentido como si una fuerza mayor que él, una más poderosa de lo que él alguna vez había experimentado, lo había forzado a pasar por el borde, hacia la oscuridad sin sueños.

—¡Es una emergencia! —Maggie estaba gritando por el teléfono.

Dime, Maggie, dime que sucedió, pensó Tristan.

—Andrew. Oh, Andrew. —Maggie cerró los ojos con alivio—. Es Ivy... se ha vuelto *loca*. Ha salido corriendo.

¿Ha salido corriendo a dónde?

—No sé qué fue lo que la puso así. Ella subió las escaleras y de repente la escuché gritar. Subí tras de ella, hasta su sala de música. Ella... ella mató a Ella.

¿Qué?

—Dije que mató a Ella... Sí, estoy segura de ello.

Gregory mató a Ella, pensó Tristan.

—No lo sé —gimió Maggie—. Le dije que Gregory se había llevado a Philip a los puentes para recoger clavos del ferrocarril.

Ahora la mente de Tristan comenzó a encajar las cosas. Justo antes de que Tristan hubiera caído en la oscuridad, Gregory había afeitado el pelaje de Ella. Tristan había pensado que Gregory solo estaba tratando de poner nerviosa a Ivy, pero ahora reconoció que era una advertencia. Gregory estaba atacando cada vez más cerca.

—Pensé que había conseguido calmarla, Andrew —dijo Maggie—. Le dije lo bueno que estaba siendo Gregory con Phillip. Pensé que la estaba haciendo entrar en razón. Entonces fui a llamar al consejero, y ella salió corriendo. Salió manejando de aquí como si estuviera loca. ¿Qué debo hacer?

Tristan no esperó a escuchar nada más. Salio corriendo hacia los puentes, tomando la ruta que Ivy habría tomado en coche. Ahora estaba completamente despierto y se sentía más fuerte que nunca. Su mente se estaba moviendo a toda velocidad. ¿Planeaba Gregory matar a Philip? ¿Estaba tan loco como para pensar que podría volverse a salir con la suya, un asesinato tras otro?

Loco como un zorro, pensó Tristan. ¿Y que pasaba si esto era una trampa? ¿Qué pasaba si esto era solo una forma de hacer que Ivy fuera a los puentes del ferrocarril?

Tristan la alcanzó en la tortuosa ruta que seguía al río. Viajó junto a ella en el coche, pero estaba tan enfocada en su destino que no notó su luz dorada. El golpe repentino de un bache rompió su concentración.

¡Baches! Hay más de ellos. Cuidado. Tienes que llegar a los puentes. Encontrar a Philip, pensaba Tristan, hasta que emparejó un pensamiento con ella y se deslizó en su interior. —Soy yo.

—¡Tristan! ¿Dónde has estado?

—La oscuridad —dijo rápidamente—. Ivy, ve más despacio. Escúchame. Podría ser una trampa.

—Eso fue lo que dijiste sobre Eric —le recordó, y aceleró más—. Tal vez, si hubiera llegado un poco más temprano allí, Eric...

—No es así como fue —la interrumpió—, y tú lo sabes. No podías haber salvado a Eric.

—Salvaré a Philip —dijo—. Gregory no va a quitarme a ninguna otra persona.

—¿Con qué vas a salvarlo? ¿Una pistola? ¿Una navaja? ¿Que llevas contigo?

Sintió las dudas amontonándose en su mente, el miedo fresco helando sus venas.

—Date la vuelta. Ve a la policía —suplicó él.

—¡Ya fui a la estúpida policía!

—Entonces intentémoslo con Will —dijo Tristan—. Buscaremos a Will.

—No podemos confiar en Will —contestó rápidamente—. Tú mismo lo dijiste.

—Ivy, yo estaba celoso, y enojado por la forma en que él mantenía secretos. Pero ahora lo necesitamos, y él haría cualquier cosa por ti —respondió Tristan.

Sintió que Ivy retrocedía. Ella le estaba ocultando algo. —¿Qué? ¿Qué es lo que pasa?

Ivy negó con la cabeza y no dijo nada.

—Él puede ayudarnos —insistió Tristan.

—No necesito su ayuda. Te tengo a ti. Tristan, al menos pensé que te tenía —lo desafió.

—Sabes que me tienes, pero no puedo detener balas.

—Y Gregory no puede arriesgarse a ellas —dijo Ivy, con confianza—. Ese siempre ha sido su problema. Tiene que hacerlo mejor que eso, más sigiloso que eso. Ya ha habido demasiadas muertes hasta ahora. Ha muerto mucha gente cercana a él. No puede escaparse de un asesinato que tenga algo de evidencia.

Su tono lleno de seguridad, le dijo a Tristan que esta era una batalla perdida. Estaba decidida.

—Regresaré por ti —dijo él.

—¿Tristan? —gritó ella.

Pero él corrió hacia delante, dejándola atrás y llegó casi inmediatamente a los puentes. El tiempo había empeorado, la ligera llovizna se había convertido en una fría y cortante lluvia que se extendía a ambos lados del río. Una neblina se alzaba del agua, que estaba algo más caliente, que corría bajo los puentes. Tristan vio la neblina, y aun así de alguna forma pudo ver claramente los puentes paralelos que esta cubría. Gregory y Philip no estaban a la vista. Entonces Tristan escuchó voces río arriba. Se estaban moviendo hacia el norte, en dirección opuesta al lugar donde había muerto Eric, donde no había senderos para caminar con facilidad. Se sintió como un águila, apuntándoles con exactitud, para después dejarse caer a su lado. Algo había cambiado en él desde la última profunda oscuridad. Sus propias habilidades le sorprendían.

Gregory estaba parado con Philip frente a una pequeña choza, que estaba bien camuflada por arbustos y enredaderas. Él empujó la puerta, y Philip entró, a la destartalada edificación, sin vacilación.

—Seremos como cazadores de verdad —le estaba diciendo Gregory a Philip—. Sé dónde hay una pila de madera. Puedo sacar algunas piezas secas y construir una fogata.

Tristan escuchó, tratando de descubrir el plan de Gregory. ¿Prendería el edificio con fuego y encerraría a Philip en su interior? No, Ivy tenía razón: era demasiado obvio, y ahora Gregory tenía que ser muy cuidadoso. Además, Maggie sabía que Philip había salido con él.

Philip puso en el suelo sus clavos de hierro. —Te ayudaré. Los clavos estarán a salvo en este lugar.

Gregory sacudió su cabeza. —No, mejor te quedas y vigilas nuestro Tesoro. Yo iré por la leña y volveré en unos cuantos minutos.

—Espera —dijo Philip—. Puedo poner un hechizo mágico sobre nuestro tesoro. Entonces nadie será capaz de cogerlo y...

—No —le interrumpió Gregory.

—Pero quiero ayudar.

—Te diré cómo puedes ayudarme —dijo Gregory demasiado rápido—, préstame tu chaqueta.

El niño pequeño frunció el ceño.

—¡Vamos, dámela! —ordenó Gregory, incapaz de esconder su impaciencia.

Como respuesta la mandíbula de Philip tomó ese aspecto rígido y testarudo. Sus ojos se entrecerraron con sospecha.

—La necesito para cargar la madera —explicó Gregory, en una voz más gentil—. Entonces construiremos un buen fuego, nos calentaremos y nos secaremos.

Philip se quitó su chaqueta de mala gana. Entonces sus ojos se ampliaron de repente. Tristan supo que lo había descubierto.

—¿Qué? ¿Que estas mirando? —preguntó Gregory, dándose la vuelta para mirar.

Tristan se agachó rápidamente, por el lado exterior de la puerta, para que el chico no pudiera ver su resplandeciente luz, esperando que Philip entendiera, ese silencioso mensaje.

Philip lo hizo. —Nada —dijo.

Hubo un largo silencio, y entonces Gregory fue hasta la puerta y miró hacia fuera, pero no percibió a Tristan.

—Pensé que había visto una araña grande. —Tristan escuchó que decía Philip.

—Una araña no te haría daño —dijo Gregory.

—Una tarántula si lo haría —contestó Philip, testarudamente.

—Muy bien, está bien —dijo Gregory, con voz áspera y llena de irritación. —Pero aquí no hay ninguna. Quédate y vigila nuestro tesoro. Volveré enseguida.

Tan pronto como él salió de la choza, Gregory cerró la puerta y escaneó los arbustos y árboles circundantes. Satisfecho de no estar siendo observado, sacó un candado de su bolsillo, lo deslizó sobre el enmohecido pestillo, y encerró, silenciosamente, a Philip en el interior.

—Lacey, Lacey, necesito tu ayuda. Philip necesita tu ayuda. —Tristan la llamó, y entonces atravesó las paredes de la choza.

Philip lo recibió con una brillante sonrisa. —¿Cómo es que estas aquí? ¿Por qué te estabas escondiendo?

Tristan permaneció donde estaba y esperó a que el niño se acercara, entonces caminó hacia la puerta. Phillip lo siguió justo como él había esperado. Tristan puso su mano en el pestillo, sabiendo que el niño vería resplandecer el picaporte. Philip se estiró inmediatamente y sacudió la manija.

—No puedo abrirla —dijo Philip.

Enlazándose con ese pensamiento, Tristan se deslizó en su interior. —No puedes hacerlo porque hay un candado por fuera de la puerta. Gregory lo puso allí.

Philip sacudió el picaporte otra vez. Como si no pudiera creerlo, seguía moviéndolo y tirando de ello.

—Detente. Está cerrado con llave. Philip, detente y escúchame.

Pero el niño empezó a golpear la puerta con sus puños.

—Philip...

Empezó a patear la puerta. Creciendo su desesperación, empujó su cuerpo contra ella, una y otra vez.

—¡Detente! No va a funcionar. Y puede que necesites tus fuerzas para otra cosa.

—¿Que está pasando? —demandó Philip. Tenía la respiración acelerada, su boca estaba abierta, sus ojos se precipitaban por toda la habitación—. ¿Por qué me encerró?

—No estoy seguro —dijo Tristan dijo con honestidad—. Pero esto es lo que quiero que hagas. Voy a tener que dejarte, Philip, solo durante un rato. Si Gregory vuelve antes que yo y te deja salir, corre hacia la carretera. Llega a la carretera lo más rápido que puedas y trata de llamar la atención de alguien que pase conduciendo por ahí. No vuelvas a meterte en el coche con él, ¿de acuerdo? No vayas a ninguna parte con él.

—Tengo miedo, Tristan.

—Vas a estar bien —le aseguró Tristan, agradecido de que Philip no pudiera examinar su mente y saber lo asustado que estaba—. Llamaré a Lacey.

—Llamaré a Lacey —se burló una voz—. Y afortunadamente para ti, ella no tenía nada mejor que hacer.

El rostro de Philip se iluminó cuando vio la neblina púrpura de Lacey.

—¿En qué tipo de problema se han metido? —preguntó ella.

Tristan ignoró la pregunta. —Tengo que irme. Ahora estarás bien, Philip —dijo, deslizándose fuera de él.

—No tan rápido —le dijo Lacey, silenciosamente a Tristan, para que Philip no pudiera escuchar—. ¿Qué está sucediendo?

—No estoy seguro. Creo que es una trampa. Tengo que encontrar a Will —contestó rápidamente, moviéndose hacia las paredes de la choza—. Ivy necesita ayuda.

—¿Y cuándo no? —replicó Lacey, pero Tristan ya se había ido.

Capítulo 18



*Traducido por Sera
Corregido por masi*

Ivy condujo hacia los puentes dobles, agarrando el volante, inclinándose hacia delante, esforzándose por ver. Encendió las luces, pero la niebla las absorbía como si fueran fantasmas pálidos. La lluvia y las tempranas hojas caídas, hacían la calzada deslizante, y en una curva de la carretera los neumáticos perdieron de repente su agarre. Patinando hacia los lados, su coche se deslizó por todo el carril contrario. Sin parpadear, lo volvió a poner en su dirección.

El río, el bosque y la carretera se extendían kilómetros y kilómetros. Si Philip y Gregory no estaban en los puentes, sería difícil alcanzarlos ella sola. Ivy quería llamar a Tristan, pero el no vendría, simplemente no lo entendía. El clima estaba empeorando, y no había tiempo para llamar a la policía.

Tristan tenía razón, por supuesto. Ella no tenía armas, a menos que pudiera contar con el clavo oxidado que vibraba en su posavasos. Pero había amenazado: había dejado la información a la policía. Y si Gregory le hacía daño a Philip, tendría un montón de explicaciones más que dar.

Ivy de repente pisó el freno y giró fuertemente el volante, casi perdiendo el rumbo, en dirección hacia el claro. Sus luces formaban un arco iluminando contra los árboles. Su corazón empezó a palpar en el pecho. Justo enfrente, estaba el coche de Gregory. No podían haber llegado muy lejos a pie, se dijo a sí misma.

Ivy aparcó su coche de frente a la carretera y dejó la puerta abierta, pero esta vez por una razón. Si ella y Philip eran alcanzados, lo empujaría por la puerta abierta, se metería tras él, y dejaría a Gregory afuera. Ahora, apresuradamente, buscó en el suelo una piedra. Encontrando una, se inclinó sobre el neumático trasero del coche de Gregory y usó la piedra para clavar el clavo oxidado en el caucho.

Ivy corrió a través de los árboles, trepando sobre la vía del tren. A cada lado de ella, un túnel de árboles se cerraba, frondoso y uno tras otro. Corrió a lo largo de las vías, y de repente el túnel verde se desplegó delante de ella y los puentes paralelos estaban colgados frente a ella, como si estuvieran suspendidos en el aire.

La niebla que se alzaba desde el río, escondía sus soportes largos, y sólo el sonido del agua corriendo, demostraba que el río corría rápidamente por debajo de ellos. Secciones de los puentes desaparecían continuamente y reaparecían, como los fragmentos de nubes se lo atrapaban en su estructura como bufandas transparentes, luego aparecían. Con la lluvia y la niebla, era imposible ver donde el viejo puente terminaba abruptamente.

El tiempo se lo estaba poniendo fácil a Gregory, pensó Ivy. Todo lo que tenía que hacer era atraer a Philip hacia la vía y darle un empujón inesperado. En la mente retorcida de Gregory, ¿qué era un “accidente” más?

Ivy se concentró en la vieja vía, donde se suponía que Gregory recogería clavos para Philip. Ella bizqueó hasta que sus ojos le molestaron, luego miró sobre el nuevo puente. La niebla se arremolinaba, y vio un destello rojo. Justo después, rápidamente, las nubes lo cubrieron de nuevo. Entonces lo rojo se agitó una vez más hacia ella, desde el nuevo puente, el rojo brillante de la chaqueta de Philip.

—¡Philip! —Gritó—. ¡Philip!

Ella empezó a correr hacia la vía del nuevo puente. —Quédate donde estás —le gritó, asustada de que si él corría hacia ella se tropezaría y se caería. Pero cuanto más se acercó se dio cuenta de que era sólo su chaqueta dejada sobre el suelo. El corazón de Ivy se hundió, pero no se paró, temiendo lo peor aunque necesitando encontrar alguna pista sobre su hermano.

La chaqueta estaba empapada por la lluvia, pero no había rasgaduras y sólo una salpicadura de barro en los puños, sin signos de forcejeo. Durante un momento fue optimista. Por supuesto, no tenía que haber un forcejeo, pensó Ivy. Philip podía haber sido engañado para dejar su chaqueta como parte de un juego, y después rápidamente empujado. Ella recogió la chaqueta y la sostuvo en sus brazos cerca de ella, como si sostuviera a Ella.

—¿Has encontrado algo?

Ella se dio la vuelta, casi perdió el equilibrio.

—Hola, Ivy —dijo Gregory. En la niebla parecía como una sombra gris, un ángel oscuro posado sobre el puente a diez pies de ella—. ¿Buscando clavos?

—Estoy buscando a mi hermano.

—No está aquí —dijo.

—¿Qué le has hecho? —exigió Ivy.

Él sonrió y dio varios pasos hacia ella. Ivy dio varios pasos hacia atrás, todavía agarrando la chaqueta.

—Pollo, pollo, pollo —coreó suavemente Gregory—. ¿Quién quiere jugar al pollo, pollo, pollo?

Ivy miró hacia la orilla lejana, esperando ver un tren vislumbrándose, como en la pesadilla de Philip, impaciente por tragársela.

Se volvió hacia Gregory. —¿Que has hecho con él? —preguntó de nuevo, manteniendo su voz baja, luchando por contener el miedo histérico que estaba creciendo dentro de ella.

Gregory se rió suavemente. —Pollo, pollo, pollo —dijo, luego dio unos cuantos pasos hacia atrás.

Ivy se movió con él, su rabia superando su miedo. —Mataste a Eric, ¿no? —dijo—. Tenías miedo de lo que pudiera decirme. No fue una sobredosis accidental.

Gregory dio un paso hacia atrás de nuevo. Ella lo imitó, paso por paso.

—Mataste a tu mejor amigo —dijo—. Y a la chica en Ridgefield, después de que me atacaras en casa, la mataste como tapadera. Y Caroline. Así es como empezó todo. Mataste a tu propia madre.

Paso por paso ella se movía con él, preguntándose que tipo de juego estaba jugando. ¿Estaba viniendo un tren? ¿Qué era lo que ella escuchaba en la distancia?

Gregory de repente invirtió su dirección, moviéndose hacia ella. Ivy retrocedió. Eran dos bailarines en una cuerda floja.

—A Tristan también —le gritó Ivy—. ¡Mataste a Tristan!

—Y todo por ti —dijo. Su voz era suave y misteriosa como las formas torcidas de niebla—. Se suponía que ibas a morir tú, no Tristan. Se suponía que ibas a morir tú, no la chica en Ridgefield...

Sonó un pitido de tren, e Ivy se dio la vuelta.

Gregory estalló de risa. —Mejor que digas tus oraciones, Ivy. He oído cuentos sobre Tristan convirtiéndose en ángel, pero nadie ha visto a un reluciente Eric. Espero que hayas sido una buena chica.

El pitido del tren sonó otra vez, un punto más intenso, más cercano. Ivy se preguntó si podría llegar a la otra orilla a tiempo. Podía oír el tren en sí mismo, haciendo ruido entre los árboles, cercano, demasiado cercano ya al río.

Gregory estaba caminando regularmente hacia atrás, e Ivy adivinó su plan. Él la mantendría en el puente entre él y el tren. La chica parecía ser lo suficientemente loca como para lanzarse delante de un tren una vez que parecería que podía intentarlo de nuevo.

Conforme Gregory se movía hacia atrás, Ivy se quedó con él. —Estas mal —dijo—. Todo fue por ti, Gregory. Estabas aterrorizado de ser descubierto. Estabas aterrorizado de ser olvidado. Tu verdadero padre nunca podría darte el tipo de dinero que tiene Andrew.

La boca de Gregory se abrió un poco, y se quedó mirándola. Lo había cogido por sorpresa. No estaban lejos de la orilla ahora, y él dio un paso atrás, con inseguridad. Ivy avanzó poco a poco hacia él. Si tropezaba, ella tendría una oportunidad.

—No creías que supiera toda la historia, ¿verdad Gregory? Lo gracioso es, que el día que mataste a tu madre nunca te vi. Nunca vi más que los reflejos en el cristal. Si me hubieras dejado en paz, nunca hubiera adivinado que eras tú.

Ella vio su cara ensombrecerse. Él apretó los puños.

—Sigue —lo retó Ivy—. Ven a cogerme. Empújame hacia las vías, pero es un asesinato más sobre tus hombros.

Ella miró hacia abajo. Tres metros más, tres metros más y ella tendría una oportunidad, incluso si se caía.

—Caroline le dio la clave a Eric —continuó Ivy—, y Eric la dejó para mí. Encontré algunos papeles en el reloj de Andrew.

Dos metros y medio más.

—Algunas cartas interesantes de tu madre —le dijo.

Dos metros.

—Y un informe medico, también.

Un metro setenta y cinco centímetros.

—Se los di a la policía hace una hora —dijo Ivy.

Metro y medio. Gregory se paró. Se quedó absolutamente quieto. Y así lo hizo Ivy. Entonces, sin ningún aviso, se abalanzó hacia ella.

Tristan llegó a casa de Will justo cuando un coche oscuro se iba de la casa. Con su visión afilada, vio al hombre adentro: se preguntó porque el detective que había investigado el ataque de Ivy, estaba visitando a Will.

Will se quedó de pie en el porche delantero, tan absorto en sus pensamientos que Tristan no podía encontrar una forma fácil para deslizarse dentro. Él vio un lapicero en el bolsillo de Will y lo sacó, pero Will no se dio cuenta. Tristan golpeó el lapicero contra un poste de madera y escribió su propio nombre con sus yemas de los dedos materializadas, subrayándolo dos veces, asombrado con la nueva fuerza que sentía en sus manos.

—¡Tristan! —dijo Will y Tristan se deslizó dentro.

No malgastó nada de tiempo. —Ivy necesita ayuda. Ha ido a los puentes, cree que Gregory llevó a Philip allí. Es una trampa.

—Tengo que coger las llaves —contestó Will mentalmente, y se apresuró hacia adentro.

—¡No!

Will se detuvo y miró alrededor, confundido.

—Tan sólo corre. ¡Corre! —lo urgió Tristan.

—¿Todo el camino hasta los puentes? —discutió Will—. Nunca llegaremos a tiempo.

—Te llevaré allí —dijo Tristan—. Podemos hacerlo más rápido fuera de la carretera, fuera del tráfico. —Sabía lo loco que sonaba, sólo que él sabía de alguna forma que era cierto. La última oscuridad le había dado más fuerza de la que nunca había tenido, poderes que todavía no había probado.

—Confía en mí —dijo Tristan—. Por el bien de Ivy, confía en mí,—imploró, aunque el nunca había confiado completamente en Will.

Will salió y se movieron juntos como uno. Tristan podía sentir el desconcierto y el miedo de Will. ¿Qué estaba pasándole a Ivy? ¿Qué estaba pasándole a su propio cuerpo, ocupado por Tristan? ¿Qué veía la gente?

—No creo que nos vean en absoluto —dijo Tristan—, pero no se mucho más que tú.

Ahora, estaban en el camino tortuoso. Mientras se movían, voces extrañas se levantaban alrededor de ellos. ¿Estaban las voces dentro de su cabeza? Se preguntó Tristan. ¿O era la mente de Will rebelándose? Quizás fueran voces humanas presionadas juntas, de forma que el espacio parecía estar comprimido, mientras corrían a través del paisaje.

Las voces murmuraban al principio y parecían indistintas, pero ahora se hacían más fuertes y claras, un parloteo ruidoso y un canto claro, voces oscuras amenazando y altas voces sobreponiéndose sobre todas las otras.

—¿Qué es esto? —gritó Will, cubriéndose las orejas con sus manos—. ¿Qué estoy oyendo?

—No lo sé.

—¿Qué es eso? ¡No puedo soportarlo! —dijo Will, agitando la cabeza como si pudiera sacudirse las voces que oía dentro de él.

Tristan estaba experimentando más que las voces. Él estaba viendo cosas que nunca había visto antes, animales asustados escondidos detrás de los árboles; las ásperas piedras, aunque estaban completamente cubiertas de hojas; las raíces enterradas profundamente en el suelo.

Estaban en el claro ahora, y vio las vías detrás de la húmeda cortina de los árboles. Mientras se apresuraban hacia los puentes, las fuertes voces se hacían más altas y más intensas, las bajas haciéndose graves y furiosas.

—Demonios —dijo Will, temblando, como si vinieran de los puentes—. Son demonios lo que oímos.

Tan pronto como Gregory se abalanzó hacia ella, Ivy se dio la vuelta y corrió. No había por donde ir a su alrededor por el estrecho camino. Mientras empezaba a correr vio las luces delanteras del tren, como un pequeño sol despejando la niebla,

precipitándose a través de los árboles cerca del puente. No podría llegar al otro lado a tiempo, no podría vencer al tren. Pero no había vuelta atrás. Ella tenía la chaqueta roja brillante de Philip. Si la agitaba, el maquinista podría verla.

Gregory estaba acercándose a ella. El pitido sonó de nuevo, y Gregory se rió. Él estaba a unos pocos pies por detrás de ella, riendo y riendo, como si estuvieran jugando al pilla-pilla en el parque. ¡Estaba loco! No le importaba; él moriría con ella siempre que pudiera matarla. Con cada paso se acercaba... podía verlo por el rabillo del ojo. Desesperada, Ivy lanzó la chaqueta de Philip en la vía detrás de ella. Que voló y se enredó alrededor de las piernas de Gregory. Gregory tropezó. Ella miró hacia atrás y lo vio caerse de rodillas.

Ivy continuó. Podía oír el largo retumbo del tren y corrió tan rápido como pudo hacia ahí. Si ponía la distancia suficiente entre ella y Gregory, podría intentar encontrar un lugar para aferrarse con algún dedo por debajo de la vía para estar colgado.

—¡Ángeles, ayudadme! —rezó—. Oh, Ángeles, ¿estáis ahí para mí? ¡Tristan! ¿Dónde estas?

—¡Aquí Ivy! ¡Ivy, aquí!

Había voces alrededor de ella, diciendo su nombre. Ella redujo la velocidad. ¿Eran sólo ecos en su cabeza, el sonido del viento siendo retorcido por su mente asustada? Entonces vio que Gregory se había parado, también, escuchando un momento, su cara brillando de sudor, sus ojos muy abiertos, los centros rodeados de blanco.

Entonces Ivy escuchó una voz claramente. —Ivy.

Ella lo reconoció. —¡Will! —exclamó.

Él estaba corriendo por la vía contraria, llamándola. Las otras voces crecieron detrás, y un miedo oscuro se precipitó en ella. Es algún truco, pensó Ivy. Es todo parte del plan de Gregory.

Gregory empezó a correr tras ella, e Ivy se apresuró

Will estaba corriendo a una velocidad increíble a lo largo del puente paralelo. La había alcanzado y estaba a tres pasos por delante de ella cuando alcanzó el final del viejo puente.

—¡Ivy! —gritó—. ¡Ivy, por aquí! ¡Salta!

Ella se quedó mirándolo a través del hueco de dos metros. Alrededor sus voces llamaban y parloteaban, las altas voces sonando en sus oídos y haciendo a su cabeza sentirse ligera, las voces bajas atrayéndola hacia abajo con desesperación.

—¡Salta! —gritó él, extendiendo sus manos hacia ella.

Incluso aunque la cogiera, no había nada que lo mantuviera de caerse por el lado con ella. Los mataría a ambos.

—¡Ivy salta! —sonó como la voz de Tristan.

—Ivy, salta. Ivy, salta —se mofó Gregory. Había dejado de correr. Estaba caminando hacia atrás en la vía ahora, viéndola, viendo el claro donde el tren aparecería en cualquier momento, su cara enrojecida y un hilo de sangre saliendo de su nariz. Sus ojos eran brillantes, triunfantes, locos.

—¡Tristan! —gritó Ivy.

—Él esta aquí —dijo Will—. Nos ayudará.

Pero ella no sentía a Tristan dentro de ella y no lo veía brillando dentro de Will.

—¿Dónde? —gritó—. ¿Dónde?

—¿Dónde, donde? —se burlaron las voces graves. El tren tronó sobre el puente.

—Tristan, ¿dónde estas? —gritó Ivy.

—Alarga la mano hacia ella, Will. *¡Alarga la mano hacia ella!*

Will alargó la mano, e Ivy saltó. Por un momento un arco dorado brilló entre los dos puentes, sosteniendo a Ivy y Will. Se precipitaron hacia la vieja vía, aferrándose desesperadamente al borde para que no caerse.

El tren apareció por el nuevo puente, y Gregory empezó a correr a la orilla contraria. Ivy y Will se levantaron y gritaron hacia el tren hasta que sus gargantas estaban en carne viva de tanto gritar. Sus voces eran ahogadas por una creciente ola de parloteo oscuro, un bullicio siniestro de voces tan graves que parecían venir de por debajo de todo lo viviente.

Ivy y Will observaron, sin poder hacer nada, como el tren se abalanzaba sobre Gregory. Nunca lo conseguiría. Tendría que intentar saltar al viejo puente. Las voces empezaron a gritar. Ivy mantuvo sus manos sobre las orejas y Will la agarró fuertemente. Intentó apartar su cabeza, pero siguió mirando.

Gregory saltó, estirándose, sus brazos echados hacia delante, sus dedos extendiéndose. Por un momento se estiró como un ángel, luego se hundió en la niebla que había debajo de él.

El tren pasó por delante, nunca disminuyó la velocidad. Ivy presionó la cara contra Will. Se aguantaron el uno al otro, apenas respirando. El tumulto de voces murmuró y cesó.

—Pollo, pollo, pollo —cantó una voz triste—. ¿Quién es un pollo, pollo, pollo?

Entonces todo se quedó en silencio.

Capítulo 19



*Traducido por flochi
Corregido por Dessy.!*

— **U**na caja de pañuelos —dijo Suzanne el sábado a la noche—. Ayúdense a sí mismas, chicas. Una cazuela grande de brownies.

—¿Por qué estás poniendo los pañuelos para nosotras y los brownies para ti? —preguntó Ivy. Ella, Suzanne, y Beth estaban tendidas en el suelo en el medio de su habitación.

Beth rápidamente puso los brownies más cerca de su bolsa de dormir. —No te preocupes —le dijo ella a Ivy —, tengo el cuchillo.

—Suzanne usará sus uñas —contestó Ivy—. Mantén la cazuela entre nosotras.

—Ahora, sólo un minuto —dijo Suzanne, frunciendo sus labios. Estaba pálido con respecto a su habitual rojo llameante—. Por los últimos cuatro días he sido atenta, cuidadosa, cortés...

—Y eso realmente me está cansando —dijo Ivy—. Extraño a la vieja Suzanne... la he extrañado más los últimos cuatro días —agregó ella suavemente.

El puchero en el rostro de Suzanne cambió, e Ivy rápidamente se estiró para tocar la mano de su amiga.

—Uh—oh, tiempo de pañuelos —dijo Beth.

Cada una de ellas alcanzó uno.

—He llorado mucha mascara en los últimos cuatro días —se quejó Suzanne.

—Ataquemos los brownies —sugirió Ivy, arrebatándole el cuchillo a Beth y cortando tres a lo largo.

Beth pasó un dedo a lo largo de la cazuelaa, recogiendo grandes migas así como su brownie, luego le sonrió a Suzanne. —Han pasado años desde que he estado en una pijamada.

—Yo también —dijo Ivy.

—¿Cuánto ha pasado desde que has tenido una buena noche de sueño? —le preguntó Suzanne a Ivy, con sus ojos aún llorosos.

Ivy se movió más cerca de su amiga y puso su brazo alrededor de ella. —Te lo dije, dormí completamente hasta anoche.

Las otras noches habían sido más difíciles para Ivy, pero ya no tuvo más pesadillas. En un raro momento durante la noche, se había despertado y mirado alrededor del cuarto, como si su cuerpo, habiendo estado en alerta tanto tiempo, todavía estuviera condicionado a revisar que todo estuviera bien. Pero el miedo con el que ella había vivido día y noche, ahora se había ido, y con él sus sueños.

La policía había llegado el martes casi inmediatamente, el Teniente Donnelly respondiendo a la nota de Ivy y a una llamada de emergencia de Andrew pidiendo ayuda. Encontraron a Gregory sobre las rocas del río de debajo y lo declararon muerto en el lugar. Un poco después, Philip fue liberado de la choza.

—¿Cómo lo está llevando Philip? —preguntó Beth.

—Parece estar bien —observó Suzanne.

—Philip ve el mundo de la forma en que un niño de nueve años lo hace —les dijo Ivy—. Si puede explicar las cosas con una historia, está bien. Hizo a Gregory un ángel malo, y cree que los ángeles buenos siempre lo protegerán de la maldad, así que está bien... por ahora.

Pero Ivy sabía que tarde o temprano su hermano haría un montón de preguntas difíciles de cómo alguien podía actuar amable con él y aun así querer lastimarlo.

Él le preguntaría nuevamente todos los detalles.

Para el momento en que Ivy y Andrew dejaron la estación de policía el martes por la noche, los hechos del caso habían sido planteados. El Teniente dijo que la policía informaría a la familia de la chica en Ridgefield, así como a los padres de Eric y de Tristan, con respecto a la investigación del caso.

Más tarde esa noche, el reverendo Sr. Carruthers, el padre de Tristan, vino a casa. Se quedó con Ivy y su familia por varias horas, y se mantuvo cerca hasta el servicio conmemorativo tres días más tarde, el que él presidió. *Ahora que todo había terminado, ambos, Andrew y Maggie parecían frágiles y agotados, Ivy pensó angustiados.*

—Por supuesto que lo están —dijo Beth, como si hubiera leído la mente de Ivy—. Han visto un lado de Gregory del que ellos nunca supieron, y es horrible. Están empezando a entender por lo que pasaste. Va a tomarles un largo tiempo.

—Va a tomar un largo tiempo para todos nosotros—dijo Suzanne, parpadeando para hacer retroceder las lágrimas. Entonces, alcanzó el cuchillo de cocina—. ¿Crees que hay suficientes pañuelos y brownies?

Hay algo diferente en ella esta noche, pensó Tristán mientras bajaba la vista hacia Lacey el sábado por la noche. La encontró donde la había conocido al principio, reclinada sobre su tumba, una rodilla levantada, la otra extendida directamente delante de ella. Su puntiagudo pelo púrpura capturaba la luz de la luna, y su piel parecía tan pálida como el mármol contra el que estaba apoyada. Sus largas uñas de color púrpura oscuro brillaban. Pero había algo diferente acerca de ella.

Tristán vio en el rostro de Lacey una melancolía que lo hizo dudar antes de hablar con ella, algún toque de tristeza que era nuevo en ella o que usualmente mantenía oculto.

—Lacey.

Ella alzó la vista a Tristan y parpadeó dos veces.

—¿Qué pasa? —dijo él, sentándose al lado de ella.

Ella lo miró fijamente y no dijo nada.

—¿Qué estabas pensando recién? —preguntó suavemente.

Lacey rápidamente bajó la vista a sus manos, tocando la punta de un dedo a otra punta de dedo, frunciendo el ceño. Cuando ella alzó la vista nuevamente, parecía como si estuviera mirando directamente a través de él.

Se sintió incómodo. —¿Algo te preocupa?

—¿Has estado en la lápida de Gregory? —preguntó ella.

—Acabo de venir de...

—Por favor, no me digas que él está volando por aquí —interrumpió ella, agitando sus manos dramáticamente—. Es decir, ya sé que el Director Número Uno elige al menos probable, pero eso sería llevarlo un poco demasiado lejos.

Tristan rió, contento de que ella actuara como ella misma otra vez—. No he visto un indicio de Gregory —dijo él—. Todo está tranquilo en su tumba y encima de la colina, también.

Ella dejó caer sus manos. —Has estado con Ivy.

—He estado ahí, pero no puedo llegar a ella —dijo él—. Ni ella ni Philip me ven, y no puedo conseguir entrar a ninguna de sus mentes. Necesito tu ayuda, Lacey. Supongo que estás cansada de escuchar eso, pero te necesito más que nunca.

Ella levantó su mano, silenciándolo. —Hay algo que debería decirte, Tristan.

—¿Qué? —preguntó él.

—Yo tampoco puedo verte.

—¿Qué!

—Todo lo que puedo ver es un resplandor dorado —explicó Lacey, poniéndose de pie—, la misma cosa que todos han estado viendo cuando te miran —ella suspiró—. Lo que significa que, o yo soy una persona viviente de nuevo... ¡brrrt! —Ella hizo el sonido del timbre odioso de su programa de juegos televisivos.

—O eres algo angelical mucho más allá de mí.

—¡Pero no lo quiero ser! —protestó—. Todo lo que quiero hacer es decirle a Ivy...

—Te amo —dijo Lacey rápidamente—. Te amo.

Tristan asintió. —Exactamente. Y que la amo tanto que quiero que encuentre el amor al que ella estaba destinada.

Lacey se dio la vuelta lejos de Tristan.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó él.

—No lo sé —murmuró ella.

Se acercó a ella para detener su paseo, pero su mano pasó directamente a través de su brazo.

Lacey tocó su brazo donde él había intentado agarrarlo. —Estás más allá de mí ahora —dijo ella—. No puedo siquiera adivinar que te está pasando. ¿Tienes alguno de tus viejos poderes?

—Cuando salí de la oscuridad la última vez, tuve más poderes que nunca —contestó Tristan—. Podía proyectar mi voz como tú. Pude escribir por mí mismo. Fui lo bastante fuerte para soportar a Ivy y Will. Ahora no tengo la fuerza para hacer siquiera cosas simples. ¿Cómo puedo llegar a ella?

—Reza. Pide otra oportunidad —dijo Lacey—, aunque llegar a ella una última vez podría tomar todo lo que te queda.

—¿Es así cómo se supone es el fin? —preguntó Tristan.

—¡No sé mucho más que tú! —Respondió Lacey—. Y no sabes cuánto odio admitir eso —agregó en una voz más suave—. Todo lo que puedes hacer es rezar e intentar. Si... si no lo consigues, le dejaré saber lo que querías. Entregaré tu mensaje. Y la vigilaré de vez en cuando... sabes, darle algún consejo angelical.

Cuando Tristan no dijo nada, Lacey dijo, —Muy bien, así que no quieres que le de consejos de chica. ¡No lo haré!

—Por favor, vigílala —dijo él —, y dale todos los consejos que quieras. Confío en ti.

—¿Confías en mi... aún si la aconsejo sobre el amor? —dijo Lacey, probándolo.

—Incluso de amor —dijo él, sonriendo.

—Ahora que sé algo del... amor —dijo ella.

Tristan la miró con curiosidad. Luego, se levantó para verla más de cerca.

—¿Qué? —dijo Lacey—. ¿Qué? —ella retrocedió de su luz investigadora.

—Eso es, ¿no? —dijo él con un asombro calmado—. Eso es en lo que estabas pensando cuando te encontré. ¡Te enamoraste! No lo niegues. Los ángeles no deberían mentirse entre sí, ni los amigos deben. Estás enamorada, Lacey.

—Más muerta que nunca, ¿huh? —contestó—. Y ahora conseguiste tu deseo, así que vete.

—¿Quién es? —preguntó Tristan con curiosidad.

Ella no respondió.

—¿Quién es? —persistió él—. Dime. Tal vez pueda ayudar. Sé que estás herida, Lacey. Puedo verlo. Déjame ayudar.

—¡Oh, Dios mío! —Lacey caminó alrededor de la tumba—. Mira quien está orbitando en el reino superior ahora.

Él ignoró el comentario. —¿Quién es? ¿Sabe que estás aquí por él?

Ella rió, dejó caer su barbilla y silenciosamente sacudió su cabeza.

—Mírame —dijo él gentilmente—. No puedo ver tu rostro.

—Entonces, estamos a mano —dijo ella tranquilamente.

—Deseo poder tocarte nuevamente —le dijo Tristan—. Deseo poner mis brazos alrededor tuyo. No quiero dejarte sufriendo así.

Lacey sonrió. —Esa es la única manera en la que puedes dejarme —contestó ella suavemente, entonces lo miró con una mirada plena y constante, sus ojos oscuros brillando con su propia luz dorada—. A menos —dijo ella —.... a menos que te deje yo primero. Buena idea, Lacey. Sin suspirar, sin llantos —dijo ella resueltamente.

Entonces se dio la vuelta y empezó a caminar por el sendero del cementerio.

—¿Lacey? —llamó Tristan detrás de ella.

Ella siguió caminando.

—¿Lacey? ¿A dónde vas? —Gritó Tristan—. Oye, Lacey, ¿ni siquiera vas a decir adiós?

Sin darse la vuelta, ella levantó su mano y meneó sus dedos en un saludo púrpura brillante. Después, desapareció detrás de los árboles.

Como las ventanas de la ciudad durmiente, Tristan había atravesado el camino del cementerio, como las ventanas de la casa de sus padres que había visto una última vez, cada ventana en la gran casa sobre la cima de la colina estaba oscura. Tristan encontró a tres chicas dormidas en el suelo del dormitorio de Ivy:

Beth con su rostro Redondo y gentil bañado por la luz de la luna, Suzanne, su masa de cabello negro extendido como listones brillantes sobre su almohada, e Ivy en medio de sus amigas, al menos a salvo.

Lo que las chicas no sabían —o al menos fingían no notar— era que Philip se había deslizado dentro del cuarto de Ivy y estaba durmiendo ahora en la cama, su cabeza en el extremo inferior donde podía escuchar los secretos de ellas. Tristan lo tocó con su luz dorada. *Sólo ella faltaba en la tranquila escena*, pensó

Se sentó durante un largo momento, dejando que la paz del cuarto se filtrara en él, renuente a perturbar el sueño de Ivy, reacio a llevar el tiempo entre ellos a un final.

Pero terminaría, lo sabía, y cuando el cielo empezó a aclararse, él rezó.

—Dame un último momento con ella —rogó, y luego se arrodilló junto a Ivy. Concentrándose en la punta de su dedo, recorrió el largo de su mejilla.

Sentía su piel suave. ¡Podía tocarla otra vez! ¡Podía sentir su calor! Los ojos de Ivy se abrieron. Ella miró alrededor del cuarto, asombrada. Acarició su mano.

—¿Tristan?

Ella se sentó y él empujó hacia atrás una cascada de cabello rubio.

Sus labios se separaron en una sonrisa, y ella tocó sus cabellos donde él lo había tocado. —Tristan, ¿eres tú?

Igualeó ese pensamiento y se deslizó dentro de ella.

—Ivy.

Ella se levantó rápidamente y caminó a la ventana, envolviendo sus brazos alrededor de sí misma. —Pensé que nunca oiría tu voz otra vez —dijo ella silenciosamente—. Pensé que te habías ido por siempre. Después de ese momento sobre el puente, ya no vi más tu luz. No puedo verla ahora —le dijo ella, frunciendo el ceño y bajando la vista a su mano.

—Lo sé. No entiendo qué está pasando, Ivy. Sólo sé que estoy cambiando. Y que no volveré.

Ella asintió, aceptando lo que él dijo con una calma que lo sorprendió. Entonces vio su boca temblar. Temblaba y parecía como si fuera a llorar fuertemente, pero no dijo nada.

—Te amo, Ivy. Nunca dejaré de amarte.

Ella se inclinó contra la ventana, alzando la vista a una pálida y brillante noche. Miró a través de los árboles.

—Recé por una oportunidad más de llegar a ti —dijo él —, de decirte cuanto te amo y decirte que seguiré amándote. Alguien más estaba destinado para ti, Ivy, y tú estabas destinada para alguien más.

Ella se enderezó. —No.

—Sí, amor —dijo él, suave pero firmemente.

—¡No!

—Promételo, Ivy...

—No te prometeré nada más que te amo —ella lloró.

—Escúchame —pidió Tristan—. Sabes que no me puedo quedar más tiempo.

La pálida y brillante noche se estaba mojando ahora, y lágrimas frescas brillaban sobre sus mejillas, pero él tenía que irse.

—Te amo —dijo él—. Te amo. Ámalo.

Entonces, Tristan se deslizó fuera y la vio parada junto a la ventana a la luz de la mañana. Dio un paso atrás y la vio cómo se arrodillaba y descansaba sus brazos y rostro sobre alféizar. Dio un paso atrás nuevamente y vio sus lágrimas secas y sus ojos cerrados. Cuando dio un paso atrás por tercera vez, Tristan pensó que el sol se estaba aumentando detrás de él, quebrando la pálida noche en miles de fragmentos plateados.

Se volvió hacia el este, pero el círculo brillante de luz no era el sol. No sabía lo que era, excepto que era una luz destinada para él, y Tristan caminó rápidamente hacia ella.

Capítulo 20



*Traducido por AndreaN
Corregido por Angeles Rangel*

Ivy despertó con el sol en sus ojos. Antes de que recordara la visita de Tristan, y antes de que Beth dijera somnolientamente, —Anoche tuve un sueño de que Tristan regresaba, —Ivy sabía que él se había ido. No era un sentimiento que pudiera explicar, solo un claro sentido de que él ya no estaba con ella y no regresaría. La lucha por aferrarse a lo que tuvieron, el anhelo de regresar en el tiempo por Tristan, y el sueño de vivir en otro mundo con él, había cesado dentro de ella. Sentía una nueva clase de paz.

Maggie, Andrew, y Philip se habían levantado y ido de la casa temprano ese domingo. Las chicas desayunaron temprano, luego Suzanne y Beth empacaron sus pertenencias y las cargaron en el carro de Beth. Suzanne esperó hasta entonces para formularle a Ivy la pregunta que había tratado de hacerle varias veces la noche anterior.

—He estado bien, —comenzó Suzanne—. En toda la noche y la mañana no he dicho ni una cosa que no debería haber dicho.

—Te comiste dos brownies que no deberías haber comido, —le recordó Ivy. Observó con diversión cuando Beth capturaba la mirada de Suzanne y hacia rápidas señas de corte a través de su garganta. Pero Suzanne no se callaría.

—Beth me dijo que si decía esto, metería una bolsa de papel en mi boca. — Beth tiró sus manos al aire—. Pero tengo que preguntar. ¿Qué está pasando contigo y Will? Me refiero a que, él salvo tu vida. ¿Verdad?

—Will salvó mi vida, —acordó Ivy.

—¿Entonces qué...?

—Le dije a Suzanne que sólo necesitabas algo de tiempo para ordenar tus ideas, —intervino Beth.

Ivy asintió.

—¡Pero él está totalmente enganchado contigo! —dijo Suzanne, exasperada—. Él está enamorado de los pies a la cabeza—lo ha estado por meses.

Ivy no dijo nada.

—Odio cuando ella tiene esa mirada testadura en el rostro, —se quejó Suzanne con Beth—. Luce justo como su hermano.

Ivy se rió entonces –suponía que ella y Philip si compartían rasgos testarudos– pero se rehusaba a decir algo más acerca de Will.

Después de que sus amigas se fueran, Ivy caminó hacia la casa del árbol de Philip, parándose en el camino en la parcela de crisantemos dorados donde Ella estaba enterrada. Limpió las flores con sus dedos, luego continuó. Beth tenía razón, tenía mucho que pensar.

La noche del jueves le había dicho a la policía todo lo que sabía acerca del caso contra Gregoy... todo excepto el atentado de chantaje de Will. En contra de su mejor juicio, Ivy se había mantenido callada acerca de la nota que había encontrado en el cuarto de Gregory.

La noche del jueves había tenido éxito en convencerse a sí misma de que la policía ya sabía acerca de Will. Había razonado que ellos habían rastreado el dinero del chantaje cuando Will lo depositó. Era por eso que Donnelly fue a casa de Will, se dijo a sí misma ahora mientras subía por la escalera de cuerda de la casa del árbol. Pero Ivy sabía que al final tendría que decirle a la policía acerca de la nota. El peligro de mantener grandes secretos había quedado demasiado claro por la vida y muerte de Caroline.

Ella alcanzó la cumbre de la escalera y caminó por el estrecho puente hacia el otro árbol. Limpiando hacia un lado algunas hojas, se sentó en el piso de madera. Lejos, hacia el norte, podía ver una pequeña línea del río, un pacífico fragmento de cinta azul. Recostándose hacia atrás, observó los pequeños parches de cielo –no mucho más que estrellas azules ahora– pero pronto, con las hojas cayéndose, sería el único techo que la casa del árbol tendría.

Está bien, pensó ella. El cielo era el techo de los ángeles, también.

Ángeles, cuiden a Will, rezó. Era lo único que podía hacer por él ahora. No podía confiar en él. Y nunca podría amar a alguien que la había traicionado como él lo había hecho. De todos modos, su corazón estaba con él. *Ángeles, ayúdenlo, por favor.*

—Hey, ¿Esta casa tiene timbre?

Ivy saltó al sonido de la voz de Will, luego rápidamente rodó sobre su estómago para bajar la vista y mirarlo a través de las rendijas entre las tablas.

—No.

Él estuvo en silencio por un momento. —¿Eso es para golpear la puerta?

—No. —Su mente se acelero... ¿O era su corazón? Ella deseó poder pensar en algo astuto que decirle. Ella deseó que él no hiciera que le doliera por dentro.

—¿Tal vez algunas palabras mágicas? —dijo él.

Ivy no replicó. Will se recostó en la grama, intentando ver dentro de la casa del árbol. Ella levantó la cabeza y bajo la vista por el borde para verlo.

—Sí hay palabras mágicas, Ivy, yo seguramente desearía que me dijeras cuales son, porque me las he estado preguntando por un largo tiempo, y estoy casi a punto de rendirme.

Ivy mordió su labio.

—Sabes, —continúo Will—, cuando dos personas escapan por poco de morir, usualmente tienen algo de qué hablar, incluso si no se conocían desde antes de ese momento, usualmente después tienen algo que decirse. Pero tú no me has dicho nada. He intentado darte algo de tiempo. He intentado darte algo de espacio. Todo lo que quiero es...

—Gracias, —dijo Ivy—. Gracias por arriesgar tu vida. Gracias por salvarme.

—¡Eso no es lo que quiero! —replicó Will furiosamente—. Gratitude es lo último que...

—Bueno, déjame decirte lo que yo quiero, —le gritó Ivy—. Honestidad.

Will levantó la vista con una expresión desconcertada. —¿Cuándo no he sido honesto? —preguntó él. Era como si hubiera olvidado totalmente el chantaje—. ¿Cuándo?

—Encontré tu nota, Will. Sé que chantajeaste a Gregory. No le he dicho a la policía todavía, pero lo haré.

Él frunció el seño. —Entonces díles, —dijo él, su voz elevándose con frustración—. ¡Adelante! Son noticias viejas para ellos, pero si tienes la nota, es una pieza más para los archivos de la policía. Yo solo no entiendo...—él empezó a alejarse de la casa del árbol, luego se detuvo—. Espera un minuto. ¿Crees... realmente no puedes creer que hice eso para ganar dinero, verdad?

—Usualmente es por eso que la gente hace chantajes.

—¿Crees que te traicionaría así? —Preguntó él incrédulamente—. Ivy, organicé ese chantaje, los Celentanos me ayudaron, y yo lo grabe... para tener algo que llevarle a la policía.

Ivy se sentó y se movió más cerca del borde de la plataforma.

—En Agosto, —dijo Will—, cuando estuviste en el hospital, Gregory me llamó y me dijo que habías intentado suicidarte. No podía creerlo. Sabía cuánto extrañabas a Tristan, pero también sabía que eras una luchadora. Fui a la estación de trenes esa mañana para echar un vistazo e intentar averiguar qué había pasado a través de tu cabeza. Cuando me estaba yendo encontré la gorra y la chaqueta. Las recogí, pero por semanas no supe cómo o si incluso estaban conectadas a lo que había pasado.

Will caminó en círculos, agachándose para recoger palitos, rompiéndolos con sus manos.

—Cuando la escuela empezó, —dijo él—, me encontré con algunas fotos de archivos de Tristan en la oficina del periódico. Repentinamente lo descubrí. Supe

que no era que tú ibas a saltar frente al tren, sino que Eric y Gregory te iban a tirar hacia el camino. Recordé como Eric había jugado al pollo con nosotros, y lo culpé primero. Luego me di cuenta que ahí estaba pasando mucho más que un juego.

—¿Por qué no me dijiste ésto antes? —Preguntó Ivy—. Deberías habermelo dicho antes.

—Tú tampoco me estabas diciendo las cosas, —le recordó él.

—Estaba intentando protegerte, —le explicó ella.

—¿Qué diablos piensas que yo estaba haciendo? —Él tiro los palitos—. Supuse que Eric murió porque iba a descubrir el pastel. No sabía porque Gregory quería matarte, pero supuse que si asesinó a su mejor amigo, iría tras de ti sin importar cual fuera el riesgo. Tenía que distraerlo, darle otro objetivo, e intentar obtener algo de él al mismo tiempo. Casi funcionó. Le di la cinta a Lieutenant Donelly el jueves por la tarde, pero Gregory ya había puesto su trampa.

Él se detuvo, e Ivy se movió más cerca del borde de la plataforma, lanzando sus piernas hacia un lado, sosteniéndose fuertemente a la cuerda que colgaba al lado de ella.

—Pensaste que te traicioné, —dijo Will, su voz sonando hueca e incrédula.

—Will, lo siento. —Ella sabía por su tono que lo había herido profundamente—. Estaba equivocada. Realmente lo siento, —dijo, pero él estaba alejándose de ella—. Cometí un error. Uno grande, —le dijo—. Intenta entenderme. Estaba confundida y asustada. Pensé que me había traicionado a mi misma cuando confié en ti... y traicionado a Tristan cuando me enamore de ti. ¡Will!

Agarrando la cuerda, ella se lanzo hacia un lado, luego se balanceó fuera de la casa del árbol. Pero Will se había girado un momento antes. Ella aterrizó encima de él, y rodaron juntos en el suelo.

Ellos se quedaron ahí por un momento, apilados, Ivy encima de Will, ninguno de se movió.

—Buena atrapada, —dijo Ivy. Estaba intentando reír, pero todo lo que podía hacer era temblar. Estaba tan asustada de que él se levantara, se quitara el polvo, y se alejara. ¿Por qué no debería hacerlo?

—¿Estas enamorada de mí? —preguntó Will.

Ella miró dentro de sus profundos ojos marrones, ojos que brillaban con luz escondida, luego vio una sonrisa expandiéndose a través de su rostro. Sus brazos la rodearon, y ella se relajó contra él, su rostro cerca del suyo. —Te amo, Will—, dijo suavemente.

—Te amo, Ivy. —Él la sostuvo cerca y la meció un poco—. Sabes, —dijo él—, es algo bueno que esto no pasara antes. Si hubiera sabido lo pesada que eres, nunca hubiera tratado de alcanzarte.

—¿Qué?

—Sin la ayuda de un ángel, habría muerto, —dijo él.

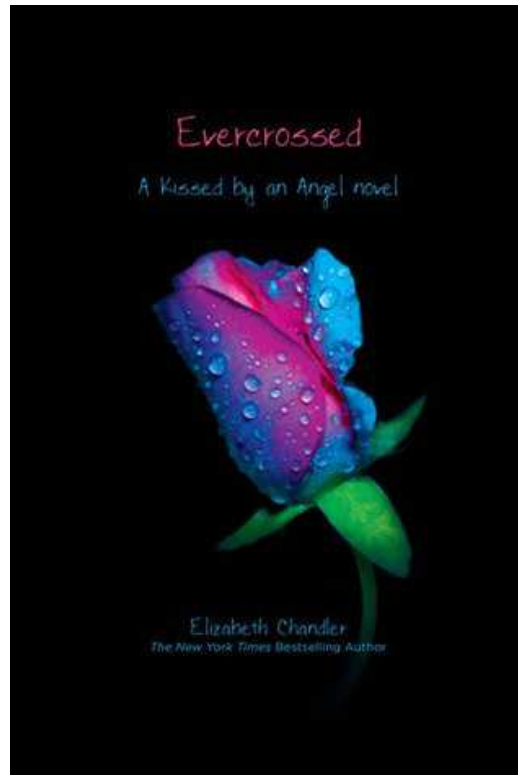
Ivy se levantó abruptamente.

Will se rió. —Ok, ok, eso fue una mentira. Pero esto es verdad. Los ángeles lo jurarían, —dijo él, luego la acercó para darle un beso.

Fin...

En último libro de esta fascinante historia...

Evercrossed



A la venta del 8 de Marzo del 2011

Ha pasado un año desde que el novio de Ivy, Tristan, murió. Ellos han avanzado, —Tristan en su vida en el otro lado, y la dulce Ivy confía en Will. Ahora Ivy va rumbo a Cape Cod, con la esperanza de dejar atrás el horroroso verano pasado. Ella no quiera nada más que ir a la playa, beber limonada y pasar el rato con sus amigos.

Pero un accidente de tráfico termina con la vida de Ivy.

Mientras flota en el más allá, mira hacia atrás, la vida que tenía, y Tristan le regresa su vida con un beso apasionado. Ella despierta en el hospital, rodeada de Will y su familia, pero lo único en lo que puede pensar es en el amor que perdió.

Pero los recuerdos no son todo lo que ha regresado de su pasado. Y esta vez, Ivy no está segura que el amor sea suficiente para salvarla.

Acerca de la autora...

Elizabeth Chandler

Elizabeth Chandler ha escrito libros de fotos, libros de capítulos, novelas de medio grado, y romances para jóvenes adultos (incluyendo la popular trilogía *Kissed by an Angel*) bajo una variedad de nombres.

Como Mary Claire Helldorfer, vive en Baltimore, Maryland, y ama las historias, los gatos, el beisbol y a Bob—no necesariamente en ese orden.

Biografía traducida por AndreaN



Traducido, corregido y diseñado
En el foro:

Purple Rose

www.purplerose1.foroactivo.com

¡TE ESPERAMOS!